Trayectorias de juventudes en el continuo rural-urbano:

Tránsitos en educación, trabajo y participación

PERÚ Ministerio de Educación

SENAJU Secretaría Nacional de la Juventud

Ponle PUNCHE y ganamos todos PERÚ

Dina Ercilia Boluarte Zegarra
Presidenta de la República del Perú

Morgan Niccolo Quero Gaime
Ministro de Educación

Norah Edith Cárdenas Huerta
Secretaria Nacional de la Juventud

Rutsmy Ángel Manuel Gallegos Pacheco
Director de Investigación y Desarrollo

Trayectorias de juventudes en el continuo rural-urbano: tránsitos en educación, trabajo y participación

Equipo de investigación
Gabriela Rengifo Briceño (coordinación)
Franco Antúnez Evans Morales

Corrección de estilo
Carlos Danilo Wetzell Gayoso

Diagramación
Enrique Acosta Chávez

Diseño de portada
José Daniel Villalba Saldaña

© Secretaría Nacional de la Juventud
Ministerio de Educación

Calle Compostela N.º 142, urb. La Calesa, Santiago de Surco
www.juventud.gob.pe

Se permite la reproducción de esta obra siempre y cuando se cite la fuente.

Hecho en el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú
N° 2024-08800

Edición digital

Lima, marzo de 2025

ÍNDICE

Presentación 5

Introducción 6

Cap. 1. Las juventudes rurales como fenómeno de investigación 8

1.1 Juventud rural como problema de investigación 8
1.2 Juventudes rurales y sus trayectorias de vida: una revisión narrativa de la literatura 10
1.3 Marco conceptual 12
¿Juventud o juventudes? 12
La nueva ruralidad 14
Trayectorias de vida y transiciones 15
Activos y medios de vida 17
La participación 18
1.4 Metodología 19
Diseño del estudio 19
Técnica e instrumento 20
Muestra y selección de participantes 21
Territorios de las personas jóvenes de la muestra 25
Principios éticos en la investigación 27

Cap. 2. Trayectorias y transiciones educativas 30

2.1 El inicio de la vida escolar 30
2.2 Transiciones a la secundaria 32
Discursos y motivaciones para la continuidad y conclusión escolar 32
Tipos de institución educativa elegida 34
Desplazamientos territoriales y adaptación 35
Barreras y experiencias de adaptación 37
2.3 Transiciones hacia la educación superior 40
La decisión de continuar estudiando 40
Elecciones educativas 43
Dispositivos de acceso a la educación superior 46
Experiencias y barreras de adaptación 47
Interrupciones educativas 51
2.4 Activos para estudiar y estrategias familiares 52
2.5 A modo de síntesis: transiciones, activos y barreras 54

Cap. 3. Trayectorias y transiciones en el mundo del trabajo 57

3.1 Inicio de la vida en el trabajo durante la infancia y adolescencia 58
Dos rutas hacia el trabajo durante la adolescencia 58
Inicio de la inserción al trabajo agropecuario 62
3.2 El trabajo durante el periodo de educación superior 64
Participación en el trabajo agropecuario 64
3.3 Etapa de dedicación al empleo como actividad principal 66
Trayectorias hacia el empleo agropecuario 66
Trayectorias hacia empleos no agrícolas de localización rural 71
Trayectorias hacia empleos no agrícolas urbanos 72
Mecanismos de inserción laboral 73
Condiciones de inserción y experiencias laborales 74
3.4 A modo de síntesis: etapas, rutas del trabajo y consolidación de planes de vida 76

Cap. 4. Trayectorias de participación de las personas jóvenes 79

4.1 Espacios de participación identificados en las trayectorias de las personas jóvenes 80
4.2 Primeros acercamientos a los espacios de participación 84
Acercamientos a la participación mediados por la escuela 84
Acercamientos a la participación en las organizaciones de gestión del territorio 85
4.3 Trayectorias de participación 88
Trayectorias de involucramiento en espacios con influencia local 88
Trayectorias de participación de baja intensidad en espacios locales 92
Condiciones para la participación y formación de liderazgo 96
4.4 A modo de síntesis: transiciones hacia la participación y el liderazgo 102

Síntesis y conclusiones: interacciones entre el ámbito de la educación, el trabajo y la participación 107
Reflexiones finales 110

Referencias 111

Presentación

La Secretaría Nacional de la Juventud (Senaju) presenta esta investigación, fruto de un esfuerzo constante por comprender y visibilizar las realidades de las juventudes peruanas. En un contexto donde las juventudes rurales enfrentan desafíos particulares y complejos, este documento se erige como una herramienta clave para la reflexión, el análisis y la generación de políticas públicas más inclusivas y efectivas.

Este estudio es una continuación de una línea de investigación iniciada por la Senaju, particularmente en su enfoque sobre la juventud rural, indígena y afrodescendiente. Asimismo, doce años después de la publicación del informe "Juventud rural, indígena y afrodescendiente: estado situacional" (2011), la Senaju retoma la investigación sobre ruralidad y territorio, integrándola dentro de la Política Nacional de Juventud. Esta publicación se centra en las trayectorias de las juventudes en el continuo rural-urbano, explorando su tránsito entre la educación, el trabajo y la participación, desafiando y a menudo superando las barreras de desigualdad y vulnerabilidad.

Un eje central en el desarrollo integral de las juventudes es la participación, definida como la posibilidad de transformar e incidir sobre los procesos de toma de decisiones que afectan sus condiciones de vida. En el caso de las juventudes rurales, explorar la participación implica reconstruir los tránsitos hacia el desempeño de roles públicos en los distintos espacios de participación política que se encuentran en las áreas rurales y urbanas. Esto parte de la definición de juventud rural como una población en constante desplazamiento geográfico, a partir del cual acumulan activos y habilidades que les permiten diseñar y consolidar sus planes de vida. Si bien enunciamos las juventudes rurales como una categoría, eso no implica que se trate de un colectivo homogéneo; por ello, en este estudio son enunciados como juventudes en el continuo rural - urbano, destacando su cualidad móvil y heterogénea.

La SENAJU agradece la colaboración de la Asociación de Productores Ecológicos del Perú-ANPE Perú que, en el marco del proyecto "Jóvenes Agroecológicos en Acción por el Perú", permitió compartir la convocatoria del trabajo de campo de la investigación a jóvenes participantes de talleres de juventudes agroecológicas en Ayacucho y Amazonas. Asimismo, se valora a los jóvenes participantes del estudio a través de sus testimonios y apoyo para contactar con más jóvenes.

"Trayectorias de juventudes en el continuo rural-urbano" es más que una investigación; es una invitación a repensar el lugar de las juventudes rurales en el desarrollo nacional, reconociendo su diversidad, movilidad y capacidad de agencia. Esperamos que este documento sea una herramienta valiosa para quienes trabajan en la formulación de políticas públicas, investigación académica, y, sobre todo, para las propias juventudes que inspiran este trabajo.

Introducción

Este documento ofrece un análisis profundo sobre las trayectorias de las juventudes en el continuo rural-urbano, explorando cómo estas experiencias se entrelazan en los ámbitos de la educación, el trabajo y la participación. A través de sus capítulos, se desglosa detalladamente cada aspecto de estas trayectorias, proporcionando una comprensión amplia de las dinámicas y desafíos que enfrentan las juventudes rurales en su transición hacia la vida adulta.

El primer capítulo aborda las juventudes rurales como un fenómeno de investigación. Se introduce el concepto de juventud rural y su relevancia como problema de estudio, seguido de una revisión narrativa de la literatura existente. Este capítulo también establece el marco conceptual, discutiendo la definición de juventud, la noción de nueva ruralidad, y cómo se desarrollan las trayectorias de vida y las transiciones en este contexto. Además, se describen los activos y medios de vida de estas juventudes, así como su participación en la vida comunitaria. Finalmente, se detalla la metodología utilizada en el estudio, incluyendo el diseño del estudio, las técnicas e instrumentos empleados, la muestra seleccionada, y los principios éticos que guiaron la investigación.

El segundo capítulo se enfoca en las trayectorias y transiciones educativas de las juventudes rurales. Se explora el inicio de la vida escolar, las transiciones hacia la secundaria, y las decisiones y dispositivos que influyen en el acceso a la educación superior. Este capítulo también examina las barreras y las estrategias familiares que las juventudes y sus familias implementan para continuar con sus estudios. A través de esta sección, se ofrece una visión comprensiva de las motivaciones, desafíos y adaptaciones que caracterizan el recorrido educativo de las juventudes en el contexto rural.

En el tercer capítulo, se exploran las trayectorias y transiciones en el mundo del trabajo. Se analizan las primeras experiencias laborales durante la infancia y la adolescencia, incluyendo la inserción en el trabajo agropecuario y la participación en otras formas de empleo. Se detalla cómo las juventudes combinan sus estudios superiores con el trabajo, así como las trayectorias que siguen hacia empleos agrícolas y no agrícolas, tanto en contextos rurales como urbanos. Este capítulo también examina los mecanismos de inserción laboral, las condiciones de trabajo, y cómo estas experiencias contribuyen a la consolidación de los planes de vida de las juventudes rurales.

El cuarto capítulo se centra en las trayectorias de participación de las personas jóvenes. Se identifican los espacios de participación más comunes en sus trayectorias y se examinan sus primeros

acercamientos a la participación, ya sea a través de la escuela o de organizaciones de gestión del territorio. Este capítulo también analiza las trayectorias de participación en espacios locales, diferenciando entre aquellas de alta y baja intensidad, y cómo estas experiencias moldean el liderazgo juvenil. Se ofrece una síntesis sobre las transiciones hacia la participación y el desarrollo de habilidades de liderazgo.

Finalmente, el documento concluye con una síntesis de las interacciones entre los ámbitos de la educación, el trabajo y la participación. Se presentan las conclusiones generales del estudio y se ofrecen reflexiones finales que invitan a considerar nuevas perspectivas y enfoques para el desarrollo de políticas y programas que respondan mejor a las realidades de las juventudes rurales en el Perú.

Este documento no solo proporciona una visión detallada de las trayectorias de vida de las juventudes rurales, sino que también ofrece un marco para futuras acciones que impacten en mejores políticas públicas e investigaciones que generen evidencia de esta población diversa y dinámica.

Capítulo 1

Las juventudes rurales como fenómeno de investigación

1.1 Juventud rural como problema de investigación

La juventud es un constructo sociohistórico que surge producto del proceso de modernización de Occidente a mediados del siglo veinte (Dávila, Ghiardo y Medrano, 2006). El sociólogo Pierre Bourdieu (1990) argumentó que la juventud no se define por la edad, sino como una relación social fundamentada en la barrera generacional entre jóvenes y adultos. Es decir, se define a una persona joven según la posición que ocupa en la estructura social frente a las personas adultas cuya acumulación de activos, recursos y capitales los coloca en una situación de estatus en campos determinados. En ese sentido, las fronteras que dividen la juventud de la adultez son difusas pues la condición juvenil se fundamenta en la experiencia de vida y la definición de la propia identidad más que en la edad.

Específicamente la juventud rural es una categoría con tres particularidades. En primer lugar, refiere a actores que se encuentran en esta posición relacional generacional por un periodo de tiempo que no es permanente (Urrutia, 2022); cuando este periodo concluye, los actores dan cuenta de un tránsito o cambio de posición en la estructura social. En segundo lugar, se trata de una generación más educada que sus padres, con más capital humano y mayor uso de las tecnologías. En tercer lugar, las personas jóvenes ocupan esta posición en un vaivén geográfico entre las áreas rurales y urbanas, lo que denominamos un continuo rural-urbano, dentro del cual se movilizan acumulando experiencias y recursos (Urrutia y Trivelli, 2021) pero también desventajas (Boyd, 2019, Grompone y otros, 2019).

En ese sentido, indagar sobre las juventudes en el continuo rural-urbano implica conocer las experiencias de las desventajas acumuladas en la vida, así como los cambios —o reproducción— de la posición que ocupan en la estructura social durante sus trayectorias. Como sostienen Bendit y Miranda (2017), en su relación con el contexto, las instituciones y la estructura, las personas jóvenes construyen itinerarios y biografías desde su agencia individual y colectiva, construyendo una suerte de "gramática de la juventud" entendida como un diálogo entre oportunidades y agencia..

Una de las líneas de vida en las cuales las juventudes experimentan esas desventajas, a la vez que les demanda ejercer agencia, es el ámbito de la participación. Según Política Nacional de la Juventud, la participación es en sí misma un derecho y permite que las juventudes formen parte de procesos que afectan sus posibilidades de vida (p.32). En el ámbito rural, esta relación

entre participación y bienestar es aún más tangible, en el sentido que los espacios de toma de decisión locales rurales como las comunidades, los comités de riego o de gestión de recursos productivos, administran recursos clave para el desarrollo, gestionan conflictos, además organizan y articulan la acción política del territorio (Burneo y Trelles, 2019).

Si revisamos los datos disponibles sobre población joven que participa en alguna organización o asociación, en el 2022 en el Perú, 6 de cada 100 jóvenes pertenece a una asociación u organización. De ellos, el 31% reporta pertenecer a la organización de vaso de leche, el 15% a organizaciones vecinales, y el 12% a comunidades campesinas[1]. Aunque la participación joven en organizaciones es reducida, sí están presentes en organizaciones clave del ámbito rural y producen sentidos de pertenencia, adquieren activos para la vida e interpelan a las generaciones más adultas. Sin embargo, no se conoce mucho sobre sus experiencias de participación en estos ámbitos y cómo se relacionan con las transformaciones del mundo rural y de la juventud.

La transición hacia la participación implica para los jóvenes un cambio de un rol privado a un rol público (Urrutia, 2022). Este rol puede desarrollarse en posiciones de liderazgo, pero también en niveles más superficiales o periféricos en los espacios de toma de decisión y espacios políticos que se encuentran en este continuo geográfico. Siguiendo con los hallazgos del estudio de Huamán y otras autoras (2022) sobre las trayectorias de liderazgo de jóvenes rurales, estas se forman después de un proceso de consolidación de la educación superior y a partir de la inserción laboral en empleos que ofrezcan espacios de participación sostenibles en el tiempo. En esa línea, este estudio pretende profundizar en las experiencias de tránsito para comprender qué intercambios de recursos, habilidades y experiencias ocurren entre estos ámbitos y cómo permiten configurar trayectorias no solo en posiciones de liderazgo, sino en niveles diversos de participación.

Asimismo, la exploración de cada línea de vida busca generar evidencias sobre las transiciones y los hitos que marcan el recorrido de las personas hacia su autonomía o, como enuncian Mora y de Oliveira (2009), "identificar los eventos/procesos vitales que el sujeto reconoce como elementos sustantivos del proceso de maduración individual" (2009, p.269).

En esa línea, el objetivo principal del estudio es explorar las trayectorias de participación de las personas jóvenes en el continuo rural-urbano a partir de la interrelación de sus trayectorias educativas y laborales.

Para lograr este propósito, los objetivos específicos de la investigación son los siguientes:

- Caracterizar los territorios en los que se movilizan las juventudes del estudio.
- Reconstruir las narrativas de las juventudes sobre sus trayectorias educativas en el continuo rural-urbano.
- Reconstruir las narrativas que tienen las juventudes rurales sobre sus trayectorias laborales continuo rural-urbano.
- Reconstruir las narrativas de las juventudes sobre las

[1] Cálculos elaborados por DINDES-SENAJU empleando la Encuesta Nacional de Hogares del año 2022.

trayectorias de participación en las organizaciones del continuo rural-urbano.
- Identificar los intercambios de recursos y habilidades que ocurren entre la línea de vida educativa, laboral y de participación.

1.2 Juventudes rurales y sus trayectorias de vida: una revisión de la literatura

A nivel latinoamericano, se han producido estudios sobre la población joven rural que abordan sus trayectorias educativa y laboral y evidencian las brechas que experimenta esta población. Díaz y Fernández (2017) realizan un diagnóstico sobre la juventud rural en Colombia, Ecuador, Perú y México, y evidencian que los jóvenes ocupan empleos de menor calidad, precarios, inestables y sin seguridad social. Además, señalan la tendencia de que los jóvenes se ocupan cada vez más en empleos rurales no agrícolas en las zonas urbanas. En la misma línea, Guiskin (2019) realizó un diagnóstico situacional sobre las juventudes rurales en América Latina y el Caribe y muestra que las juventudes rurales tienen mayores tasas de analfabetismo y menores probabilidades de culminar la educación secundaria que sus pares urbanos.

Otro grupo de estudios relacionan las líneas educativa y laboral a partir de la tensión que se presenta entre ellas. El estudio de Auli (2021) sobre jóvenes rurales en la ciudad de Oaxaca, México, identificó que la escolaridad es percibida como un mecanismo de movilidad social ascendente que permite obtener mejores empleos; sin embargo, los jóvenes del estudio valoran más el trabajo que la trayectoria educativa. En ese sentido, existe una tensión entre la escuela y el trabajo y es un argumento para cuestionar las prácticas pedagógicas que no se ajustan a los intereses de los estudiantes del ámbito rural.

En esa línea, Erazo et al. (2022) argumentan que en trayectorias de los jóvenes rurales de Colombia entran en tensión la inserción a trabajo agrícola y las aspiraciones educativas. El trabajo agrícola les permite obtener recursos para sobrevivir y es una transición que ocurre regularmente durante la adolescencia, pero no se alinea con sus proyectos de vida ni con las capacidades que adquieren en el sistema educativo.

En este contexto, un tema importante que surge en estos estudios es la preocupación por la permanencia de las juventudes en el ámbito rural. Fernández y Quingasía (2021) abordan las trayectorias y aspiraciones de jóvenes rurales residentes de Cantón Cayambe en Ecuador y destacan el rol de los actores de la comunidad y actores externos –

cooperantes, gobiernos subnacionales e instituciones financieras- para viabilizar la transformación del territorio y permitir que los jóvenes cumplan sus aspiraciones. Estos autores destacan que el territorio rural genera sentido de pertenencia, identidad y búsqueda de reconocimiento para los jóvenes, pero presenta barreras para su desarrollo.

En el caso peruano, un grupo de estudios sobre las juventudes rurales emplea el análisis de datos secundarios de encuestas y censos para visibilizar brechas estructurales. En el primer conjunto de investigaciones se encuentran aquellas que han visibilizado las brechas estructurales para acceder a la educación básica y superior y el ingreso al mercado laboral para la población rural.

Empleando data censal, Boyd (2019) evidencia las brechas de género en el acceso a la educación superior, que coloca en desventaja a las mujeres jóvenes. La autora destaca que las mujeres rurales que logran asistir a la educación superior migran temporal o permanentemente a otros centros urbanos dependiendo de los activos y recursos disponibles. Sin embargo, transitar a la educación superior no las exime de desigualdad, ya que pueden estar expuestas al riesgo y nuevas vulnerabilidades.

Con una aproximación similar, Urrutia y Trivelli (2019) analizan las opciones laborales para las juventudes rurales en el Perú. Las autoras destacan que las mujeres jóvenes rurales asumen la carga reproductiva no remunerada y son uno de los últimos eslabones en la cadena productiva al ocupar funciones como peón agropecuario. El trabajo familiar dificulta las posibilidades migratorias de las mujeres jóvenes y profundiza las desiguales relaciones de poder.

Por otro lado, otros estudios emplean principalmente técnicas cualitativas para recoger experiencias, vivencias y significados de las transiciones y trayectorias de vida de las juventudes rurales. Entre ellos destaca la investigación de Herrera (2019), quien analiza las trayectorias de vida y estrategias laborales de jóvenes rurales del distrito de Umari. La autora evidencia el debilitamiento de la dicotomía urbano-rural, ya que los jóvenes tejen vínculos laborales e identitarios con ambos espacios. Así, identifica jóvenes con perfiles "rururbanos" jóvenes locales con empleo no agrícola y los jóvenes locales agricultores. (p. 145)

Por su parte, Reátegui et al. (2020) realizan un análisis de la transición a la educación superior entre jóvenes urbanos y rurales. Resaltan que esta transición está atravesada por "marcadores de desigualdad" (p. 34) que operan generando desventajas a lo largo de estos tránsitos. Además, los autores argumentan que la educación es vista como un mecanismo para el desarrollo para las personas jóvenes ya que se considera una válvula de escape fuera del espacio rural.

Partiendo también del análisis de trayectorias de vida, Huamán et al. (2022) presentan una investigación sobre los liderazgos de jóvenes rurales en el contexto de la pandemia de Covid-19. Los hallazgos evidencian la importancia del territorio para brindar oportunidades de participación juvenil, la relevancia de los activos y las relaciones entre las trayectorias laborales y educativas para comprender la construcción de liderazgos jóvenes. Sin embargo, el

estudio explora la participación en su forma más sustantiva, desde el liderazgo, y no recoge otras experiencias de participación menos protagónicas en otras etapas de la vida.

Los estudios sobre juventud rural evidencian brechas educativas y laborales, así como brechas en las oportunidades de participación empleando diferentes fuentes y rutas de análisis. Las fuentes estadísticas dan cuenta de las grandes desigualdades que atraviesan a este grupo poblacional mientras que las aproximaciones a sus trayectorias y estudios de caso permiten conocer la experiencia y los mecanismos que contribuyen a superar o reproducir estas brechas. Esta investigación emplea el segundo enfoque a fin de profundizar en la agenda pendiente de conocer las dinámicas complejas de involucramiento de las juventudes rurales en espacios organizacionales de sus territorios a partir de sus activos y experiencias de vida.

1.3 Marco conceptual

Entre los conceptos más importantes que permitirán organizar el análisis de las trayectorias de las personas jóvenes en los ámbitos rurales se encuentran los conceptos de juventud, ruralidad, trayectoria y transición, activos y medios de vida, y participación.

¿Juventud o juventudes?

Así como no existe una sola definición de juventud, la población a la que denominamos joven no conforma un colectivo homogéneo. Dávila (2004) indica que la conceptualización de las juventudes responde a una construcción histórica cambiante, con demandas y definiciones que varían según el contexto de enunciación, la modernización y la consolidación del capitalismo como modo económico de producción. En ese sentido, juventud o juventudes son conceptos en debate.

Pérez (2008) realiza un balance de las principales escuelas históricas que desarrollaron procesos de reflexión respecto a las juventudes. La perspectiva funcionalista concibe a la cultura juvenil en contraposición a la cultura del mundo adulto, analizando el relevo generacional, el rol del ímpetu y el entusiasmo juvenil en las estrategias para la reproducción de la clase obrera. Por su parte, la escuela norteamericana concentró su abordaje en la crisis identitaria padecida por las juventudes y los conflictos generados producto de la contradicción entre la personalidad individual y el contexto social. Finalmente, la perspectiva de la escuela británica trabajó la cultura juvenil y su derivación en subculturas juveniles como espacios creados frente a la cultura paterna.

La conceptualización teórica de las juventudes no es ajena a las coyunturas críticas desarrolladas en el contexto del siglo veinte. Feixa (2020) realiza un mapeo sobre el concepto de crisis en las teorías de la juventud: la juventud vista como crisis normativa (Erikson, 1968); el período de la adolescencia como etapa de estímulo y tempestad (Hall, 1904); la juventud como período durante la crisis de autoridad (Gramsci, 1949); y la teoría de la capacidad prefigurativa en la crisis juvenil (Mead, 1970).

Entre las definiciones más contemporáneas que se han establecido en la academia y en la gestión de políticas hacia las juventudes, Duarte (2000) realiza una clasificación de cuatro miradas sobre la juventud. La primera concibe a la población joven como un grupo en transición hacia la vida adulta y se refiere a la juventud como "etapa de vida" donde se experimentan roles asociados al crecimiento y la inserción al mundo adulto. Una segunda mirada tipifica a las juventudes como "un grupo clasificado por la edad", y en ese sentido es una perspectiva demográfica que privilegia la edad biológica definida por la sociedad. La tercera mirada asocia juventud con "actitudes frente a la vida", es decir, se analiza a las juventudes como sujetos portadores de esperanza, plenitud, pureza y futuro; este es un enfoque optimista que suele omitir que en las personas jóvenes enfrentan situaciones de vulnerabilidad y brechas. El cuarto enfoque, sugiere ver a las juventudes como actores estratégicos para el desarrollo y las define como "la generación futura".

Se puede identificar una quinta aproximación a la definición de juventudes desde las representaciones sociales negativas que definen la juventud, y la adolescencia, desde el "déficit". Como señalan Pease y De La Torre-Bueno (2021), muchas teorías de desarrollo humano han tendido a ser adulto-céntricas, y entienden la adultez como la etapa plena del desarrollo. Por defecto, la juventud y adolescencia son tiempos de preparación, espera o transición para ser adulto en el que "falta" independencia, autonomía y estabilidad.

Durante las últimas décadas hubo cambios desde aquellas concepciones conservadoras y funcionalistas hacia perspectivas más integrales en el análisis de la vida juvenil (Duarte, 2000) que argumentan que conocer a las juventudes implica incorporar su complejidad y singularidades en sus trayectorias de vida dentro del espacio-tiempo concreto. La condición juvenil refiere, entonces, al ejercicio de la identidad juvenil con sus códigos comunicativos y vivencias, en tensión, conflicto o asimilación, y al marco de normas y cultura de las personas adultas. La presente investigación, a partir de los antecedentes, miradas y enfoques sobre las juventudes, considera a la juventud como una condición diferenciada caracterizada por elementos de identidad, prácticas, experiencias y valores dentro de una estructura social (Dávila, 2004).

Si bien no podemos hablar de un grupo homogéneo, efectivamente las personas en la etapa de juventud sí experimentan desafíos y características comunes debido a que son tratados de manera particular por ciertas instituciones sociales (Wyn y White, 1997 en Sepúlveda).

En el caso de las juventudes en el ámbito rural, a esta condición juvenil

identitaria se le añade una capa de análisis territorial, pues se trata de una población caracterizada por su movilidad geográfica, mayor que la de las generaciones anteriores. Esta movilidad les permite acumular activos, ampliar sus oportunidades laborales y educativas y diversificar sus actividades por fuera de la agricultura (Trivelli y Urrutia, 2021), configurando así no solo un continuo geográfico sino también identitario (Feixa y González, 2006, citado en Urrutia, 2022).

Así, las juventudes pueden vincularse de manera diferenciada con el ámbito rural. Trivelli y Urrutia (2018) realizan un interesante ejercicio que clasifica el perfil de las juventudes según sus patrones de desplazamiento o permanencia en el continuo rural- urbano. Ellas identifican, por ejemplo, a "las juventudes locales" que efectivamente permanecen en su territorio local mientras que los "jóvenes de radar provincial" son aquellas personas movilizadas alrededor de la provincia y las "juventudes con identidad rural, pero con trayectoria urbana" son aquellas que migraron desde área rural a edades tempranas, no obstante, se identifican con el área rural y su componente étnico-territorial.

La nueva ruralidad

Suele hablarse del término "rural" en términos geográficos, estadísticos o censales[2]. Sin embargo, existe amplio desarrollo conceptual y teórico que otorga cada vez más relevancia a las articulaciones entre el ámbito rural y los centros urbanos bajo la forma de un nuevo paradigma de nueva ruralidad (Schejtman y Berdegué, 2003; Pérez, 2001; Diez, 2014). En ese sentido, es necesario definir el espacio rural a partir de la superación de la rigidez del criterio de residencia o densidad poblacional, porque limita la comprensión de las dinámicas de alta movilidad e interdependencia de los distintos espacios que configuran la vida de las juventudes.

Aun así, lo rural es un punto de partida para la identificación de las experiencias juveniles, definiéndolo por el lugar de origen, de residencia o de actividades. Sin ser determinante o estático, lo rural imprime distinciones en la experiencia de vida a partir de la estructura económica del espacio, las características ecológicas, disposiciones culturales, el paisaje y los modos de vida (Rodríguez, 2011). Lo físico-geográfico no determina lo rural, más bien, se refiere a un conjunto de variables asociadas al espacio como "densidad poblacional, proporción de la PEA agrícola, acceso a servicios, cobertura vegetal o grado de conectividad" (Rodríguez, 2011, p. 39). De esta manera, así se da una perspectiva más integral y funcional de la relación entre la ruralidad y el desarrollo.

Al comparar el antiguo y nuevo paradigma rural, el balance es que el antiguo presenta al espacio rural como un ámbito estático donde solo se desarrollan actividades productivas centradas en la agricultura y predomina una relación entre el Estado y el actor productor. Sin embargo, bajo la nueva comprensión de lo rural, se trasciende de la centralidad de las actividades agrícolas, y se concibe la articulación de varios actores a distintos niveles dentro y fuera del Estado. Bajo este nuevo paradigma, la economía rural se diversifica hacia sectores comerciales, industriales y turísticos, promoviendo las cadenas de valor agregado a la producción y servicios rurales.
La división dicotómica entre ciudad y campo ya no es dominante en pleno desarrollo de la globalización en las actividades sociales y económicas. De

[2] La Encuesta Nacional de Hogares define la ruralidad como

Tabla 1. Características del nuevo paradigma rural

	Antiguo paradigma	Nuevo paradigma
Marco conceptual de la ruralidad	Mirada esencialista al espacio rural	Mirada dinámica y heterogénea
Sector productivo	Intervención sectorial	Intervención multisectorial con encadenamiento
Objetivos de política pública	Renta y competitividad agraria	Valoración de los activos locales y explotación de los recursos no utilizados
Sector objetivo principal	Agricultura	Varios sectores de la economía rural
Políticas para el desarrollo	Subvenciones	Inversiones
Agentes	Gobiernos y productores agrícolas y ganaderos	Todos los niveles de la administración pública e instituciones interesadas

Fuente. Gaudin (2019, p. 22)

Grammont (2004) describe cambios en relación con las ocupaciones no agrícolas y el desarrollo de actividades comerciales, industriales y de servicios por las unidades familiares del ámbito rural. Cuando la agricultura pierde centralidad, se diversifican las fuentes de ingresos y las fuentes de subsistencia, producción y acumulación, lo que genera unidades familiares plurifuncionales o pluriactivas (De Grammont, 2004; Diez, 2014).

Esta diversificación puede responder tanto al deterioro de las condiciones comerciales y ecológicas de la producción agraria, como al incremento de las oportunidades en los mercados de trabajo, habilitadas por el aumento de las articulaciones entre los centros urbanos y rurales. En ese sentido, el desarrollo de las actividades productivas agrícolas y no agrícolas para jóvenes rurales depende de las características de las economías locales y regionales (Romero, 2012) y de su articulación al continuo rural-urbano donde circulan bienes, servicios e información.

Estas tendencias que definen a la nueva ruralidad implican la reconfiguración del quehacer del Estado y su institucionalidad para desarrollar iniciativas e intervenciones que respondan a estas nuevas dinámicas (Gaudin, 2019), con énfasis en las necesidades de la población que transita en estos espacios.

Trayectorias de vida y transiciones

Las trayectorias hacen referencia a los caminos o líneas de vida que pueden modificarse a lo largo del curso de la vida (Roberti, 2017). Recorremos múltiples líneas de vida que se entrelazan a lo largo del ciclo vital y unas cobrarán más relevancia que otras en un momento

y espacio determinado o serán el eje conductor de las demás (Roberti, 2017); así, podemos pensar en la línea de vida laboral, educativa o la línea de vida relativa a las decisiones de participación política. El análisis de trayectorias se fundamenta en la premisa que los actores deciden y despliegan agencia en un marco de condiciones, estructuras y procesos históricos; en ese sentido, analizar trayectorias implica prestar atención a los procesos de individuación y al mismo tiempo identificar las determinaciones estructurales.

Las trayectorias de vida no solo capturan cambios en el tiempo, también en los espacios físicos recorridos por el individuo. Esta consideración es pertinente en el caso de los jóvenes en espacios rurales que se desplazan constantemente entre espacios rurales y urbanos, incorporando este desplazamiento como parte de sus estrategias y planes de vida.

Otro concepto clave asociado a las trayectorias es el de transición. Una transición hace referencia a un periodo de circunstancias que establecen cambios en los eventos, delimitan etapas y reflejan decisiones personales y condicionamientos de la estructura social (Roberti, 2017; Jacinto, 2010; Dávila, Ghiardo y Medrano, 2006). Las transiciones hacia la vida adulta involucran procesos de emancipación individual a partir de los cuales las juventudes alcanzan una mayor autonomía y desempeñan un mayor control sobre sus vidas (Mora y de Oliveira, 2009); en ese sentido, las transiciones marcan cambios de estado, posición, situación o estatus en las trayectorias de vida (Blanco, Pacheco, 2003, citado en Roberti 2017; Miranda, 2016).

Las trayectorias no son lineales, ni continuas. En ese sentido, parte de análisis de trayectorias es identificar puntos de inflexión o turning points (Miranda, 2016), que son eventos o rupturas que obligan a tomar nuevas decisiones, reconfigurar los planes y trazar nuevas rutas de vida. Identificar estos eventos es pertinente para advertir las formas en que las personas responden, resisten y se adhieren a estos procesos. El desafío está en conocer hasta qué punto los cambios representan puntos de inflexión en la vida de los sujetos.

Para fines del estudio, se seleccionaron las líneas de vida laboral y educativa como las variables explicativas de las distintas trayectorias de participación de las juventudes. Huamán et al. (2022) sostienen que las trayectorias educativas y laborales están estrechamente relacionadas con las trayectorias de liderazgo y participación en tanto los activos educativos, las redes sociales, y territoriales permiten a las juventudes acceder a ciertos espacios de participación.

Sobre estas líneas laborales y educativas es importante discutir algunas especificidades en el ámbito rural. Respecto a la línea de vida laboral, se incluyen las transiciones y experiencias del sujeto en las actividades remuneradas y no remuneradas, tanto dentro de la unidad familiar como fuera de ella. La incorporación a las actividades no remuneradas es clave para estudiar a las juventudes rurales pues la literatura evidencia que, en el ámbito rural, las actividades no remuneradas son aquellas con las cuales las juventudes inician su transición al trabajo (Trivelli y Urrutia, 2018). Por otro lado, existe una brecha de género importante en

perjuicio de las oportunidades laborales remuneradas para las mujeres jóvenes en el ámbito rural.

En segundo lugar, la dimensión educativa es un elemento clave que habilita liderazgos juveniles en los espacios de participación. Estas trayectorias incluyen los tránsitos hacia distintas etapas educativas en las cuales acumulan activos, habilidades y experiencias.

Activos y medios de vida

Un modelo conceptual que permite organizar la complejidad de los factores que influyen en las trayectorias de vida es el modelo de los medios de vida. El modelo desarrollado por Scoones (1998) organiza la diversidad de activos requeridos por las personas para sostener la vida en un contexto histórico e institucional específico. Estos activos, o capitales, se movilizan, se acumulan o se pierden en el tiempo y pueden ser de nivel individual, colectivo e institucional.

Estos activos se pueden clasificar en activos (i) naturales o físicos (condiciones medioambientales, recursos naturales), (ii) activos económicos (créditos, infraestructura, tecnologías e ingresos), (iii) humanos (habilidades, conocimientos, capacidades físicas), (iv) activos sociales (afiliaciones, redes, asociaciones). Estos activos se combinan a partir de una serie de decisiones que configuran estrategias de medios vida y aportan a la estructura de oportunidades de las trayectorias de vida en las juventudes rurales, y se combinan a partir de decisiones en estrategias de vida (Scoones, 1998).

Los activos son recursos obtenidos a partir de la acción individual o colectiva, así como también se obtienen del mercado, las prestaciones estatales y la asequibilidad a los recursos comunitarios (Filgueira y Kaztman, 1999). El enfoque de los activos no puede ser tangencial a la perspectiva sobre la estructura de oportunidades para las juventudes rurales, por el contrario, está "puesto en la identificación de las condiciones para generar o reforzar las capacidades propias de los hogares, para un mejoramiento sostenido y progresivamente autónomo de su situación de bienestar" (Filgueira y Kaztman, 1999, p. 24).

A partir de este marco se puede explorar el contexto territorial en el que viven las juventudes en interacción con sus propios activos individuales, familiares y colectivos y la forma en que despliegan su agencia para sus trayectorias de vida. En contextos rurales, los activos económicos incluyen capitales productivos provistos por las familias y la comunidad, por ejemplo, la tierra, el agua y el crédito. A estos activos se puede acceder vía herencia, cesión o mercado de tierras, sin embargo, su acceso está condicionado por la posición que ocupan las juventudes en sus núcleos familiares y en sus respectivas comunidades.

Los espacios rurales son entornos de mucha complejidad, compuestos de "comunidades con una amplia brecha generacional de acceso a la tierra, por la cual las familias de adultos consolidados y mayores han logrado adquirir tierras en comparación con las familias jóvenes que tienen un acceso muy limitado a este recurso." (Araujo et al, 2024, p.156). Además, existen normas comunales que determinan el acceso a la tierra, que colocan en desventaja a las generaciones más jóvenes (Castro, 2022; Araujo, 2020). Por ello es tan importante

incluir el análisis del contexto comunal en la caracterización de los activos de las juventudes rurales.

Por otro lado, los desplazamientos migratorios juegan un rol importante en esta acumulación de distintos activos, por ello, la migración será explorada como parte de las trayectorias de las juventudes del estudio. Como sostienen Trivelli y Urrutia (2019), los jóvenes construyen sus aspiraciones según sus recursos disponibles para aspirar, estos recursos son el conjunto de capitales económicos y sociales que obtienen del entorno y sus familias y que les permiten trazarse diferentes rutas de vida. Dichos capitales se obtienen a partir de los tránsitos geográficos temporales o permanentes, lo que configura lo que las autoras denominan capital territorial.

La participación

La participación como concepto es polisémico. Sin embargo, para esta investigación se define la participación como la posibilidad de influir y contestar las decisiones tomadas en la esfera pública e involucrarse en procesos de toma de decisión que afectan a las personas jóvenes y su entorno (Trivelli y Morel, 2019; Checkoway, 2011) en un marco de oportunidades dado por los territorios donde se movilizan. Desde un enfoque de juventudes, la participación es la capacidad para involucrarse en la gestión de las necesidades locales y de esa manera se convierte en un activo para desarrollar y fortalecer las capacidades de las juventudes rurales (Hernández et al., 2021).

Siguiendo el análisis de Trivelli y Morel (2020), la participación en procesos de toma de decisiones puede permitir a las juventudes integrar espacios en donde se recogen sus opiniones, capitalizar los activos con los que ya cuentan o articularse con actores clave del territorio. Por su parte, Hernandez y otros (2021) destaca las motivaciones de las juventudes rurales para participan y señala que buscan iniciativas y oportunidades novedosas que les permitan desarrollar procesos de integración entre la pluriactividad en el espacio rural y la movilidad migratoria hacia el espacio urbano, generando sentidos de pertenencia al territorio, conservando las tradiciones, los paisajes y mejorando la competitividad de las actividades económicas.

El análisis de la participación de las personas jóvenes puede realizarse desde diferentes enfoques. Algunos se aproximan a éste a partir de una escala del nivel de información e involucramiento de las personas en los procesos (Hart, 1992); a partir de sus distintas modalidades ésta sea social, política, electoral (Palenzuela, 2016); así como la intensidad de la participación según la estructura de oportunidades y los propios activos (Pezo, 2019); o el desarrollo de la participación en espacios específicos (Núcleo de Juventudes, 2016). Por su parte, Escobar y Pezo (2019) añaden al debate otras categorías que definen niveles o calidad de la participación, por ejemplo, la participación cosificada (tokenismo) promovida desde el mundo adulto o la participación instrumental cuya finalidad es cumplir con fines protocolares y en ese sentido se prioriza más la cantidad de asistentes jóvenes que los acuerdos logrados o la relevancia del debate. La participación también puede analizarse según ocurra en ámbitos 'micro', por ejemplo, la toma de decisiones al interior del hogar, o a una escala meso de la participación en

asuntos colectivos y comunales o a una escala macro, en procesos nacionales de acción política.

No obstante, un elemento común que puede extraerse de estos enfoques que buscan medir la participación, es que reconocen que se trata de un espectro de diferentes niveles de involucramiento en las tomas de decisión (Arnstein, 1969) y diferentes escalas de "empoderamiento" a nivel individual o colectivo (Rocha 1997, citado en Jennings y otros, 2015). Estas pueden ir desde roles más informativos o periféricos a la toma de decisiones, hasta roles de liderazgo e incidencia directa en la toma de decisiones. Por ello, en este estudio nos centraremos en recoger la experiencia de participación a diferentes niveles de involucramiento en espacios vinculados con la gestión del territorio, por lo que el análisis se sitúa a una escala meso.

1.4 Metodología

Diseño del estudio

Existen distintos conceptos para describir el proceso de exploración de trayectorias de vida. Salgado (2007) le denomina diseño exploratorio narrativo al estudio de historias de vida, como pasajes biográficos en un espacio y tiempo específico, y secuencias de vida y otros acontecimientos con puntos de continuidad y ruptura. En esta exploración la persona investigadora describe y analiza la cadena de sucesos ordenados de forma cronológica, luego identifica puntos de inflexión que orientan el desenlace hacia nuevas rutas de conocimiento. Con esos insumos se extraen categorías e ideas fuerza emergentes de los datos obtenidos a través de entrevistas, historias de vida o grupos focales.

Por su parte, Bertaux (1980), define el método biográfico como el proceso de recuperar narrativas autobiográficas sobre la vida de un actor (Lindon, 1999) para así vincular las experiencias particulares del individuo con los cambios que ocurren en la sociedad, entendiendo a la biografía como el reflejo de un período que comprende normas sociales y valores de un tiempo y espacio determinado (Roberti, 2017). Bertaux (1980) denomina relato de vida a una narrativa que recoge experiencias en una temática específica y delimitada y se emplea en estudios con una muestra más amplia de actores, en contraste con las historias de vida que abarcan la experiencia total de vida, por lo general se aplica en estudios con una muestra reducida y llega a niveles de alta profundidad en la autobiografía de los sujetos.

La investigación se apuesta entre una muestra ampliada que recoge historias temáticas y una muestra pequeña que profundiza en historias de vida ya que no es un estudio de autobiografías, pero sí se busca profundizar en líneas vitales de interés. Como señala Thompson (citado en Longa, 2010):

> *En las trayectorias no es necesario abarcar la existencia del sujeto (aunque puede incluirse), siendo que la importancia está en el pasaje de un espacio de socialización al otro según la temática estudiada. El análisis de las trayectorias de los sujetos nos permite entender los diferentes tipos de desplazamientos desde geográficos, hasta profesionales, escolares y/o políticos". (párr. 23)*

Para esta investigación integramos estos aportes y definimos el estudio de trayectorias como la reconstrucción de relatos de vida acotados a las líneas de vida educativa, laboral y de participación buscando continuidades, transiciones e hitos de cambio, para comprender cómo se relacionan las experiencias individuales de los jóvenes con los procesos sociales vinculantes. Para este análisis, nos valemos de un alto uso de testimonios y descripciones de caso que ilustran patrones comunes y episodios de tránsito.

Técnica e instrumento

La técnica utilizada para reconstruir las trayectorias fue la entrevista semiestructurada y el instrumento aplicado fue la guía de entrevista. Para Guber (como se citó en Grompone et al., 2018), el rol de la entrevista es capturar las reflexividades que aparecen durante el desarrollo de esta. Las entrevistas fueron realizadas en una o más sesiones según la disponibilidad de las personas jóvenes participantes.

Las entrevistas se realizaron de manera presencial, telefónica y virtual. Las entrevistas mediadas (Nadège y Bürki, 2022) por plataformas virtuales audiovisuales (Zoom y Google Meet) permitieron el acercamiento a jóvenes que residen en zonas remotas, además permitieron realizar las sesiones de entrevista en horarios adaptados a las rutinas de las personas jóvenes participantes. Algunos desafíos fueron las dificultades de conexión a Internet.

La guía de entrevista aplicada tuvo seis categorías. Si bien se trabajó con una guía inicial, dada la complejidad de las temáticas que emergen en los relatos de vida de las personas jóvenes, el contenido, orden y formulación de las preguntas cambian de manera flexible para añadir nuevas preguntas, dirigir otras o priorizar una sobre otras (Piza et al. 2019). Las categorías sobre las cuales se indagó en las entrevistas son las siguientes:

- **Datos generales:** nombre, edad, lugar de residencia y ocupación/ actividad principal.
- **Familia y activos:** composición familiar, flujo migratorio familiar, desarrollo de las actividades productivas, gestión de los activos familiares, experiencia familiar en la ocupación de roles y cargos representativos.
- **Trayectoriaeducativa:**experiencias educativas durante la primaria, logros de aprendizaje, dificultades pedagógicas y de convivencia, transición hacia la educación secundaria, motivaciones para culminar la educación básica y el rol de la familia, experiencias de

participación organizada, proyecto de vida profesional.

- **Trayectoria laboral:** gestión y administración del trabajo agropecuario, valoraciones, barreras y lecciones aprendidas durante las primeras inserciones laborales, actividad laboral en el presente, planes laborales y proyecciones profesionales al futuro.
- **Trayectoria de participación:** funcionesdentrodelaorganización/ asociación, incentivos para ingresar, valoraciones sobre la experiencia, barreras y dificultades en el proceso de participación, objetivos y metas a través de la participación, (re)organización de la rutina cotidiana, planes a futuro respecto a organizaciones productivas rurales.

Muestra y selección de participantes

Al tener un diseño exploratorio, es importante mencionar que no todas las muestras diseñadas persiguen criterios de representatividad (Mejía, 2000). Para el presente estudio, se eligió una muestra intencional o de bola de nieve, útil en la medida que sus estrategias de contacto permiten ampliar el abanico de participantes partiendo de un primer punto focal.

La estrategia del muestreo consistió en seleccionar jóvenes con diversas experiencias de participación en espacios rurales- en roles de liderazgo y roles más "periféricos"- y que se definan como jóvenes rurales. Ya que es una autodefinición, los jóvenes de la muestra se ubican en posiciones distintas del continuo urbano-rural que incluyen residir actualmente en el ámbito rural, haber nacido y crecido en esta área, tener presencia intermitente en el campo o vincularse laboralmente con el ámbito rural. Por otro lado, algunos jóvenes de la muestra tienen experiencias de ruralidad y se definen, además, como jóvenes indígenas.

Los departamentos en los que se realizó esta indagación fueron Cajamarca, seleccionada por ser uno de los departamentos con más población joven rural, Amazonas y Ayacucho. Estas dos últimas regiones fueron seleccionadas en marco de la colaboración con el proyecto "Jóvenes Agroecológicos en Acción por el Perú" realizado por la Asociación Nacional de Productores Ecológicos (ANPE Perú).

Para llegar a la población joven, se desarrollaron diferentes estrategias. En primer lugar, a través de la colaboración entre ANPE y SENAJU, se participó en dos talleres con jóvenes con interés en la agroecología llevados a cabo en Huamanga (Ayacucho) y Luya (Amazonas). En estos talleres se socializaron los servicios de la institución y se convocó a los jóvenes a participar del estudio. Gracias a esta convocatoria, pudo contarse con la participación de 4 jóvenes con interés en la agroecología. Dichos jóvenes componen la muestra total del estudio.

También se realizó una identificación de jóvenes vinculados a las cooperativas agropecuarias pues se trata de un espacio laboral para las juventudes rurales y un escenario de gestión, organización y desarrollo personal. Asimismo, se realizó una búsqueda de organizaciones en el Registro Nacional de Organizaciones Juveniles a las que se compartió la convocatoria para participar en el estudio y, al contactar con sus integrantes, se les consultó por

referencias a jóvenes de procedencia rural.

Los criterios de inclusión para la muestra de jóvenes son los siguientes:

- Jóvenes entre 15 a 29 años[3].
- Jóvenes con experiencia en la participación dentro de organizaciones vinculadas al espacio rural sean comunidades campesinas, juntas de regantes, asociaciones agropecuarias y agroecológicas, rondas campesinas, asociaciones de madres/padres en la escuela, comedores populares y otras organizaciones de base.
- Jóvenes que ocupan u ocuparon cargos y roles en este tipo de organizaciones como integrantes en la presidencia, secretaría, tesorería, coordinadores, delegados, entre otros.
- Jóvenes que están iniciando su involucramiento en alguna organización según temática[4].
- Jóvenes que hoy dejaron de participar en alguna organización.

Por su parte, los criterios de exclusión son los siguientes:

- Jóvenes mayores de 31 años.
- Tener una trayectoria de vida únicamente en el espacio urbano.
- Jóvenes que rechazan participar en el estudio.

La muestra cualitativa final la forman 38 jóvenes, con lugar de origen y/o residencia en las regiones de Ayacucho (12), Cajamarca (8), Amazonas (16), San Martín (1) y Lima (1). Además, fueron 19 mujeres y 19 hombres, es decir, existe una distribución equitativa respecto al sexo dentro de la muestra. Las personas de la muestra tienen entre 17 y 30 años, lo que las sitúa en dos generaciones de la historia reciente nacional. La generación de 1990, marcada por el neoliberalismo, el neopopulismo y el tránsito hacia un enfoque de capacidades en la gestión de las políticas públicas, y la generación del 2000, que experimenta los efectos de la redemocratización, el fin del conflicto armado y con ello, nuevas posibilidades de acceso a intervenciones específicas para la ruralidad (Urrutia, 2022).

Una característica importante de la muestra es que las personas jóvenes que la componen han transitado o se encuentran por la educación superior y desarrollan desplazamientos por trabajo, educación, familiares y personales entre áreas urbanas y rurales. No es un dato menor, ya que en el ámbito rural las juventudes no transitan a la educación superior; así, este grupo de jóvenes representaría a una minoría de jóvenes altamente articulados a espacios urbanos mediante la educación. Las características de las personas jóvenes de la muestra se sintetizan en la Tabla 2.

[3] Según La Política Nacional de Juventud (2019) y con base en la Ley CONAJU se considera persona joven a quienes tienen entre 15 a 29 años. La muestra tuvo la excepción con una persona joven de 30 años debido a que recientemente los cumplió.

[4] Por ejemplo, El Registro Nacional de Organizaciones Juveniles (RENOJ) de la Senaju incorpora algunas temáticas trabajadas por sus organizaciones registradas: acciones solidarias y altruistas, cultura y arte, defensa de los derechos, deporte, desarrollo social y/o económico, educación, medioambiente, política, salud, etc.

Tabla 2. Jóvenes participantes del estudio

Código	Edad	Sexo	Carrera	Distrito de origen	Departamento	Área de residencia principal
p01	24	Mujer	Industrias alimentarias	Asunción	Cajamarca	Rural
p02	30	Hombre	Agronomía	Asunción	Cajamarca	Urbana/rural
p03	27	Mujer	Economía	Choros	Cajamarca	Urbana
p04	26	Hombre	Ingeniería ambiental	Hualgayoc	Cajamarca	Urbana
p05	27	Mujer	Ingeniería ambiental	Bellavista	Cajamarca	Urbana
p06	29	Mujer	Administración de empresas	Santa Cruz	Cajamarca	Urbana
p07	22	Hombre	Enfermería técnica	Tambo	Ayacucho	Rural
p08	22	Mujer	Psicología	Iguaín	Ayacucho	Rural
p09	21	Mujer	Producción agropecuaria	Tambo	Ayacucho	Rural
p11	26	Hombre	Administración de sistemas	Huancapi	Ayacucho	Rural
p12	24	Mujer	Administración	Carapo	Ayacucho	Urbana/rural
p13	25	Hombre	Economía	Comas	Lima Metropolitana	Rural
p14	27	Hombre	Ingeniería civil	Tambo	Ayacucho	Rural
p15	28	Hombre	Agronomía	Huamanguilla	Ayacucho	Urbana
p16	24	Hombre	Agronomía	Vinchos	Ayacucho	Urbana
p17	26	Mujer	Antropología Social	Uchuraccay	Ayacucho	Urbana

p18	22	Mujer	Ciencias de la Comunicación	Tambillo	Ayacucho	Urbana
p19	24	Hombre	Ingeniería de sistemas	Huamanguilla	Ayacucho	Urbana
p20	29	Mujer	Agropecuaria	Mollepata	Ayacucho	Urbana
p22	23	Hombre	Ciencias de la Comunicación	Chirimoto	Amazonas	Urbana
p23	17	Mujer	Agronomía	Milpuc	Amazonas	Urbana
p24	18	Hombre	Educación	San Nicolás	Amazonas	Rural
p25	17	Mujer	Ingeniería agrónoma	Omia	Amazonas	Urbana/rural
p26	24	Mujer	Derecho	Bagua Grande	Amazonas	Urbana
p27	25	Mujer	Contabilidad	Inguilpata	Amazonas	Rural
p28	22	Mujer	Secretariado Ejecutivo	El Cenepa	Amazonas	Rural
p29	27	Hombre	Comunicación/ Computación e informática	Santa Maria de Nieva	Amazonas	Urbana
p30	27	Hombre	Contabilidad	Imaza	Amazonas	Urbana
p31	28	Hombre	Ingeniería química	Jepelacio	San Martín	Urbana
p32	24	Hombre	Enfermería técnica	Río Santiago	Amazonas	Urbana
p33	20	Mujer	Negocios globales	Lonya Grande	Amazonas	Rural
p34	24	Mujer	Administración de empresas	Lonya Grande	Amazonas	Rural
p35	29	Hombre	Agronomía	Cajaruro	Amazonas	Rural
p36	24	Hombre	Agronomía	Bagua Grande	Amazonas	Rural
p37	26	Hombre	Agronomía	Bagua Grande	Amazonas	Rural
p38	25	Mujer	Informática/ administración	Calquis	Cajamarca	Rural
p39	27	Mujer	Ingeniería ambiental	Calquis	Cajamarca	Rural

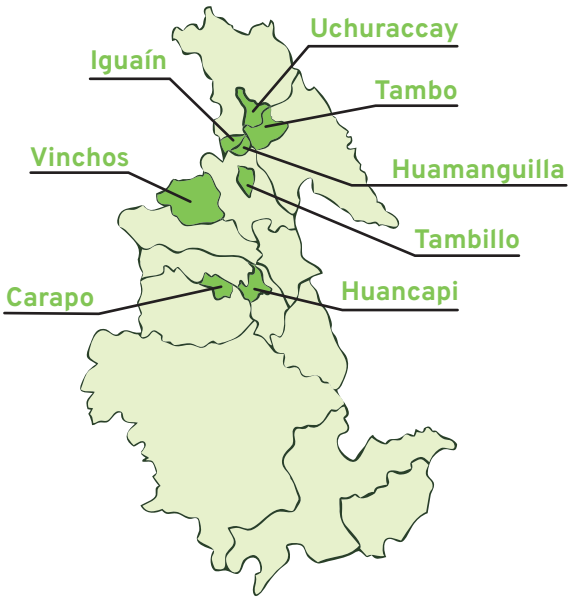
Territorios de las personas jóvenes de la muestra

A través de sus características geográficas y ambientales, los territorios dan forma a las posibilidades de la población joven y habilitan o limitan ciertas estrategias de vida, por ello es importante caracterizar los territorios donde nacen, crecen y trazan sus trayectorias de vida. A lo largo del análisis de las trayectorias, el territorio aparece como un factor que define las posibilidades disponibles para que los jóvenes tomen decisiones.

A partir de los testimonios de las juventudes del estudio se puede identificar dos ejes a partir de los cuales se diferencian las oportunidades de los territorios. El primer eje es el productivo. En Ayacucho las juventudes del estudio circulan entre los paisajes de las zonas andinas altas donde predomina la agricultura de granos, tubérculos y la crianza de animales a pequeña escala, y los paisajes de la selva alta que ofrecen oportunidades de trabajo en el cultivo de hoja de coca, café y frutas. Esta diferencia productiva de paisajes también aparece en los testimonios de las juventudes de Amazonas, donde se distinguen las zonas de selva alta con potencial para la producción comercial de café y cacao, al igual que la ganadería, y las zonas de selva baja con menores posibilidades de salida comercial para la producción agrícola. En el caso de Cajamarca, el paisaje productivo de los jóvenes de la muestra se compone de áreas de pastura para ganadería y pocas tierras para la agricultura de subsistencia.

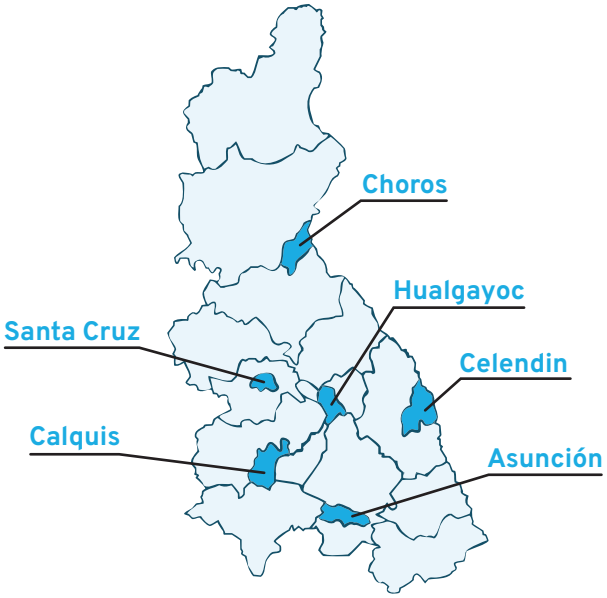
El segundo eje que distingue los territorios es la cercanía y la articulación con los centros urbanos. Para las juventudes de los distritos de Ayacucho y Cajamarca la cercanía con Huamanga y Cajamarca capital influye en las posibilidades de realizar desplazamientos continuos entre sus centros poblados rurales y sus actividades en la ciudad. En el departamento de Cajamarca, otro factor territorial que forma las trayectorias de las juventudes es la articulación vial con Chiclayo y Trujillo, dos ciudades costeras importantes para las oportunidades en educación y empleo. En el caso de las juventudes de Ayacucho, los centros urbanos más relevantes para sus trayectorias son Lima, Huamanga e Ica. Respecto a la población joven de Amazonas, los distritos de la selva baja como Imaza, El Cenepa y Río Santiago se caracterizan por su baja accesibilidad, mayor dispersión poblacional, lejanía con los centros urbanos y altos costos de desplazamiento. Por su parte, los centros urbanos más relevantes -según sus testimonios- son Chachapoyas, Jaén, Bagua y Lima. También se distingue un tipo de territorio periurbano, muy cercano al centro urbano, pero donde se desarrollan actividades agropecuarias.

Figura 1. Distritos de origen de las juventudes que conforman la muestra de Ayacucho



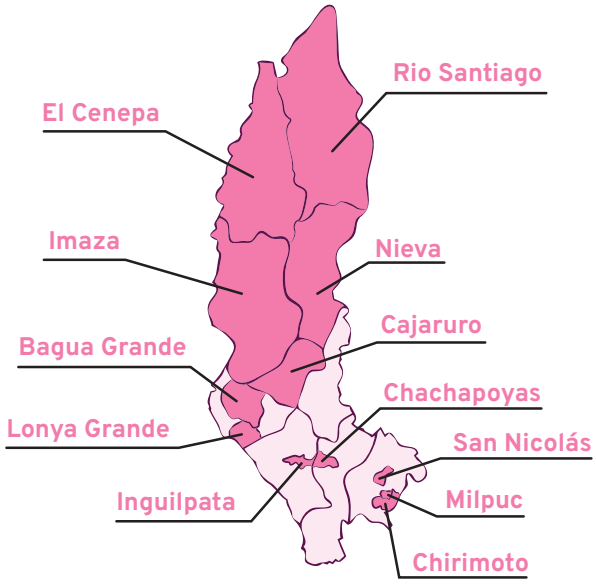
Nota. Elaboración propia

Figura 2. Distritos de origen de las juventudes que conforman la muestra de Cajamarca



Nota. Elaboración propia

Figura 3. Distritos de origen de las juventudes que conforman la muestra de Amazonas



Nota. Elaboración propia

Principios éticos en la investigación

La importancia de la ética en la investigación suele ser infravalorada durante cada etapa del estudio. No obstante, tiene relevancia porque promueve el conocimiento, la validez e impide la comisión del error en los objetivos de la investigación, así como promueve los valores del trabajo colaborativo tales como la confianza, el respeto y la justicia, y permite rendir cuentas a quienes formaron parte de la investigación. Esto último permite que los proyectos de investigación garanticen la seguridad de sus participantes.

El presente estudio cumple estos principios éticos en el proceso de investigación:

- **Valor social:** esta investigación contribuye a mejorar la comprensión de las trayectorias de vida que tienen las juventudes en el espacio rural y urbano, además, identifica características en la transiciones y brechas. Las juventudes rurales de organizaciones productivas,

cooperativas, asociaciones juveniles son el público objetivo beneficiario de la investigación, y también la evidencia científica para gestores responsables de la implementación de los servicios públicos con enfoque intercultural.

- **Validez científica:** los datos cualitativos fueron obtenidos a través del diseño de una entrevista semiestructurada que pasó por una validación previa, allí se realizaron los ajustes metodológicos pertinentes. El presente estudio es factible debido a que se cuenta con los recursos teóricos, conceptuales y metodológicos disponibles para el análisis de las trayectorias de las juventudes rurales.

- **Balance riesgo/beneficio:** el estudio no expone riesgos físicos, psicológicos, sociales ni económicos hacia las juventudes participantes, no se han realizado ensayos clínicos ni intervenciones hacia su integridad. La relevancia de los beneficios es mayor a los riesgos, principalmente por el aporte al conocimiento en torno al estado situacional de las trayectorias laborales, educativas y de participación de las juventudes rurales. Se realizaron compensaciones a través de recargas telefónicas para algunos(as) jóvenes que fueron entrevistados(as) por Zoom, principalmente quienes viven en zonas rurales ubicadas a gran distancia de Lima.

El equipo de investigación de la Senaju responsable del estudio cuenta con las credenciales académicas y la experiencia laboral necesaria para el diseño e implementación del protocolo.

- **Selección equitativa de participantes:** los criterios para incluir participantes jóvenes entre 15 a 29 años responden al público objetivo de la Senaju, estipulado en la Política Nacional de Juventud. De igual forma, responden a criterios metodológicos estipulados en la literatura revisada, la elección de la muestra no responde a las afinidades personales ni hacia alguna ideología política. Se espera que la población joven del estudio tenga posibilidades de realizar incidencia hacia funcionarios, funcionarias y servidores públicos responsables de gestionar servicios en educación, inserción laboral y promoción de la participación con enfoque territorial.

- **Consentimiento informado:** a cada participante se le comunicó el propósito del estudio, los objetivos y los procedimientos para proceder con el recojo de información -desde el uso de la grabadora de voz hasta su derecho de rehusarse o retirarse de la entrevista- además, la presentación del documento escrito está alineado con la información y los procedimientos descritos en el proyecto de investigación.

- **Respeto por las personas:** las juventudes participantes del estudio tuvieron la libertad y el derecho de retirarse de la entrevista si los objetivos no se ajustan a sus intereses. Se priorizó la seguridad y el bienestar de la población joven estudiada. Para proteger la confidencialidad de

las juventudes participantes cada persona será reconocida con un código, por ejemplo, p01, p02, p03, etc. No se mencionará o habrá referencia a datos personales que puedan comprometer su integridad e intereses personales. A cada joven participante se le ha devuelto su entrevista transcrita para su respectiva revisión.

- **Participación y compromiso de las comunidades:** para tener en cuenta las prioridades y preocupaciones de la comunidad se espera realizar una estrategia de difusión y validación de los resultados hallados en la investigación con actores públicos y de la sociedad civil, las organizaciones, cooperativas y asociaciones productivas donde las juventudes tienen incidencia y participación.

Capítulo 2

Trayectorias y transiciones educativas

Los datos sobre acceso y conclusión de los niveles educativos evidencian un incremento sostenido del porcentaje de población rural joven con educación básica completa y un incremento muy limitado de la culminación de la educación superior (Senaju, 2024)[5]. Los jóvenes rurales son, entonces, una población más educada que la generación de sus padres, que culmina cada vez más la educación básica, pero que aún presenta barreras significativas para acceder y culminar la educación superior en comparación con la población joven del ámbito urbano.

En este contexto, la educación es uno de los ejes que articula las decisiones que las personas jóvenes del estudio han tomado a lo largo de su vida, además marca la pauta de varios de sus desplazamientos territoriales. Si bien la educación, como proceso social general, inicia desde las primeras etapas de socialización, para fines de delimitación conceptual, en este estudio se demarca el inicio de la trayectoria educativa como el ingreso al sistema educativo formal. En esa línea, se ha organizado el análisis de las trayectorias educativas de las personas jóvenes de la muestra a partir de las transiciones más relevantes en sus relatos: la transición a la educación secundaria y la transición a la educación superior. En cada etapa se narran los procesos de toma de decisión y las experiencias de tránsito; asimismo, se analizan los activos claves que permiten estas transiciones, entre los que destaca el despliegue de capital social y las estrategias educativas familiares.

2.1 El inicio de la vida escolar

Las trayectorias educativas de los jóvenes de la muestra iniciaron en sus comunidades o centros poblados de origen cuando ingresaron al nivel inicial y la escuela primaria. Por lo general, se trataba de una escuela pública, la única del caserío y sin otra alternativa cercana para la educación de este nivel. En algunos casos, la escuela se encontraba cercana a la vivienda, en otros casos, los jóvenes debían recorrer largas distancias diariamente para poder estudiar, mientras que para otros jóvenes iniciaba la experiencia de la doble residencia pues alternaban entre la capital del distrito, u otro centro más urbanizado, donde estaba la escuela y el caserío donde estaba la casa familiar y las chacras.

[5] En el 2017, el 51.81% de la población joven de 17 y 18 años culminaba la educación secundaria. Este porcentaje ha incrementado gradualmente hasta la cifra del 68.77% en el 2022. Sin embargo, la brecha por ámbito de residencia se mantiene pues, para el mismo año, el porcentaje de jóvenes urbanos de 17 y 18 años que culminan la secundaria alcanza el 82.63%. En cuanto a la culminación de la educación superior, la brecha urbano- rural es amplia: al 2022, el 10.07% de jóvenes entre 22 a 24 años culmina la educación superior, mientras que esta cifra asciende al 23.15% para sus pares urbanos. (Senaju, 2024)

La infancia de los jóvenes del estudio transcurrió en el campo, en las chacras familiares donde participaban en algunas labores productivas básicas. Sus entornos de vida aún no contaban con servicios públicos completos, no estaban articulados a redes viales y las largas distancias debían recorrerse a pie.

Nuestra niñez fue muy dura. Recuerdo cuando subimos, éramos tres hermanos, con mis hermanos mayores y yo el tercero. Me llevaron a la escuela y al regresar mis padres no estaban porque ellos se iban al campo, tenían ganado. Había que almorzar algo y por las tardes ir a recoger leña o ayudar en los quehaceres del campo, también cosechar y ver si hay sembrío. Recuerdo que cuando fuimos a Tambo fuimos a pie, son como 8 km ida y vuelta. Salíamos a las 6 a.m. y salíamos a la 1 p.m. y a las 3 p.m. estábamos acá. Esa fue mi rutina cuando era niño. (P14, hombre, 27 años, Ayacucho)

En la mañana me levantaba, me aseaba. Más que todo me iba un poco temprano porque a la escuela se ingresaba temprano, 7:30. Entonces yo me levantaba a veces a apoyar a mi mamá en el tema del desayuno porque ella se iba a ordeñar las vacas, ya yo por ahí a ver qué me desayuno. Luego yo iba a la escuela, me aseaba, todo eso. Y en la tarde ya regresaba. Pues antes era el estudio hasta las cuatro de la tarde, entonces yo a mi casa llegaba tarde. Lo que más era, sobre todo, el sacrificio mío, era que yo hacía las tareas en la noche, pero no tenía energía eléctrica [...] Yo me he alumbrado toda mi primaria, y un año más de secundaria, me he alumbrado con velas, con ceritas. Con esto me he alumbrado. Entonces, también utilizaba el mechero que era con querosene, en la mañana a veces me levantaba con los ojos rojos por el humo, a veces yo me quedaba hasta las diez de la noche haciendo los trabajos porque llegaba tarde a casa. (P39, hombre, 27 años, Cajamarca)

En los relatos de los jóvenes, sus escuelas de primaria se caracterizaban por tener pocos docentes, pocos estudiantes y baja calidad educativa. Además, los profesores, al ser escasos, no podían atender adecuadamente a los estudiantes y relegaban a los que tenían dificultades de aprendizaje, mientras prestaban mayor atención a los que empezaban a destacar, lo que generaba patrones de desigualdad en la escuela.

Inicial no había acá, pero la enseñanza fue muy básica. Solo un profesor enseñaba primero, segundo, tercero, cuarto, imagina ese nivel de educación recibido. Recuerdo que cuando estaba en segundo de primaria me la pasaba jugando. (P15, hombre, 28 años, Ayacucho)

Yo cuando estaba en primaria la verdad éramos 20 estudiantes. Podría decir, de repente, una de las mejores estudiantes era yo y a veces como que los profesores daban preferencia a los chicos que saben más y al resto como les dejaban por su suerte. Yo era muy buena en comprensión lectora, de repente no mucho en matemática, pero a veces los profesores prefieren trabajar con el que sabe, con el que aprende mejor y a los que no simplemente los dejan a su suerte. (P08, mujer, 22 años, Ayacucho)

Algunos jóvenes transitaron sus primeros años de escolarización empleando exclusivamente su lengua materna –

quechua, awajún o wampis- o alternándola con el castellano. Las familias eran otro agente que procuraba castellanizar a los niños, motivándoles a hablar únicamente en castellano o, en algunos casos, prohibiéndoles comunicarse en otro idioma. El uso del idioma es un elemento crítico en las trayectorias futuras de los jóvenes del estudio, ya que influye en su capacidad de adaptación en las etapas posteriores de su educación.

Otras expresiones de la desigualdad que experimentaron desde la primaria fueron la discriminación racial y la violencia ejercida por parte de docentes y otros familiares que castigaban el incumplimiento escolar.

> *Lo que recuerdo es por ejemplo que en los primeros años que yo ingresé a la escuela, que le tenía pánico al estudio y no quería estar en la escuela, o sea, niño pues ¿no? Mi mamá me traía a la escuela a dejarme, yo lloraba, quería quedarme. Tenía pánico a los profesores porque justo cuando yo estudié todavía a los niños los pegaban con la regla. No sé… más o menos, les daban reglazos, cuando llegabas tarde te hacían correr, marcha de pato. Creo que era exigente la educación para los cambios que hay ahora. (P39, hombre, 27 años, Cajamarca)*

Para algunos jóvenes, los años de la educación primaria fueron el inicio de sus experiencias laborales a modo de apoyo remunerado o no remunerado a familiares que vivían en Lima u otras ciudades. El periodo de vacaciones era un periodo laboral que servía para generar ingresos para la compra de útiles escolares y la vestimenta.

2.2 Transiciones a la secundaria

Luego de la primaria, las personas jóvenes de la muestra transitaron hacia los estudios secundarios. Según datos de Escale, la gran mayoría de jóvenes en el ámbito rural - 95.8% al año 2022 - transita hacia la educación secundaria; sin embargo, existen ciertas desventajas y barreras que experimentan en este proceso. Por otro lado, según el Reporte de Juventudes Perú 2017-2022 (Senaju,2024), las tasas de finalización de la educación secundaria en el ámbito rural muestran un aumento significativo. En el 2017, la tasa de finalización era de 51.8% mientras que en el 2022 alcanzó el 68.77% con una ligera ventaja para los varones por sobre las mujeres. En ese sentido, es relevante explorar qué permite que los jóvenes transiten y concluyan la secundaria y en qué condiciones lo logran.

Discursos y motivaciones para la continuidad y conclusión escolar

A partir de las narrativas de los jóvenes de la muestra, un factor clave para permanecer en el sistema escolar son los discursos que los motivan a transitar y concluir la secundaria. En esa línea, las trayectorias de las personas jóvenes se distinguen entre aquellos que no cuentan con el apoyo de la familia y aquellos que sí.

En el primer grupo de jóvenes, algunos narraron que sus padres y madres no valoraban ni apoyaban la continuidad de sus estudios porque los recursos económicos familiares eran muy limitados, sobre todo cuando ellos eran los hijos menores y sus hermanos mayores ya habían concluido la secundaria. A estas condiciones se le sumaban discursos adultos negativos sobre el comportamiento de los jóvenes que justificaban dejar de invertir en la continuidad de sus estudios. Entre esos discursos, se encuentra que los jóvenes se alejan y dejan de apoyar a su familia una vez que concluyen su educación porque migran para trabajar o inician una vida familiar propia; otro comentario es que los jóvenes "van a descansar al colegio, como dicen, a calentar el asiento" (Hombre, 27 años, Ayacucho) y por tanto la inversión en ellos es en vano. En el caso de las mujeres, los discursos que predominan sobre ellas argumentan que las adolescentes corren el riesgo de unirse a una pareja si migran a otros centros urbanos para estudiar. Esto, en el caso de P06, lejos de desincentivarla, la motivó a concluir la secundaria y demostrar a los adultos su voluntad de estudiar.

> *Veíamos que nuestros hermanos mayores se dedicaron a estudiar y mis padres les dedicaron todo el apoyo a ellos. Como dé lugar les apoyaban a ellos. Y bueno, mis hermanos conforme terminaban la universidad, el instituto así [...] conforme ya terminaban su carrera, se comprometían. Y nunca hubo un hermano que diga: "hermano, quizás necesites, para los últimos hermanos ya el apoyo" ¿no? Les faltaba el apoyo de mis padres para los últimos hermanos. Entonces ahí decidimos alejarnos. Mi hermano terminó la escuela [primaria] y mis padres ya no querían que estudie el colegio [secundaria]. Entonces ahí nos alejamos. Mis padres decían: "ya para qué, al final se comprometen y ya no apoyan." Sufrían una desilusión de mis otros hermanos. Entonces nosotros decidimos alejarnos. (P02, hombre, 30 años, Cajamarca)*

> *En el campo, los hijos varones estudian más o las mujeres si salen pues salen a buscar al enamorado para el compromiso y a veces suele pasar de que tú vas al colegio, vas un año o dos y al tercero ya te comprometes con el compañerito y cosas así. Entonces a mí sí me marcó cuando decían "Se va solamente a estar con el enamorado o a buscar pareja", entonces yo decía algún día les tengo que tapar la boca todos diciéndole "Ah no, sí estudió" porque a veces la gente habla y comenta. "Ay, si solo va para la pareja, solo va para esto y ni siquiera estudia o está en la calle", entonces yo decía que debo demostrar que voy a estudiar y algún día los que no confiaron en mí y los que dijeron "ay, se va solamente por algo y por esto" demostrarles que yo sí me iba a estudiar. (P06, mujer, 29 años, Cajamarca)*

En contraste, otros jóvenes sí contaron con apoyo de sus familias para lograr esta transición y fueron socializados en discursos de éxito que les comprometían a terminar de estudiar para transitar a la educación superior y superar las condiciones de vida de sus padres, sobre todo dejar el trabajo agropecuario. En estos casos, sus madres y padres eran actores que incentivaban su curiosidad académica, incentivaban la lectura, la práctica y acompañaban las tareas en la casa. En otros casos, el rol de los padres fue menos concreto, pero sostenían discursos que legitimaban la estancia de los jóvenes en el colegio y la promesa de

la educación superior.

Para las mujeres, en contraste, persistían discursos sobre el riesgo del emparejamiento, pero aquí como motor para motivarlas a estudiar e incluso "sacarlas" de sus entornos locales y evitar que tengan trayectorias similares a las de otras jóvenes con maternidades tempranas. La educación era entonces un vehículo no solo para aprender y adquirir capitales, sino para salir de un lugar que pone en riesgo a una joven. El apoyo a la educación de las adolescentes también vino sujeto a prohibiciones o vigilancia, como en el caso de una joven de Amazonas cuya familia le prohibía tener novios durante la secundaria y otra joven de Amazonas que no podía tener novios en el internado y su madre siempre la enviaba en vacaciones escolares a la academia para que no permanezca en su comunidad.

Cuando las motivaciones para la continuidad escolar no surgieron de la familia, provinieron de actores externos. Siguiendo a Trivelli y Urrutia (2019), las aspiraciones de las personas jóvenes se construyen a partir de referentes familiares o externos a la familia. Los jóvenes del estudio contaban con referentes que les mostraban las posibilidades de la educación y la migración; eran familiares que vivían en las ciudades y tenían carreras universitarias y otros pares que migraban a la ciudad y al volver traían con ellos símbolos de mayor estatus. Para otras personas jóvenes, sus aspiraciones y valoraciones sobre la continuidad educativa se construyeron de manera progresiva en la escuela a medida que socializaban con los demás. Y en el caso de las jóvenes, su motivación era romper con los estereotipos de género que pesaban sobre ellas. En solo un caso, un joven mencionó que su madre le insistió que asista a la secundaria ya que eran usuarios del Programa Juntos y era parte de sus obligaciones como usuaria.

> *Pero me fui acostumbrando, ya tenía a mis amigos, ya creo que era divertido [el colegio], porque te consigues amigos, amigas, ya compartes ideas, te incentivan, a veces, hay que estudiar. Por ahí a veces hay personas que salen al colegio y se van a otro lugar ¿no? a la ciudad. Y a veces los ves que vienen a los tiempos, los ves cambiados. Entonces yo de ahí me inspiraba, yo también quiero ser así, quiero irme lejos, venir a ver a mi mamá quizás a los tiempos. A veces los amigos que salían y venían ya, como digo, un poco transformados, diferentes, hasta la vestimenta, quizás por ahí una vestimenta más a la moda y todo eso, por ahí me inspiraba yo a salir adelante. (P39, hombre, 27 años, Cajamarca)*

Un elemento común de estos discursos, tanto de los jóvenes como de sus familias, es que la secundaria es el paso necesario para la transición a la educación superior, que es considerado como el motor principal de la movilidad social.

Tipos de institución educativa elegida

Para la mayoría de las personas jóvenes del estudio, el tránsito a la secundaria se dio por defecto hacia escuelas públicas. No obstante, algunas de ellas transitaron hacia espacios de educación secundaria considerados como instituciones de mejor calidad, que les implicaron pasar por procesos de selección. En primer

lugar, están los colegios emblemáticos. Entre las personas de la muestra, una joven de Ayacucho fue estudiante destacada durante la primaria y contó con la ayuda de su maestra para conseguir un cupo en el colegio emblemático de la capital de provincia.

En segundo lugar, se encuentran los internados de gestión privada. En relación con estos, destacan las historias de una joven y un joven awajún que estudiaron la primaria en sus comunidades rurales y luego rindieron evaluaciones para ingresar a un internado gestionado por una orden religiosa en otra localidad para concluir la secundaria. En el caso del joven awajún, el internado fue la opción escogida por su familia ya que resultaba menos costoso que enviarlo a otro centro urbano a estudiar. En el caso de la joven, esta alternativa fue elegida por su madre porque valoraba la calidad educativa de esa institución, y luego la joven aceptó esa decisión con entusiasmo para evitar que su padre la enviara al colegio militar.

En tercer lugar, están los Colegios de Alto Rendimiento (COAR), presentes en la trayectoria de una joven de Amazonas. Ella decidió estudiar en el COAR, ya que decidió cambiar de escuela tras sufrir acoso escolar, y eligió el COAR porque le habían comentado que esta institución le permitía pertenecer a una élite educativa y disfrutar de infraestructuras de alta calidad. Para rendir las evaluaciones de ingreso, se preparó en una academia en la ciudad de Chachapoyas durante tres meses. En este caso, su elección fue respaldada por su familia, quien le financió la preparación.

Desplazamientos territoriales y adaptación

Para los jóvenes del estudio, pasar al nivel secundaria implicó migrar hacia las capitales de provincia o hacia una ciudad más urbanizada; de esa manera, sostuvieron una doble residencia entre la ciudad, de lunes a viernes, y el campo, los fines de semana. La institución educativa secundaria fue elegida por los padres, según la cercanía a la vivienda o según sus posibilidades migratorias. En los casos de jóvenes de residencia periurbana (jóvenes de caseríos cercanos a Bambamarca y Celendín, por ejemplo) la primaria y secundaria pudo ser estudiada en el distrito cercano y no les representó necesidad de doble residencia.

Estos desplazamientos respondieron a la falta de alternativas de estudios secundarios en el lugar de nacimiento del joven o a que las alternativas existentes no tenían una calidad valorada positivamente por el joven o su familia. En otros casos, la migración ocurrió porque las familias no podían solventar la continuación de los estudios secundarios y enviaban a sus hijos con otros miembros de la familia extensa que puedan brindarles soporte económico. Esto evidencia la importancia de las redes familiares para la continuación escolar.

Los jóvenes consideran que esta transición fue “chocante” porque en la mayoría de los casos ocurrió alrededor de los once años (al concluir la primaria) y los jóvenes experimentaron vivir solos por primera vez en compañía de un hermano mayor o en compañía de otros pares en el caso de jóvenes en internados. Esto les generó sentimientos de soledad y nostalgia por separarse de sus padres,

además que tuvieron que hacerse cargo de su propio cuidado diario (cocinar, limpiar, alistarse temprano). Algunas jóvenes narran que tuvieron problemas de ansiedad y depresión en los internados debido a que se separaron de sus padres y por la carga académica en el caso de la joven del COAR.

En la noche extrañaba [a] mi mamá porque mi mamá solía contarme cuentos, me cantaba a veces para que pueda dormir. No podía. Lloraba bastante. Todas las noches lloraba. (P28, mujer, 22 años, Amazonas)

Cuando te presentan dicen "en el COAR vas a tener tales cosas" te dan todos los beneficios, pero créeme que tú vas y haces una entrevista. Todos teníamos ese mismo problema, extrañábamos demasiado a nuestros familiares. Acostumbrarte a las reglas que tiene esa institución es un poquito complicado porque tu forma de vestirte la controlan, tu forma de comportarte, de hablar, de expresarte, tus gestos, todo. Te forman, es como si estuvieras de nuevo desde bebé, y yo ya no podía con tanto […] Era como que todo eso lo tenía acumulado, el estrés académico y todo, y me daban cuadros de ansiedad, cuadros de depresión. (P23, mujer, 17 años, Amazonas)

Nos quedamos todo el tiempo solos. A veces mi mamá bajaba por las tardes y en las mañanitas se iba de regreso porque había terrenos que cultivar, animales que cuidar, entonces no podía quedarse en el pueblo y tenía que volver sí o sí a la comunidad. […] De hecho tenía este calor de familia que cuando regresaba siempre la comida ya estaba calientita y aquí [en el pueblo] ya no, pues dependemos de nosotros y si volvíamos había comida fría, la cocina fría o a veces no había comida porque en la mañana nos habíamos quedado dormidos… y bueno un sin fin de cosas. (P11, hombre, 26 años, Ayacucho)

Estos cambios les demandaron mucha responsabilidad y autodisciplina ya que, en el caso de los jóvenes que vivían solos, no tenían vigilancia de otros adultos y existía el riesgo de que prioricen pasar el tiempo con sus pares y descuidar los estudios. Para otros jóvenes, vivir solos les permitió experimentar libertad, y también fue una oportunidad para que mujeres y varones aprendan habilidades de cuidado que les serviría posteriormente para adaptarse a futuras migraciones.

Por otro lado, los amiguitos nos llevaban a jugar en la calle, no teníamos un control que nos dijera que debes corregirte y entonces de alguna forma veíamos el esfuerzo de mamá. Entonces valoramos eso. Aparte de que en las vacaciones veníamos a trabajar, nos mantuvo digamos… con eso de controlarnos y seguir la línea del estudio. (P11, hombre, 26 años, Ayacucho)

Primero y segundo de secundaria iba desde mi comunidad; luego, tercero, cuarto y quinto mi papá hizo una casa en Tambo. Allí me quedaba solo, tuve mi cocina, mi despertador tipo campana y me levantaba a las 5 de la mañana, preparaba mi desayuno y me iba. Ya estaba más o menos grandecito en tercero de secundaria, ya solito lavo mi ropa y entonces lunes por la mañana me iba, viernes por la tarde regresaba. (P14, hombre, 27 años, Ayacucho)

Prácticamente, bonito y feo a la vez porque tenías que hacer todo tú, no tenías a la mamá cuando más la

necesitabas o llegabas de hambre, no había que comer y no estaba la comida lista. Pero por otro lado bonito porque eso nos enseñó a ser más responsables con nosotros mismos porque fácil no podíamos llegar al colegio porque no había la mamá ni el papá quién te diga si llegas o no. Pero nosotros teníamos esa responsabilidad y nosotros tenemos que llegar sí o sí y no hemos faltado, no hemos repetido el grado. Nos ha enseñado a ser responsables, mejor dicho en la convivencia solitaria. (P06, mujer, 29 años, Cajamarca)

Los desplazamientos en solitario fueron menores para las mujeres jóvenes del estudio. A ellas, sus familias evitaron enviarlas solas y por lo general se mudaban con ellas si debían estudiar lejos. Según las jóvenes, las familias evitan que las mujeres se alejen para no ponerlas en riesgo y retrasar en lo posible el emparejamiento y la maternidad. Estos dos últimos elementos son fundamentales en los discursos sobre movilidad y educación que reciben las jóvenes.

Barreras y experiencias de adaptación

Una de las experiencias que marcan la transición a la secundaria son las experiencias de discriminación. Al llegar a la ciudad o centros urbanos, algunas personas jóvenes sufrieron discriminación por parte de sus pares quienes se burlaban de su origen rural o campesino y de su lengua materna distinta al castellano. Los jóvenes que pasaron por estas experiencias señalan que estas ocurrieron durante los primeros años de la secundaria y que progresivamente fueron disminuyendo. La discriminación también llegó a configurar acoso prolongado (bullying) durante la escuela sumado a otras formas de agresión como el acoso por parte de docentes.

En algunos casos, la experiencia de la discriminación les produjo dificultades para participar de manera plena en la vida escolar, los aisló y les restó oportunidades, además que representó un obstáculo para interactuar con sus pares. En ese sentido, la discriminación no es una experiencia anecdótica, sino que tiene efectos en la capacidad de las personas jóvenes para aprovechar plenamente las oportunidades que brinda la escuela.

También conocer nuevas personas, o sea socializarse con nuevas personas era complicado. Porque, por ejemplo, como éramos de la selva, pues allá somos vistos como "ay, son de la selva son como nativos" nos decían. Y eso nos hacía sentir un poco mal a nosotros. (P09, mujer, 21, Ayacucho)

Algunos señalan que estas experiencias les sirvieron para desarrollar habilidades para defenderse de las agresiones y reivindicar su identidad rural o indígena. En estos casos, ocurrió algo similar a lo que Trivelli y Urrutia (2019) denominan etnogénesis rural, entendida como un proceso a través del cual los jóvenes afirman su identidad rural como indígena luego de la experiencia de vivir en espacios urbanos. En el caso de los jóvenes del estudio, no enuncian su identidad con la categoría de indigenidad, pero sí destacan que durante la secundaria lograron apropiarse de elementos culturales distintivos de su proveniencia quechua o awajún, sobre todo el idioma.

Creo que ha sido la identidad. Yo siempre me sentí identificado con lo que mis padres me criaron para identificarme con lo que soy, con mis costumbres y

todo. Entonces, yo no tuve miedo de hablar quechua, hasta los docentes que nos enseñaban no podían hablar quechua en cambio a los demás les educaron diferente porque les decían que hablar quechua era malo. Cuando yo hablaba quechua eso les provocaba algo malo, yo creo que fue eso la falta de identidad. (P15, hombre, 28 años, Ayacucho)

Por ejemplo, yo me acuerdo de una compañerita que me decía "¿cuándo vas a ir a tu cerro?, ¿cuándo bajas de tu cerro?" Y a veces esas palabras como que de alguna u otra manera me hacían avergonzarme del lugar en donde venía. Siempre me preguntaban de dónde era y decía que era de aquí de Huanta. Y hoy en día puedo decir que esas cosas las hice sin pensarlas y ahora puedo decir que me siento muy orgullosa del lugar de donde soy, del distrito también. (P08, mujer, 22 años, Ayacucho)

Sin embargo, al transitar a la secundaria la educación se castellanizó y las personas jóvenes con una lengua materna distinta al castellano experimentaron dificultades académicas, para socializar y adaptarse. Estos jóvenes identifican que el sistema educativo en las ciudades o distritos no estaba preparado para recibirlos en su lengua y tuvieron que realizar esfuerzos individuales para adecuarse a la nueva realidad; además, tanto el cambio de lengua en la escuela, como la constante alternancia entre el campo y el distrito afectaron su rendimiento académico.

Ese proceso de adaptación fue un poco complicado en ciertos aspectos porque no enseñan en los colegios estatales, no hay profesores que estén capacitados para enseñar en esa lengua o las dos lenguas que manejan y digan "oye ¿sabes? tú eres alumna de quechua, te explico de esta manera y tú entiendes, eso quiere decir esto en español". (P18, mujer, 22 años, Ayacucho)

En primaria estaba en los primeros puestos, pero cuando pasé al colegio, empiezo a bajar las notas porque me dificultaba bastante aprender el castellano porque todavía en primaria no hablaba el castellano, solo era en mi idioma. Y pasó en el colegio y eso me afectaba ¿no? En un curso estaba bueno, pero en área de comunicación estaba bajo. Entonces en esos años que he pasado tuve que esforzarme un poco más para poder aprender, pero nunca he tenido cursos muy bajos. (P30, hombre, 27 años, Amazonas)

En la escuela era buena en promedio, en el colegio me fue un poco mal en el primer año y segundo porque irte del campo a la ciudad es chocante. […] Aparte, separarme de mi familia y yo más lloraba que estudiar. Como que era así, pero luego tercero, cuarto y quinto ya me recompuse y me fue mejor. […] Al menos el primero creo que desaprobé tres cursos porque yo asistía lunes, martes, miércoles. Jueves ya me regresaba a mi pueblito y ya no asistía. Sí, por eso me fue mal, literalmente. (P06, mujer, 28 años, Cajamarca)

En ese sentido, la escolarización en castellano es una transición que representa una desventaja para los jóvenes con una lengua distinta al castellano, pero a la vez que puede afirmar su identidad, les permite adquirir un sentido de inclusión y de competencia en la sociedad nacional llegando incluso a tener una carga "civilizatoria" como señala el joven P32:

Ahorita ha cambiado mucho. Anteriormente se apoyaban mutuamente los pueblos, pero ahorita como creo que ya están civilizando pues la educación también era baja, no había Internet, no había absolutamente nada. Pero ahorita por el tiempo que ya hemos avanzado ya hay Internet, pero no todo y bueno no todos tenemos los materiales suficientes. Algunos hemos aprendido a hablar en español también porque anteriormente no sabíamos hablar nada, solamente hablábamos en nuestro dialecto y lengua originaria y era difícil aprender, pero ahorita con la educación que tenemos estamos aprendiendo. Antes, cuando era niño ni sabía hablar nada, absolutamente nada, hasta que terminé mi secundaria empecé a hablar en español y ahorita sí hablo más o menos por ahí. (P32, hombre, 24 años, Amazonas)

Para algunos jóvenes, la transición a la educación secundaria supuso, además, un cambio en las exigencias académicas, el uso de nuevas tecnologías y la toma de conciencia de la baja calidad educativa recibida en sus escuelas rurales de primaria.

En el colegio cuando llegué, yo me había ido reciente de acá [del área rural] y pues bueno acá no teníamos las tecnologías, así como las laptops y todo ¿no? Entonces llegué allá y desconocía las TICS... que no sabía cómo manipular una laptop, qué era un teclado, mouse... desconocía totalmente. Y entonces fue medio difícil porque yo no sabía, no lo comprendía. (P27, mujer, 25 años, Amazonas)

Finalmente, en esta etapa algunas personas jóvenes se involucraron en talleres de liderazgo y fortalecimiento de habilidades sociales, al igual que experiencias de intercambio con estudiantes de otros distritos, provincias o regiones. Las posibilidades de participar en estos espacios están determinadas por la oferta que disponga cada institución educativa. Las personas jóvenes reconocen que participar en estos espacios les permitió desarrollar habilidades importantes para ser más autónomos.

2.3 Transiciones hacia la educación superior

Entre la juventud rural, el porcentaje de jóvenes que terminan la educación superior en universidades o institutos técnicos aumentó entre 2017 y 2020 y luego disminuyó de 2020 al 2022; sin embargo, los jóvenes con educación superior siguen siendo minoría (10%) y persiste una brecha con la juventud urbana (23.15%) (Senaju, 2024). En el 2022, el porcentaje de personas jóvenes del área rural que finalizaron la educación superior alcanzó el 10%, lo que significa que las personas jóvenes del estudio que finalizaron la universidad o el instituto son la excepción y corresponden a un grupo particular de jóvenes rurales.

No obstante, la finalización de la educación superior no implica que este tránsito esté libre de brechas o desventajas. En esta sección, presentamos un repaso de los momentos claves de la transición hacia la educación superior, la experiencia de las personas jóvenes en esta etapa y la forma en que toman decisiones según el conjunto de activos de los que disponen.

Si bien en esta sección se narra la experiencia de los jóvenes en la educación superior, es importante anotar que la trayectoria de adquisición de capacidades y desarrollo de capital humano no concluye en esta etapa. Los jóvenes del estudio han participado en otras experiencias formativas a lo largo de su vida. Entre estas destacan capacitaciones laborales o capacitaciones productivas vinculadas a la agricultura y ganadería.

La decisión de continuar estudiando

Cuando los jóvenes llegan a los últimos años de la educación secundaria inicia un proceso de decisión sobre la transición a la educación superior. Un elemento común a los jóvenes de la muestra es que todos desean estudiar una carrera, y en ese sentido es una aspiración compartida. Al igual que para la transición a la secundaria, los jóvenes reciben discursos de soporte que justifican su continuidad educativa e incrementan sus recursos para aspirar, así como también discursos que la desalientan. Por un lado, sus familias y otros adultos del entorno destacan la necesidad de continuar estudiando para "no ser como los padres" y para "no sufrir" con el trabajo del campo. En contraste, otros jóvenes reciben discursos indiferentes o que desincentivan que persigan una carrera universitaria o técnica.

> *Es lo que pasaba también con el padre de mis tíos, ¿no? Que me desconfiaban, sobre todo decían a mi mamá: "vas a gastar en vano" Pero en sí fue la realidad otra y creo que ahora mi familia ha aceptado y sobre todo ahora yo tengo, por ejemplo, sobrinitos que ya los aconsejan que estudie, porque a mí en sí, mis tíos me revisaban las tareas, pero no me decían, "sabes que tienes que ser diferente, vas a ser un profesional..." No, no. Solo me exigían que estudie, pero no me incentivaban con esas palabras de ser un profesional. (P39, hombre, 27 años, Cajamarca)*

> *No sabían cómo recibirlo [su decisión de estudiar en la universidad] porque simplemente no me dijeron nada, solamente se quedaron callados. No me dijeron que está bien o está mal. "Pero estudia, vas a conocer este mundo" no, no. [...] Una respuesta así clara de mis padres o sea no recibí. Simplemente vi que poco o nada les importaba eso. (P07, hombre, 22 años, Ayacucho)*

Entre los jóvenes que no siguieron con la educación superior inmediatamente a la conclusión de la secundaria, hay casos de jóvenes varones que decidieron asumir responsabilidades económicas en sus hogares, dos que pospusieron el inicio de su educación superior al no alcanzar las calificaciones para ingresar a la universidad y una joven que pospuso el inicio de su educación superior pues asistió a su madre en labores de cuidado temporal.

En el primer grupo, están los casos de P02 y P07, dos jóvenes varones cuyos hogares percibían ingresos limitados e inestables, y además tenían varios hermanos menores que aún se encontraban cursando la escuela. En el caso de P02, pospuso el inicio de su educación superior para continuar trabajando en las chacras familiares y cubrir los gastos educativos de su hermano menor y su hermano mayor. En el caso de P07, a sus responsabilidades familiares, se le sumó la falta de motivación familiar y la escasa información sobre la oferta de carreras y de centros educativos disponibles. Todo ello resultó en la falta de confianza en sus capacidades y mucho temor al ámbito universitario que contribuyeron a que decida no estudiar después de la secundaria, a pesar de que ya había iniciado su preparación para postular.

> *En algún momento a mí me hubiese gustado estudiar saliendo de la secundaria o saber qué es al menos. Porque yo cuando salí de la secundaria no sabía qué era universidad, no sabía qué era instituto, no sabía qué era academia, estaba perdido. Y recuerdo que cuando yo salí de la secundaria mis padres tuvieron la intención de hacerme estudiar y me dijeron: ¿Por qué no te metes a la CEPRE? Una vez que me metí a la CEPRE estaba ahí preparándome para la universidad, pero me di cuenta de que, si ingresaba, cómo iba a vivir, cómo me iba a solventar, porque mis padres no tienen un trabajo fijo. Y tantas cosas en la mente. Y así ingresara no creo que pueda sobrevivir allá, voy a terminar renunciando y va a ser más vergonzoso para mí. Y como tenía hermanos menores, tres hermanos menores que me siguen a mí, mejor velo por ellos, trabajo en algún trabajito y hacía todo lo posible para poder ayudarles en sus gastos. (P07, hombre, 22 años, Ayacucho)*

Por otro lado, está el caso de P20, una joven que pospuso sus estudios superiores porque postuló varias veces a una universidad pública y no logró ingresar, pero luego decidió otra carrera en un instituto técnico. También el caso de P35 quien se preparó en una academia para ingresar a una universidad pública en Lima, pero no se acostumbró ni a la ciudad ni a la exigencia académica; por eso, regresó a Bagua Grande y trabajó durante un año en ferias para luego estudiar en una academia en Chachapoyas.

Finalmente, el caso de P06 es una joven que después de la secundaria permaneció en su caserío por dos años ayudando a su mamá que se encontraba enferma. Luego, por insistencia de sus familiares, ingresó a una universidad privada. Este último caso evidencia el momento clave que constituye la culminación de la educación secundaria pues, como señala P06, es más complicado retomar estudios cuando se tienen periodos prolongados sin estudiar. El testimonio de esta joven ilustra la forma que los sucesos fortuitos familiares pueden generar situaciones que retienen a las jóvenes en sus caseríos rurales y

las desincentivan de continuar con su trayectoria educativa y, asimismo, cómo otros actores pueden motivar a las jóvenes a retomar sus aspiraciones educativas. Además, este testimonio evidencia que, en el sentido común de las jóvenes, la alternativa a la educación superior es el establecimiento en el ámbito rural, incluyendo el matrimonio y la maternidad.

> *Mi mamá estaba mal, terminé el colegio, venía con esa pérdida fuerte y decidí no alejarme ese año, te estoy hablando del 2011. Decidí quedarme en La Zanja todo ese año con mi mamá. Estar todo un año ahí te acostumbras a no estar en los cuadernos, no estar estudiando, nos dedicamos a las vacas, a tejer, a la artesanía, a la costura. Entonces ese año que estuve con ella yo me dediqué a eso, entonces yo ya estaba enfocada en eso y me estaba realmente gustando, pero tenía ahí a la familia, a mi hermano, a mis tíos y ahí me llamaban y decían "oye estudia y ¿para cuándo?", es eso es lo que realmente me motivó porque en un inicio yo pensé quedarme con secundaria. Cuando tenía 16, 17, 18, 19 años por ahí dije me caso por mi tierra y ya me quedo por ahí y si me hubiera quedado hasta ahorita ya tuviera mis hijos en el colegio, en el jardín. (P06, mujer, 29 años, Cajamarca)*

Las trayectorias educativas de las personas jóvenes del estudio no son lineales ni continuas. Algunas iniciaron sus carreras de manera posterior una vez que lograron acumular ahorros, cuando sus hermanos terminaron de estudiar y redujeron sus responsabilidades familiares o cuando se insertaron en empleos más estables. La transición hacia la educación superior puede iniciarse en momentos distintos de la trayectoria de vida de los jóvenes: después de una etapa de acumulación de activos, después de múltiples intentos de preparación preuniversitaria, como segunda carrera o para llevar a nivel profesional los estudios técnicos. En estos casos, las opciones educativas que mejor se adaptan a las necesidades de los jóvenes son aquellas que ofrecen modalidades virtuales o híbridas, compatibles con el trabajo o que no requieren migración.

En contraste, otros jóvenes transitaron hacia la educación superior inmediatamente después de la secundaria. Para ellos, su aspiración de continuar estudiando fue posible ya que contaron con la promesa de apoyo por parte de sus padres y sus familiares en otras ciudades que les ofrecían ayudarlos en su migración. Por otro lado, contaron con el soporte de otros actores, como sus maestros, que les recomendaron alternativas para estudiar o acceder a becas. Un elemento clave para aspirar a la continuidad educativa fue el capital territorial como lo ejemplifica el testimonio de P12. Para ella, los desplazamientos territoriales hacia otras ciudades actuaron como activo inmaterial que le permitió construir sus horizontes de posibilidad, ampliar su capital para aspirar, mejorar sus habilidades sociales y adaptarse a la transición hacia la educación superior.

> *Entonces, mi mamá siempre decía "tú tienes que desenvolverte bien, tienes que lograr interactuar", porque yo de pequeña era un poco tímida y no sabía cómo actuar o comunicarme con las demás personas, ser más social. Entonces, el objetivo de mi mamá era que yo me desenvuelva mejor y me llevaba así a varios lugares, a Lima,*

siempre íbamos a vacacionar allá y acá también a Ayacucho. Último ya fui a Ayacucho después de mi colegio. Entonces, eso también ha ayudado un poquito porque he visto distintas realidades que tienen más oportunidad que en mi comunidad, como que entonces eso me ha potenciado más a mis ideas. (P12, mujer, 24 años, Ayacucho)

Otros jóvenes transitaron de manera continua a la educación superior pero no contaron con el apoyo económico constante de sus familias. En esos casos, combinaron la educación con el trabajo temporal o trabajo de fines de semana para habilitarse más ingresos.

Elecciones educativas

A partir de las trayectorias de las personas jóvenes, se identificaron factores que intervinieron en la toma de decisión sobre la institución educativa a la cual postular y la elección de carrera. Entre estos factores destacan la disponibilidad de dinero para costear gastos de estudio -mediado por el apoyo familiar-, la distancia del centro de estudios, la existencia de familiares en otras ciudades, la información disponible sobre la oferta educativa, la evaluación de las propias capacidades académicas y las preferencias profesionales.

El dinero disponible es un factor central. Usualmente, los jóvenes eligieron la universidad pública de la capital del departamento como primera opción, principalmente porque sus familias podían costear esos gastos. En ese sentido, en estas decisiones tuvo más peso el costo de la educación que el prestigio o la calidad de la institución. Sin embargo, en ocasiones eligieron una universidad privada de bajo costo cuando no confiaron- ellos mismos o sus familiares- en su capacidad para ingresar por examen ordinario a una universidad pública o cuando retomaron la educación superior después de un periodo en el que dejaron de estudiar, como narró P32:

Pero yo la verdad quería postular a una universidad nacional porque sentía que tenía la capacidad de ingresar, pero mis papás, mis hermanos pues no confiaban mucho en mí y me pasaron en donde estaban estudiando ellos [universidad privada]. (P32, hombre, 24 años, Amazonas)

Por lo general, eligieron universidades en la capital del departamento o en alguna ciudad de fácil acceso o institutos tecnológicos que suelen ubicarse en capitales de distrito, mucho más cercanas de las localidades donde residen los jóvenes con sus familias. Por ejemplo, los jóvenes de Cajamarca estudiaron en la capital departamental, en Celendín, Chiclayo o Trujillo; mientras que algunos jóvenes de Amazonas estudiaron en Chachapoyas, Bagua o migraron a Jaén. Las ciudades más alejadas como Lima resultaban más costosas, además era más difícil que visiten a sus familias de manera constante, como en el caso de P02, y les daba miedo estar solos en una ciudad desconocida. Por otro lado, migrar muy lejos les impedía participar de la economía familiar. Otros eventos excepcionales también pueden afectar las elecciones educativas como en el caso de P09 que se inscribió en la universidad pública de Huamanga, pero cuando empezaron las cuarentenas por el Covid 19 no pudo migrar y decidió estudiar en un instituto técnico cerca de su centro poblado para aprovechar el tiempo.

Traté de investigar, traté de indagar en ese entonces. Mis hermanos tenían más acceso acá a Trujillo. Les dije que me investiguen de esa universidad y sí, me dieron buen enfoque y ya me regresé a la sierra. Como que Lima me alejó de mi familia, como que mis hermanos me dijeron: ya no voy a ir a verte a Lima, es difícil. Porque a finales ellos se asentaron con su familia acá en Trujillo, "ya difícil ya hermano, te alejaste de nosotros, hasta luego, quizás volveremos a verte como quizás ya no." (P02, hombre, 30 años, Cajamarca)

Sí o sí era Cajamarca, no había otra opción porque no había para irse a otro lado. Tal vez a Lima, pero en ese entonces a mí Lima me daba miedo, lo notaba muy grande "¿qué voy a hacer allá solo?" (P04, hombre, 26 años, Cajamarca)

En ese sentido, un elemento central en la construcción de estas decisiones fue la oportunidad de migrar a otras ciudades. Esa posibilidad estuvo determinada por la residencia de otros familiares en las ciudades destino de los estudios superiores. Contar con un familiar que pueda recibirlos, resultó fundamental para decidir si migraban lejos o no, además que estos familiares fueron fuentes de información para conocer la oferta educativa de la ciudad destino.

Sin embargo, un elemento común en las narrativas de las personas jóvenes, dispongan o no de oportunidades para migrar, es la poca información sobre las carreras y los centros educativos disponibles. Para las personas jóvenes del estudio, uno de los medios principales para informarse sobre opciones educativas fueron sus familiares y algunos medios muy específicos como volantes o publicidad. En ese sentido, la educación superior es un paso valorado y necesario en su trayectoria, pero se da en contextos de poca información (Grompone y otros 2018).

De mi familia soy el primero en pisar la universidad, no sabíamos qué era la universidad. Recuerdo que cuando vine ni siquiera conocía qué carreras había, solo tenía en la cabeza dos carreras que leí en un boletín que me compré con 5 soles. Ahí leí y no sabía ni siquiera dónde está la oficina, cómo era el proceso, qué se debe hacer. Solamente sabía que debía ingresar a una academia, estudiar, postular e ingresar, eso nada más. Tampoco sabía que había CEPRE con sus modalidades ordinaria y extraordinaria, entonces era completamente un cero a la izquierda. (P15, hombre, 28 años, Ayacucho)

No conocía tanto de las universidades. Y entonces, no sé si me salió en una publicidad, en una propaganda, algo así. Y fue por eso, pero si yo hubiera sabido que de repente había otras universidades donde estudiar así, trabajando, hubiera hecho lo posible para buscar una universidad donde pudiera tener, no sé... Luego me enteré que tenía que pagar 950. Debí saber primero qué universidades podrían facilitarme para estudiar. Y algunos me decían: "Hay becas para los primeros puestos, algunos no dan examen y encima tú hubieras tenido más oportunidades". Yo no conocía, no sabía y hasta algunos me decían en la UTP también, por ser de Amazonas, tienen descuento, me decían y yo no sabía. (P28, mujer, 22 años, Amazonas)

Un efecto de la poca información sobre oferta educativa es contar con pocas opciones profesionales que despierten interés en los jóvenes. Para algunas personas jóvenes del estudio, sus elecciones profesionales no surgieron de su vocación, sino de las oportunidades

que percibieron en el entorno y de las referencias o sugerencias que recibieron de familiares, maestros y otros actores cercanos. En la mayoría de los casos, decidieron continuar una carrera aun sin que sea de su interés, y luego conciliaron esa profesión con algunas afinidades y oportunidades del entorno, como el caso de P34, quien estudió administración de empresas porque era la única alternativa que identificó en la universidad y luego vio la posibilidad de vincular su carrera con el trabajo familiar en las chacras de café. Es el caso de P28 que decidió al azar su carrera dentro de las posibilidades que ofrecía un instituto sugerido por un familiar; y el caso de P32, que estudiaba derecho en una universidad que no se licenció y cerró, tuvo que interrumpir sus estudios y optó por una carrera técnica que no le gustaba del todo, pero le permitía aprovechar el tiempo y generar valor en su comunidad.

La verdad no tuve ningún proceso [para elegir carrera] solamente estuvieron esas dos opciones de carrera, que diga una opción de carrera en Bagua Grande. Me preparé tres meses para la universidad, di el examen que es por la pre pero no ingresé, luego di el examen ordinario e ingresé y ya me quedé con esa opción. No tuve un método, tampoco un psicólogo me dijo "te puede convenir esa carrera" o como ahorita hay esos test respecto a qué carrera puedes elegir. (P34, mujer, 24 años, Amazonas)

Pero antes de postular a la carrera que quería hice sorteo de las siete carreras, me salió secretariado ejecutivo, voy a estudiar esto. "¿De verdad te gusta?", "no me gusta, pero si salió en el sorteo obvio tengo que estudiarlo". Salió secretariado ejecutivo y dije ya pues qué voy a hacer, y mi tía me dice "pero sí tienes porte para ser secretaria ejecutiva." (P28, mujer, 22 años, Amazonas)

La UPN estaba promocionando y vendiendo esa carrera, claro necesitaba estudiantes y me convencieron los de marketing y yo salí matriculada en administración y marketing. Ni sabía que era marketing ni sabía nada, pero yo salí matriculada en marketing. (P06, mujer, 29 años, Cajamarca)

Yo seré abogado dije, algún día seré abogado y estudiaré esa carrera. Bueno, me gustó cuando ingresé. En la universidad privada, donde mis hermanos me llevaron, me sentí contento, sentí que algún día era bueno, me veía como abogado. Mis sueños no se cumplieron, se quedaron pues cerraron la universidad y la tuve que dejar. La carrera de enfermería no la tenía pensado, no tenía idea de estudiar esa carrera, pero ¿dónde podría estudiar? Dije mejor, aunque sea, estudiar una carrera técnica porque no quería perder mi tiempo. Y por eso escogí esa carrera. (P32, hombre, 24 años, Amazonas)

En contraste, para algunas personas jóvenes sus intereses profesionales se definieron en la secundaria a partir de actividades escolares, capacitaciones o referentes profesionales en su entorno. Es el caso de P08 que decidió ser psicóloga cuando recibió soporte psicológico en el colegio, el caso de P03 que decidió estudiar economía por un tío que le llevaba libros e información sobre carreras universitarias, o el caso de P34 que descubrió su interés por la apicultura cuando participó en un proyecto escolar sobre crianza de abejas. La participación de los adolescentes en trabajos

eventuales de venta o comercio también influyó en sus intereses en estudiar carreras vinculadas a la administración y los negocios.

Entre los jóvenes que escogieron carreras agropecuarias, su interés en el campo inició durante la infancia y surgió no solo del gusto por las actividades agropecuarias sino también por la valoración de la vida en el campo en oposición a la vida en la ciudad. Otros jóvenes hallaron su interés profesional en el rubro agropecuario a partir de las responsabilidades que asumieron en las chacras familiares, y porque tenían la intención de volver al campo y mejorar la producción familiar. Lo que evidencia que en la elección de carreras agropecuarias interviene un elemento de identidad con el espacio rural.

> *Yo he preferido siempre el campo antes que la ciudad, pero cuando viví en la ciudad también me estaba acostumbrando. Cuando estuve estudiando mi primera carrera, para hacer nuestras prácticas nos fuimos a Oxapampa y esa zona es turística pues la gente vive en el campo y viven mucho mejor que en la ciudad, ellos respiran aire fresco, comida natural y la calidad de vida es mucho mejor. Esa visión de vida se me quedó impregnada en mí, entonces dije un día hago dinero, hago una inversión en mi chacra allá y allá voy a vivir. Por la pandemia regresamos al pueblo y trabajamos en campo pues no estuvimos encerrados como en la ciudad, nos dimos el lujo de "pichanguear" todos los días en el pueblo. (P14, hombre, 27 años, Ayacucho)*

Sin embargo, en algunos casos, las generaciones adultas no valoraron positivamente las elecciones de carreras agropecuarias. En el caso de P09, cuando ella eligió estudiar producción agropecuaria su familia dejó de apoyarla económicamente pues consideraban que la carrera no le iba a brindar oportunidades laborales y el trabajo agrícola le iba a generar mucho "sufrimiento". En su localidad, ella recibía muchos comentarios de personas adultas que cuestionaban su elección profesional.

> *Pues mayormente acá los jóvenes, o sea sus padres, les mandan a la ciudad, tienen que estar en la ciudad, nada en el campo. Por ejemplo, a mí cuando me ven: "¿no que tu hija estaba estudiando en la universidad o en el instituto?" y yo corriendo en el campo persiguiendo a los animales. Eso es lo que hablaban las personas y pues a mí siempre me preguntan "¿por qué [estás aquí], no que estabas estudiando para que seas [profesional]?". Sí estudio, eso es lo que he estudiado, estoy poniendo en práctica en el campo, me gusta el campo. Ahí la gente me dice "yo siendo tú no sufriría en el campo". (P09, mujer, 21 años, Ayacucho)*

Dispositivos de acceso a la educación superior

Los jóvenes ingresaron a los centros de educación superior que eligieron a través de exámenes ordinarios de ingreso, usualmente después de un periodo de preparación en academias. En tres historias de vida, la forma de acceso a la educación superior fue a través de dispositivos excepcionales (Trivelli y Urrutia, 2019), específicamente Beca 18. Otras dos jóvenes obtuvieron becas de academias preuniversitarias que les permitieron prepararse para postular a universidades. Y en otros dos casos,

jóvenes obtuvieron becas públicas, pero no las utilizaron ya que no les permitía estudiar las carreras de su interés.

Las personas jóvenes que accedieron a Beca 18 obtuvieron altas calificaciones durante la secundaria o participaron en espacios de liderazgo en la escuela. Eran conocidos por sus docentes y fueron recomendados por ellos para postular. La Beca 18 permitió que tengan trayectorias de amplia movilidad geográfica: dos de los jóvenes que accedieron a Beca 18 fueron los únicos que migraron a Piura (desde Amazonas) y a Lima (desde Ayacucho) para cursar los estudios superiores. Como narró un joven becario, la beca era la alternativa más importante para poder estudiar, ya que no tenía recursos para prepararse en la ciudad capital del departamento y postular a una universidad ni solventar sus gastos de vida; de hecho, había obtenido una vacante en un albergue para jóvenes de escasos recursos que le iba a permitir quedarse en la capital del departamento si no obtenía la beca.

Para otros jóvenes, obtener becas públicas también fue una aspiración al finalizar la secundaria, pero no pudieron inscribirse porque no se abrieron postulaciones cuando cursaban quinto de secundaria, no lograron aprobar los exámenes, o no lograron inscribirse a tiempo. Otros dispositivos para acceder a la educación superior fueron becas otorgadas por las instituciones educativas de manera directa. Es el caso de dos jóvenes becadas por sus academias preuniversitarias por sus altas calificaciones escolares, y el caso de una joven que ocupó los primeros lugares en el instituto técnico donde estudiaba y eso le permitió ser exonerada del pago de matrícula.

El acceso a becas es un elemento importante para esta transición, pero no resulta excluyente en el caso de las personas jóvenes de la muestra, ya que quienes postularon, pero no pudieron acceder a la Beca 18, optaron por estudiar en universidades públicas, en otros institutos o en universidades privadas de bajo costo. Como señala una joven, algunas se enteraron de esta posibilidad en el último año de la secundaria, cuando su historial de calificaciones escolares ya estaba definido y por eso no pudieron postular a la Beca 18.

> *Me enteré cuando estaba en quinto de la secundaria, pero de nada sirvió, porque para unos que habían tenido su récord, bueno, que fueron dos, tres, o sea, no mucho, excelente. Pero para el resto nos quedamos como que no sabíamos que existían esas cosas, entonces por eso es que se debe trabajar desde antes. (P26, mujer, 24 años, Amazonas)*

Solo uno de los jóvenes que participó en el estudio tenía entre sus planes ingresar a la Marina de Guerra como vía de acceso a la educación superior. Sin embargo, probó suerte con el examen de ingreso ordinario a la universidad pública, logró acceder a una vacante y estudió una carrera ahí.

Experiencias y barreras de adaptación

Al igual que la transición hacia la secundaria, transitar a la educación superior implicó migración o desplazamientos geográficos constantes, incluso durante la preparación preuniversitaria. Mientras que los institutos tecnológicos suelen ubicarse en las capitales de distrito, más cerca de casa, las universidades se encuentran en las ciudades; por ello, las personas jóvenes que estudian

o estudiaron en universidades tienen una residencia más permanente en la ciudad destino. Volver a la casa familiar es más complicado, así que usualmente el retorno al campo se da durante las vacaciones.

Este tránsito también les significó vivir solos durante la preparación preuniversitaria y el ciclo académico. Para aquellas personas jóvenes que nunca salieron de sus centros poblados o distritos fue un desafío adaptarse a la vida de la ciudad; en cambio, otros jóvenes ya contaban con la experiencia de vivir solos durante los estudios secundarios o ya habían viajado a las ciudades. De ese modo, habían desarrollado habilidades de autocuidado, y acumularon cierta capacidad de resiliencia y capital territorial que les permitió adaptarse mejor a esta etapa.

> *No se me hizo difícil porque ya había salido del núcleo, del seno familiar, era pues ya casi normal, de alguna forma esta vez era más independiente ya que estaba solo. Cuando me fui a Lima no viví con mis familiares y tuve que alquilar un cuarto cerca del instituto. No fue tan chocante pero sí un poco extraño por el mismo hecho que no volvía ya tiempo a ver a mi familia, a mi tierra, siempre da una sensación de extrañez a lo que habitualmente estamos. Yo no tuve inconvenientes en ese lado porque estaba preparado desde pequeño. Siempre veíamos el lado de la cultura personal, el quehacer de la casa, del orden, la limpieza, cocinar. No fue muy chocante. (P11, hombre 22 años, Ayacucho)*

Al igual que en la transición a la secundaria, la adaptación al tránsito universitario es un proceso que genera autonomía y les exige autodisciplina para cumplir con las exigencias académicas, pero debe ser enfrentado en solitario (Grompone y otros, 2018). Este puede ser un factor que representa una desventaja frente a sus pares urbanos, que les demanda alta resiliencia y los pone en distintas situaciones de vulnerabilidad.

Cuando los jóvenes migraron a otras ciudades para permanecer en casas de familiares, la experiencia resultaba incómoda pues no solían tener un vínculo muy estrecho con ellos y también se sentían solos. Además, las condiciones de migración suelen ser precarias y hay poco dinero disponible. La experiencia de vivir en solitario también marca la historia de las personas jóvenes con becas universitarias, ya que sintieron mucho estrés por mantener un buen rendimiento académico y conservar su beca, además que eran responsables de administrar su subvención. Otras jóvenes asocian sus experiencias de migración a otras situaciones de vulnerabilidad, como narran dos jóvenes para las cuales el alejamiento de sus familias las colocó en una situación emocional vulnerable que las hizo depender de sus primeras parejas y establecer vínculos afectivos poco saludables. En las historias de las personas jóvenes, sus problemas emocionales y académicos fueron manejados con esfuerzos individuales; solo en las historias de los jóvenes becados aparecieron servicios de apoyo psicológico por parte del programa de becas.

> *Tenía un familiar y bueno, sí me daba un cuarto, pero a pesar de ello yo me sentía sola. Por más familiar que sea de repente no estás cercano a ese familiar. Sí tenía un cuarto, vivía sola, compartía casa con un familiar, pero el cuarto era solo para mí, vivía sola en otras palabras. (P08, mujer, 22 años, Ayacucho)*

Cuando yo llegué, mi padre tenía la responsabilidad de dejarme en una buena zona, y mi papá no conoce mucho la ciudad de Huamanga. Vino y me dejó con un amigo sin los servicios básicos que podría brindar un cuarto; por ejemplo, agua, un baño. Solamente había un cuarto con una llave en común de agua y fue chocante para mí porque no tenía esas comodidades. (P13, hombre, 25 años, Ayacucho)

En primeros días, sí me chocó porque era un espacio totalmente diferente. Llegaba a mi cuarto y no había nadie, miraba que mis cosas estaban desordenadas. Hoy llegaba con la emoción de contarle a alguien, si quiera que me escuche, que me ha ido bien en el examen o también en días donde estaba estresada y no me había ido bien en nada queriendo llorar, y a veces esas emociones las guardabas ¿no? porque decía yo ¿cómo los voy a preocupar? (P27, mujer, 25 años, Amazonas)

Me chocó bastante [vivir sola] porque no estaba mi mamá, y por eso es que yo busqué un apego emocional. No tenía cómo llenar todo lo que había pasado y ahí fue la desgracia que conocí un muchacho, y eso fue lo peor que me pasó en mi vida. Fue una desgracia que me llevó de lo que estaba acá, al pique abajo, así. Me llevó literalmente a desestabilizarme emocionalmente, a sentir que literalmente yo no valía, me llevó así de quiebre. (P26, mujer, 24 años, Amazonas)

Sin embargo, para algunos jóvenes las experiencias de socialización en la academia y la universidad son distintas a las de la escuela. Mientras que la escuela está marcada por experiencias de discriminación y exclusión, en las narrativas de los jóvenes del estudio, la academia y la universidad son espacios en donde se encuentran con otros jóvenes de orígenes similares a los suyos, provenientes de diferentes distritos de la región o del país. Sus redes se construyen a partir de esa identificación con jóvenes de otras procedencias.

Por otro lado, los jóvenes deben adaptarse a la brecha académica que existe entre la universidad y sus escuelas rurales; así como también la brecha de acceso a tecnologías de la información. Estas diferencias son experimentadas con mayor dificultad por las personas jóvenes cuya lengua materna no es el castellano y por personas jóvenes que llevan estudios de manera virtual y no disponen de buena conexión a internet. Es importante destacar que las dificultades para adaptarse a las exigencias académicas, tecnológicas y el idioma también se relacionan con dificultades para interactuar con sus pares jóvenes, como ilustra el testimonio de P32.

Cuando ingresé a la universidad me chocó bastante porque era muy difícil tener amistades, muy difícil que te entiendan y a veces me sentía solo. Pero tuve amigos muy buenos que me entendían, que me apoyaban y algunos profesores me dieron su apoyo. Lo más difícil fue hablar en español o en castellano, pero en los exámenes sacaba buenas notas, solo me faltaba hablar en el español que fue difícil. Creo que duré como 2 años en aprender el castellano bien y después cuando ingresé al instituto sí hablaba, exponía, conversaba normal. [...] Hasta ahora no hablo perfectamente, pero estoy aprendiendo más cosas que me faltan. Más leía los libros, a veces los compañeros que sabían hablar español con ellos hablaba, me interactuaba, así aprendí. Una vez en la universidad llegué y nadie quería formar grupo

conmigo porque yo no sabía tanto. Me sentí excluido que no querían formar grupo conmigo y me sentí mal. (P32, hombre, 24 años, Amazonas)

Me chocó bastante, fue un cambio abismal. La verdad si es que estaba en la malla curricular de los profesores, la verdad es que no me enseñaban. Yo lloraba y pasó un año hasta adaptarme e igualar a los compañeros que estudiaron en la ciudad, a ellos no les afectó mucho porque en mi caso yo no podía manejar una computadora pues mi colegio no tenía sala de cómputo. No sabía hacer un Word, un Power Point, ni copia y pega pude hacer porque como no teníamos acceso a esas computadoras. Para adaptarse fue bastante duro, no renuncié porque me obligaban, o sea, no defraudar a tus padres que te están apoyando, y eso fue la principal motivación para seguir. (P34, mujer, 24 años, Amazonas)

La brecha digital es un elemento importante que marcó la experiencia de las personas jóvenes en los estudios superiores cuando inició el estado de emergencia nacional por pandemia de la Covid 19. Por un lado, la virtualidad permitió que algunos jóvenes retornen a sus distritos, ahorren los gastos de vivienda y convivan nuevamente con su familia. En contraste, la falta de conectividad en sus centros poblados no les permitió a otras jóvenes permanecer ahí durante la pandemia y tuvieron que desplazarse a la ciudad para continuar estudiando de manera virtual, incluso arriesgándose al contagio.

Yo ingresé y he estudiado a distancia, después teníamos que viajar allá, pero con la pandemia ha sido todo virtual, eso nos ha facilitado bastante. Entonces, ya en lo virtual me fui también a la comunidad allá, normal. He estado en la comunidad con mis papás, con mi mamá, todo y ha sido bastante cómodo. No gasté en lo que es víveres, en el alquiler de cuarto, pasaje, materiales de estudio... Con todo eso, me ha facilitado bastante lo que es lo virtual. Pero después que pasó la pandemia nos ha dado esa facilidad la universidad también de continuar con lo que es virtual. (P12, mujer, 24 años, Ayacucho)

A los 10 ciclos de la carrera el Covid me da después de que yo estaba así en la pandemia. Y el internet se me iba, ya iba a jalar mis cursos y le dije "no, mamá, yo ya no puedo. Me tendré que enfrentar a un virus, pero no puedo jalar la universidad". Me fui en un mameluco y llegaba y me desinfectaba todo. (P27, mujer, 25 años, Amazonas)

Finalmente, otras experiencias de adaptación en las trayectorias de las personas jóvenes estuvieron relacionadas a la interacción con sus pares y el manejo de los códigos de interacción de los jóvenes de la ciudad. En las historias de los jóvenes, se establece un contraste entre las características de la juventud rural, introvertida y tímida, y los jóvenes urbanos más extrovertidos, desafiantes y sociales. Este contraste pudo ser sorteado con el tiempo, pero en los casos más extremos les generó aislamiento social. Es importante destacar que en la experiencia de algunas jóvenes del estudio están presentes episodios de violencia, hostigamiento sexual y bullying. En el caso de una joven que experimentó hostigamiento sexual por parte de sus docentes, eventualmente tuvo que solicitar su traslado a otra sede universitaria más lejana para no dejar de estudiar ya que la situación afectó su rendimiento

académico e hizo intolerable su estancia en el centro de estudios. Como ella señala, no encontró ningún espacio de contención ni en su institución ni con sus pares, ya que cuando denunció los hechos a las autoridades universitarias, no sancionaron al docente y el resto de las estudiantes normalizaba esas conductas.

> *Era como que para mí... todo fue horrible. Yo era como una oveja blanca y ellos eran como lobos. Entonces, como yo los conocí, las chicas pensaban que yo estaba loca, porque yo seguía las reglas de mi casa. O sea, no puedo salir, porque ya está, me iba a mi cuarto. "Ay, vamos a salir con fulano de tal, con el docente. Vamos a comprar el piqueo". "No, no vamos a salir, él es un docente, nosotras tenemos que marcar nuestra distancia". Entonces, me iban excluyendo, excluyendo al punto que me quedé sin amigas. [...] Hubo un jalón de mi pierna. Te lo juro, jalón de mi pierna, proposición de dinero, ¿cuánto quieres? o sea, literalmente, pasé todo, me han hecho llorar, ay, no, terriblemente. Y él fue quien me acosó desde el inicio, así fue. (P26, mujer, 24 años, Amazonas)*

Interrupciones educativas

Entre las personas jóvenes de la muestra fueron escasos los episodios de interrupción educativa durante los estudios superiores. Entre los factores de interrupción que se identificaron se encuentran la pérdida de apoyo económico familiar, cierre de universidades, problemas de salud física y mental y violencia. Frente a estos episodios de interrupción, las personas jóvenes ajustaron sus planes educativos: los postergaron, cambiaron de centro educativo o acumularon ahorros para retomarlos posteriormente.

Cuando los jóvenes dejaron de tener apoyo económico familiar se retiraron de la universidad para trabajar por periodos cortos y luego reiniciar con sus planes educativos. Por otro lado, una joven interrumpió sus estudios porque se enfermó, según la joven, por el estrés que le generaba conservar su beca y por la imposibilidad de trabajar para solventar sus gastos y los de su familia. Este episodio de enfermedad la llevó, eventualmente, a regresar a su distrito para que la cuide su familia, suspendiendo su beca. Para no volver a migrar y separase de su familia, optó por postular a la universidad pública de la capital de su departamento, más cercana a su distrito.

En el caso de dos jóvenes de Amazonas, vieron interrumpidas sus trayectorias educativas a causa del cierre de la universidad privada donde estudiaban, en la ciudad de Jaén. Esto los llevó a buscar otras alternativas educativas: en un caso, el joven optó por estudiar en un instituto público y en el segundo caso el joven migró a Lima a trabajar y ahorrar para retomar posteriormente sus planes de formación profesional.

Finalmente, otro factor de interrupción educativa fue la violencia, que aparece únicamente en el relato de una joven. Ella dejó de estudiar en un instituto de la capital del distrito porque recibía maltratos físicos de su pareja y eso la inhabilitaba para asistir a clases. La misma joven experimentó otro episodio de violencia ejercida por su pareja y por el temor a que la acose migró de regreso a su distrito, interrumpiendo su educación.

> *Por otra parte, no es por conveniencia,*

pero para qué, era muy atento, me hacía detalles y mis compañeras lo adoraban porque no sabían lo que sufría. De tanto maltrato me retiré del ciclo. Primer ciclo saqué buenas notas, porque a veces por los moretones no podía ir a estudiar. (P28, mujer, 22 años, Amazonas)

2.4 Activos para estudiar y estrategias familiares

Para lograr cada una de las transiciones educativas, las personas jóvenes del estudio emplean activos familiares e individuales en distintos momentos de su trayectoria. En ese sentido, la educación se configura como una "estrategia familiar", ya que educar a los miembros jóvenes requiere desplegar una combinación de activos del hogar y es una inversión que genera retornos para el núcleo familiar. La educación como estrategia familiar implica que cada miembro del hogar asume roles para lograr la educación de los jóvenes, y no es excluyente del despliegue de estrategias individuales en momentos claves del proceso educativo. Por otro lado, los jóvenes del estudio que tuvieron apoyo para la transición hacia la educación superior forman parte de hogares donde cada hijo realizó el mismo tránsito, lo que evidencia la intención familiar de educar a cada miembro joven del hogar.

Uno de los activos más importantes para lograr transiciones es el soporte económico de la familia para los gastos de alimentación, gastos educativos (materiales, útiles) y transporte. Para transitar a la primaria, por lo general los gastos son menores ya que las escuelas son cercanas. El tránsito a la secundaria, en cambio, implica financiar la doble residencia de los adolescentes, lo que genera más inversión. En algunos casos, para que los niños no se desplacen diariamente o no tengan que vivir en casas de otros familiares, algunos padres y madres invirtieron en construir una nueva casa en el centro urbano más cercano a la escuela como en el caso de los jóvenes P14, P15 y P32.

Otros padres desplegaron estrategias para acompañar a sus hijos y se mudaron con ellos a la ciudad donde estudiaban, así los cuidaron para que no estuvieran

solos. Contar con otra vivienda en el centro urbano es un activo clave que facilitaba este desplazamiento. Por otro lado, esta estrategia implica que los padres desempeñen empleos no agropecuarios en los centros urbanos; cuando no cuentan con credenciales profesionales, desempeñan empleos informales o autoempleo, mientras que otros padres se emplean como profesionales en otros rubros de empleo urbano. El caso de P23 ilustra esta estrategia de acompañamiento articulada con cambios laborales.

> *Problemas económicos que teníamos nosotros con el dinero y tú sabes que 150 era mi cuarto, 100 soles era lo que gastaba en la universidad, y ya no daba la economía y mi mamá decide "voy a ir a Lima". Primero fue a Chiclayo, me dijo "voy a ir a trabajar con tu tía, vamos a ir a ahí, te quedas acá con tu primo ya ven cómo se acompañan". Fue a Chiclayo, no le funcionó. Fue a Lima, pero la señora con la que estaba trabajando la explotaba demasiado porque no le daba días de descanso y la hacía trabajar casi 24 horas… y se fue de Lima y regresó a Chachapoyas y actualmente ya está viviendo conmigo. (P23, mujer, 17 años, Amazonas)*

Las estrategias familiares para apoyar la educación de los jóvenes también implican que las familias cambien sus actividades económicas, intensifiquen la producción agrícola o transiten hacia cultivos de alto valor comercial y diversifiquen ingresos. Es el caso de P30, cuyo padre le construyó una casa en el distrito donde iba a estudiar la secundaria, sembró cacao y abrió una tienda de abarrotes para solventar su educación superior. También es el caso de P09, cuyos padres alternaron el cultivo en la selva y la ganadería en la sierra de Ayacucho para generar más ingresos y solventar sus estudios superiores. Sin embargo, el apoyo familiar no siempre es constante y puede cambiar en el tiempo. El apoyo se intensifica cuando los padres perciben que las decisiones educativas de los hijos representan una posibilidad real de movilidad social para los jóvenes.

> *Mi papá era una persona que trabajaba bastante a pesar de que él anteriormente no ha tenido esas ideas, pero después de que nosotros crecíamos, el sentido de la necesidad de educar a sus hijos, pero no había alguna forma de cómo ayudar económicamente. Ahí nace la necesidad de sembrar el cacao, ahí empieza a sembrar cacao. Ahí pone su bodega y ha empezado a trabajar en eso. Y generaba un poco más de ingreso en sus bodegas y a través de eso también daba. (P30, 27 años, hombre, Amazonas)*

Un activo valioso para transitar hacia nuevas etapas de la trayectoria educativa es el capital social, específicamente las redes familiares que les permiten tener un hogar que acoge a los jóvenes en los lugares de destino. Esta acogida puede darse a modo de un alquiler a bajo costo o ser gratuita, aunque usualmente implica que los jóvenes realicen trabajo no remunerado para sus familiares. Otras estrategias para migrar incluyeron buscar albergues o pensiones que brinden alimentación a bajo costo.

Otras redes importantes que permiten el tránsito hacia escuelas secundarias y la búsqueda de dispositivos de acceso a la educación superior son los vínculos con docentes que permiten recomendaciones o gestiones para que los jóvenes obtengan una vacante en mejores escuelas o les motivan a postular a becas. En estos casos, los jóvenes mencionan que los docentes actuaron

como “seleccionadores” de aquellos que tenían mejor rendimiento.

Entre las estrategias que se despliegan de manera individual, frente a la falta de apoyo familiar, los jóvenes se generan ingresos propios con venta de animales menores, empleando los terrenos que les ceden sus familias. Cuando ya son más grandes o cursan educación superior, años después de la conclusión secundaria, los ingresos personales son la principal fuente de financiación de la educación y provienen de la actividad agropecuaria u otros empleos. Otra estrategia individual es obtener becas para estudiar, implica un gran esfuerzo del joven al terminar la secundaria, ya que la continuación de una beca requiere cumplir determinado nivel de calificaciones.

2.5 A modo de síntesis: transiciones, activos y barreras

Las trayectorias educativas de las personas jóvenes rurales se trazan dentro de distintos niveles educativos y distintos espacios territoriales. Para garantizar cada momento transicional entran en juego decisiones de los jóvenes y activos tanto familiares como individuales. Las transiciones entre niveles educativos son cada vez más frecuentes, pero existen situaciones de alta desventaja para la juventud rural, lo que Grompone y otros (2018) denominan una acumulación de desventajas traducida en formas de desigualdad que afectan a las juventudes rurales de modo mucho más acentuado, en comparación con sus pares urbanos.

La primera transición sucede al ingresar a la primaria, por lo general en los centros poblados de los jóvenes, cerca de sus viviendas. La siguiente transición clave es el paso a la secundaria, que se realiza de manera automática, en la mayoría de los casos respaldado por las familias. En la secundaria, los jóvenes rurales inician los desplazamientos territoriales y la doble residencia entre su localidad rural y los centros más urbanizados, así como también dan cuenta de algunas adaptaciones que deben enfrentar, las cuales son parte de la experiencia de la desigualdad entre los centros educativos rurales y urbanos. Entre estas experiencias están la de vivir solos desde edades muy tempranas, experimentar discriminación y tener la obligación de iniciar la escolarización en castellano. Esto afecta sobre todo a jóvenes indígenas. Es importante poner en relieve los niveles de autonomía y autocuidado que los jóvenes rurales deben adquirir en este tránsito.

Por su parte, la transición hacia la educación superior responde a una estrategia familiar de movilidad social y es el tránsito en el que los jóvenes toman decisiones de manera autónoma en un marco de posibilidades limitado. Esta transición está apoyada por discursos familiares y discursos de otros actores del entorno, que ofrecen recursos para aspirar a un desarrollo profesional y les proveen de referencias sobre la oferta educativa profesional en otras ciudades.

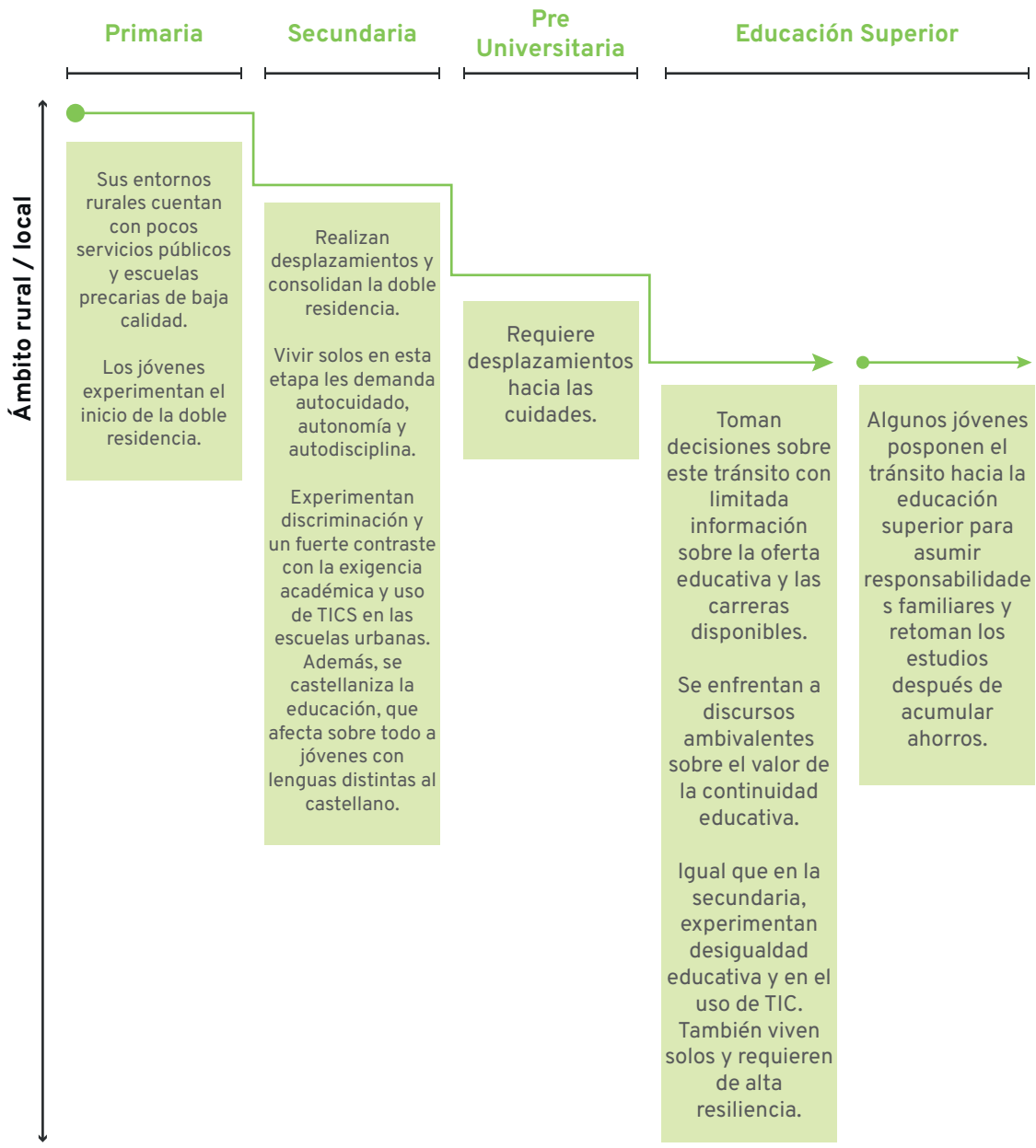
Además, el acceso a este nivel ocurre por trayectorias de buen desempeño escolar que permiten el acceso a becas. En el tránsito hacia la educación superior también se experimentan desventajas y vulnerabilidades similares a las de la secundaria, aunque los desplazamientos son más lejanos y el retorno al ámbito rural es menos constante. La resiliencia, adaptación a las nuevas circunstancias y el esfuerzo personal son las estrategias para adecuarse al cambio y enfrentar las desventajas académicas.

Los activos habilitan las transiciones y proveen soporte material y no material para la continuación educativa, a modo de financiamiento y vivienda, discursos de motivación, soporte emocional y validación de las elecciones de los jóvenes. En este marco de recursos disponibles, las personas jóvenes rurales construyen sus aspiraciones y toman decisiones. La disponibilidad de los activos materiales e inmateriales permite que los jóvenes tracen trayectorias educativas que se pueden distinguir entre quienes tienen apoyo familiar y pueden tener dedicación exclusiva a estudiar, quienes tienen menos activos familiares y deben trabajar para sustentar su transición, y quienes postergan la educación superior para asumir responsabilidades familiares y garantizar la educación de otros hermanos menores. Por otro lado, las redes familiares son fundamentales para facilitar la migración para estudiar y en ese sentido, el capital social es un factor determinante para acumular capital humano (Trivelli y Urrutia, 2019).

No obstante, en todos los casos persisten las aspiraciones educativas y se retoman una vez que acumulan activos propios para financiarlas. Lo mismo ocurre con los jóvenes que experimentan interrupciones educativas, pues luego vuelven a insertarse en la educación superior con recursos propios generados por el empleo o autoempleo.

En la siguiente figura, se sintetizan las principales experiencias identificadas en cada transición de las trayectorias de las juventudes del estudio y su relación con los desplazamientos entre el continuo rural y urbano. La linealidad es referencial pues, como se mencionó anteriormente, el inicio de la vida universitaria puede darse de manera continua después de la secundaria o después de otros periodos. Asimismo, se presentan los principales activos desplegados en cada transición.

Figura 4. Síntesis de transiciones, experiencias y activos en las trayectorias educativas de las personas jóvenes del estudio.



Recursos clave para la transición

- Capital social: Redes familiares.
- Capital económico: Apoyo familiar.
- Discursos que apoyan la continuidad.
- Estrategias familiares: Diversificación, intensificación, migración, acompañamiento
- Recursos para aspirar: información, referentes
- Capital territorial
- Activos propios

Nota. Elaboración propia

Capítulo 3

Trayectorias y transiciones en el mundo del trabajo

La mayoría emigran a otros sitios quizá porque hay mejores oportunidades, ya estudias, no regresas y te quedas por ahí trabajando. Las personas que se quedan son padres porque ellos ya tienen su casa, su finca y ellos tienen su vida hecha aquí. Y nosotros todavía buscamos donde establecernos.

P34, mujer, 24 años, Amazonas

El testimonio de P34 sintetiza tres rutas que siguen las personas jóvenes del estudio en el mundo del trabajo: algunas permanecen en el ámbito rural en actividades agropecuarias, otras migran y trabajan en el ámbito urbano y otras se encuentran en un tránsito laboral y geográfico, aún sin definir sus planes de vida. Las trayectorias del trabajo dan cuenta del proceso de búsqueda de desarrollo de planes de vida y de autonomía económica en tránsitos que no son lineales ni continuos, y que en ocasiones pueden representar escenarios muy adversos.

Para la exploración de estas trayectorias, no solo se analizan los tránsitos hacia el empleo, definido como una actividad remunerada, sino hacia el trabajo en su concepción amplia como toda actividad que permite la reproducción de la vida. En esta sección, se ha organizado el análisis de las transiciones de las personas jóvenes del estudio a partir del tipo de trabajo desarrollado en distintas etapas de la vida, los procesos de decisión para la inserción laboral y los mecanismos para lograrla.

Se ha organizado las etapas de participación en el mundo del trabajo en tres periodos: durante la infancia y adolescencia, después de finalizar la secundaria en la etapa correspondiente a la educación superior, y la etapa de empleabilidad exclusiva. En cada transición, los jóvenes alternan entre el trabajo agropecuario y el empleo no agrícola, según sus activos, sus patrones de movilidad y sus aspiraciones. Finalmente, se realiza una síntesis de los tipos de trayectoria laboral de las personas jóvenes del estudio según el tipo de empleo principal: hacia la dedicación a la actividad agropecuaria y hacia la consolidación de empleos no agrícolas.

Hay que resaltar que las jóvenes de la muestra no son madres ni han testimonio de su carga laboral, como identifican varios estudios como la de las mujeres rurales y su dedicación al trabajo familiar no remunerado de cuidado (Herrera et al, 2020; Herrera, 2019, Boyd, 2019). Por tanto, las trayectorias descritas son de juventudes en tránsito.

3.1 Inicio de la vida en el trabajo durante la infancia y adolescencia

La participación en el mundo del trabajo inicia desde edades tempranas. En los testimonios de las personas jóvenes su trabajo se inició desde los 8 o 9 años participando en las actividades agropecuarias y no agropecuarias. Las tareas desarrolladas en esta etapa son muy elementales, pero constituyen las primeras experiencias para familiarizarse con el quehacer agropecuario, para adquirir gusto por el campo y adquirir responsabilidades de cuidado. Entre esas actividades se encuentran la siembra y cosecha, procesamiento de café, cuidado de animales menores, procesamiento de lácteos, pesca, trabajos de cuidado en el hogar y diversos trabajos de apoyo no agropecuario como la construcción de casas o la construcción de canoas en el caso de los jóvenes de territorio amazónico.

En esta etapa, la escuela es la actividad principal de los niños y adolescentes, por lo tanto, el trabajo se desarrolla por las tardes cuando vuelven a casa, los fines de semana o durante las vacaciones. En esta etapa, las personas jóvenes aprendieron a realizar las actividades de cuidado y trabajo doméstico y se destaca en sus narrativas que en algunos hogares los roles de género no eran determinantes para la distribución de las tareas, por el contrario, los varones y las mujeres asumían estas responsabilidades domésticas. Estos aprendizajes fueron importantes ya que les sirvieron para adaptarse a migraciones posteriores cuando transitaron a la secundaria o a la educación superior.

> *Siempre hemos sido independientes en mi casa. No es que mi mamá nos levantaba, nos esperaba con el desayuno listo, el uniforme planchado. Si se podía mi mamá se levantaba, sino, me levantaba, me preparaba el desayuno, alistaba mi uniforme, mis cuadernos y me iba. Llegaba en la tarde y ahí igual: comer, ver los animales, tenía un hermano menor, cuidarla, en la noche incluso hacer la cena, ver mis trabajos, hacer uno que otro y ya dormir. Entonces, de cierta manera, siempre nos ha criado independiente... no tan independiente económicamente, pero sí las tareas domésticas para cocinar, para bañarnos, para lavar nuestra ropa. Entonces, nosotros siempre hemos sido así. Aunque dicen que en las zonas rurales son machistas, pero en mi caso fue distinto, yo siempre apoyaba a mi mamá. Me tocaba lavar, lavaba. Cuando vino acá, había mucha diferencia. (P04, hombre, 26 años, Cajamarca)*

Además de estas actividades cotidianas, las personas jóvenes de la muestra iniciaron su tránsito al mundo del trabajo durante la niñez y adolescencia motivadas por situaciones familiares que condicionaron sus posibilidades de elección de empleo y su agencia. Por otro lado, en la adolescencia iniciaron los desplazamientos territoriales asociados al trabajo, por lo general durante las vacaciones escolares. A continuación, se describen estas rutas hacia el trabajo durante la adolescencia.

Dos rutas hacia el trabajo durante la adolescencia

Entre las personas jóvenes de la muestra se distinguen dos tipos de tránsitos al mundo del trabajo desde la adolescencia: aquellos que cumplen el rol de apoyo familiar y experimentan

el trabajo voluntariamente para sus gastos personales, y los que son parte importante de las estrategias económicas y educativas familiares que se insertan en empleos por necesidad.

En el primer grupo de jóvenes hay quienes priorizaron su dedicación exclusiva a la educación y, por eso, participaban del trabajo solo como apoyos eventuales. Otras familias incluso desalentaban o prohibían a sus hijos participar en las labores agropecuarias o cualquier otra actividad remunerada. Esto se observó sobre todo en las historias de vida de las jóvenes como P17, cuyo padre la mantenía al margen de las actividades de la chacra e incluso del conocimiento sobre el quehacer agrícola:

> *Mi papá no me dejaba ir a la chacra, me decía que lo aprendido no te sirve si vas a seguir estudiando y por eso no me llevó a la chacra, aunque yo quería ir. Siempre me dejaba en casa con libros que él compraba para que estudie. Me decía "estudiando tú vas a poder mejorar la comida que tenemos y otras comidas cercanas, porque sin estudios vas a ser como nosotros, te vas a quedar en la comunidad y no vas a conocer otros espacios". Siempre me ha prohibido, por eso cuando iba por vacaciones y quería ayudarlos pues no quería. Entonces sin obedecer iba a ayudarle, se molestaba y me obligaba a hacer cosas que desconocía y me sentía mal por eso, porque no sabía porque mis papás nunca me enseñaron y me sentía ignorante. (P17, mujer, 25 años, Ayacucho)*

Los jóvenes sin la obligación de participar en las estrategias económicas familiares buscaron activamente desarrollar empleos temporales durante su adolescencia para conocer cómo es el trabajo, para aprovechar su estancia en otra ciudad o para tener experiencias que consideraban como más maduras.

> *Fue decisión mía, mi primer trabajo sí fue decisión mía. Ya lo segundo si fue por obligación de [pagar] el internet que te comento y ya lo de trabajar en el campo también fue decisión mía porque yo dije "yo quiero saber cómo es la cosecha de café, cómo la sufre". (P23, mujer, 17 años, Amazonas)*

> *Estando ahí en Huamanga me gustaba más estar ahí, o sea es aburrido estar sentado en el cuarto. Entonces los sábados y domingos salí al mercado a buscar chamba, dije mejor me voy al mercado y ahí trabajaba haciendo jugos, en la juguería. Esa era mi manera de distraerme. (P09, mujer, 21 años, Ayacucho)*

> *Era una profesora que hablaba mucho conmigo, me acuerdo que tenía un puesto en el mercado, que preparaba jugos. Y me dijo un día si podía trabajar con ella y sin pensarlo le dije que sí. Me dijo que podía trabajar los sábados y domingos. En vacaciones siempre trabajaba todos los días, de 7 de la mañana hasta 7 de la noche. Ese fue mi primer trabajo. […] Al inicio mis papás me dijeron que tenía que enfocarme más en el estudio, pero aún así yo quería trabajar, yo quería saber cómo era el trabajo. Pues eso también me hizo darme cuenta que el trabajo no es fácil. (P08, mujer, 22 años, Ayacucho)*

En contraste, otros jóvenes, principalmente varones y una joven del estudio, participaron desde su niñez o adolescencia en las estrategias económicas y educativas de sus familias, principalmente porque alguno de los padres estaba ausente o porque

tenían varios hermanas y hermanos. Los ingresos que producían, como trabajadores familiares o trabajadores asalariados fuera del hogar, contribuían a los gastos generales y, sobre todo, a los gastos escolares. En ese sentido, según los jóvenes, el trabajo infantil o adolescente fue un elemento clave que les brindó recursos para estudiar, les permitió construir un sentido de autonomía y responsabilidad y acceder a bienes valorados.

> *Porque me surgían necesidades, para comprarme un jabón, o pagar alguno que otro gasto. Recuerdo que desde que ingresé al 3er año de secundaria, mi idea era no hacer gastar a mis padres y en vacaciones aprovechaba para trabajar así duro y parejo y a inicios de marzo ya podía comprarme el uniforme, ya podía comprarme las zapatillas o el buzo para el año, cuadernos, los útiles, o al menos la mayor parte de mis útiles escolares que necesitaba un colegiante, yo mismo los solventaba. Desde 3er año yo mismo los solventaba. 3er año, 4to año, 5to año también igual, ya se me hacía costumbre. (P07, hombre, 22 años, Ayacucho)*

> *Me fui primero con el objetivo de trabajar un poco porque no tenía ropas, necesitaba celular en esa época no había nada. Entonces yo me voy con el objetivo de trabajar y sacar dinero. Por eso me fui y me puse a trabajar en Lima por esos tiempos que tenía 16 años estuve trabajando, de ahí un poco que saqué dinero y ya regresé con mis nuevas cosas, con mi celular, un poco que ya me actualicé. (P30, hombre, 27 años, Amazonas)*

Tres casos ilustran los tránsitos al empleo adolescente en las historias de vida de los jóvenes de la muestra. El primero es el caso del joven P11 quien inició su vida laboral a los 9 años trabajando como ayudante de venta y carga en un mercado de Lima y como trabajador agrícola en fundos de Ica durante las vacaciones escolares; él empezó estos trabajos ya que su padre no vivía con su familia y tenía varios hermanos que sostener. Para este joven, sus primeros desplazamientos territoriales fueron en compañía de su familia, pero luego migró solo para trabajar aun siendo adolescente. Él valora la experiencia del trabajo desde niño como una oportunidad para desarrollar autonomía y responsabilidad, aunque su estancia en la ciudad estuvo centrada en el trabajo y no tenía espacios de entretenimiento, como él relata:

> *Para mí fue, viendo el lado positivo de esta experiencia, de formación y de conciencia, de poder superarme y tener conciencia de la economía. Pero por otro lado, desde el punto de un niño que se va de vacaciones, que si va de vacaciones va a distraerse, no había eso. Una experiencia es que el mar lo conocí a los 17 años cuando fui a estudiar la educación superior. (P11, hombre, años, Ayacucho)*

También es el caso de una joven, P27, que empezó a trabajar en la ciudad de Chachapoyas desde los 9 años cuando su padre falleció y migró para estudiar. Su familia tuvo que cambiar sus estrategias económicas, ya que tenían menos fuerza de trabajo para dedicarse a la agricultura y necesitaban generar ingresos para estudiar y vivir en la ciudad. Por eso, ella desarrolló empleos urbanos a lo largo de su niñez y adolescencia: desde los 9 años vendió frutas en el mercado, desde los 11 años trabajó cuidando al hijo de una maestra mientras le ayudaba a atender una panadería, a los 14 años empezó

a trabajar como asistente de cocina y ayudante en la cafetería de su madrina. Las jornadas de trabajo de esta joven iniciaban a las dos de la tarde cuando volvía del colegio y culminaban a las 9 de la noche. Sus empleos eran apenas remunerados o no remunerados: de 5 a 10 soles por día para cuidar al niño, además de su alimentación, y en el empleo en la cafetería el pago era en alimentos y vivienda ya que no tenía otro lugar donde quedarse en la ciudad. Como ella señala, trabajó en esos espacios porque eran las únicas personas que la querían contratar ya que en otros empleos no aceptaban menores de edad.

P29 es un joven que también experimentó una trayectoria de desplazamiento similar, pues migró a Lima cuando cursaba el 4to de secundaria para trabajar durante las vacaciones. Él se quedó en la ciudad trabajando para el dueño de una distribuidora de gas quien le pagaba la educación, la alimentación y la vivienda a cambio de su trabajo. Este joven narra que los empleos que desarrollaba en su distrito eran informales y generaban pocos ingresos, además tenía varios hermanos y por ello su migración fue un alivio económico para su familia.

Los casos de P11, P27 y P29 evidencian que los empleos desarrollados en la adolescencia eran precarios y se obtenían mediante redes familiares o contactos con sus maestros. Los adolescentes trabajaban en jornadas extensas, con poca remuneración o sin remuneración a cambio de vivienda y alimentación. Así, para ellos, el trabajo no remunerado existe en el ámbito rural y también en los espacios urbanos. En estos últimos, el trabajo les permite permanecer en las ciudades sin invertir en vivienda y alimentación mientras estudian o mientras acumulan activos en un marco de oportunidades educativas y económicas limitadas.

Otras experiencias de trabajo remunerado y no remunerado en la adolescencia fueron las faenas comunales de mantenimiento de canales de riego y las obras de saneamiento gestionadas por comités locales. En los relatos de los jóvenes, cada hogar debía proveer un trabajador para las faenas según las reglas comunales; por lo tanto, ellos asistían en representación de su hogar cuando sus padres no podían hacerlo. Sin embargo, algunos jóvenes mencionan que algunas personas adultas valoraban negativamente su trabajo en las faenas pues los consideraban como trabajadores inexpertos. En el caso de un joven, las obras públicas de saneamiento y electrificación de su caserío representaron sus primeras actividades remuneradas alrededor de los 14 años. Ese empleo le permitió tener dinero para sus gastos personales y también socializar con otros jóvenes.

La búsqueda de oportunidades laborales estaba también motivada por el deseo de viajar hacia territorios más dinámicos. Para los jóvenes de Ayacucho, las actividades económicas de la selva central resultaban atractivas; mientras que los jóvenes de Santa María de Nieva aspiraban a trabajar en Lima pues consideraban que el mercado de trabajo era más amplio y las remuneraciones eran más altas. El caso del P17, ilustra la manera en que los desplazamientos territoriales por empleo constituían una vía para generar aspiraciones y acceder a bienes de consumo valorados por los jóvenes.

Muchas veces he querido irme [a la selva] antes de ingresar a la universidad.

Me he querido ir porque decían que ahí sí se ganaba bien cosechando la coca. Muchos regresaban ya con sus motos. Las chicas regresaban con buena ropa, no sé... como muchas cositas ¿no? y eso a mí me llamaba la atención cuando tenía 15 o 16 años. Sí he ido varias veces, pero he ido solo a visitar porque mi papá no quería que me quedara allá. (P17, mujer, 26 años, Ayacucho)

Independientemente de las motivaciones de cada joven, sus desplazamientos territoriales temporales por trabajo cumplieron el objetivo de generar ingresos, principalmente para los gastos escolares. Estos desplazamientos también incrementaron su capital territorial al brindarles la experiencia de vivir en la ciudad, conocer nuevos mercados de trabajo y desarrollar capacidades de adaptación al alejarse de sus familias.

Inicio de la inserción al trabajo agropecuario

Para los jóvenes del estudio, su participación en el trabajo agropecuario aumentó alrededor de los 11 años cuando empezaron a trabajar como jornaleros en chacras, principalmente los varones. En este periodo, los adolescentes recibían un pago por jornal bastante bajo, hasta que cumplían 13 años aproximadamente y recibían el pago del jornal completo. Los jóvenes que se ocupaban como jornaleros eran sobre todo quienes asumían más responsabilidades en las estrategias económicas familiares, mientras que otros jóvenes no tenían esa obligación y trabajaban en otras chacras de manera esporádica, principalmente como forma de experimentar el trabajo y generar ingresos para sus gastos personales.

Me recuerdo que mi primer sueldo era 5 soles, 6 soles mi diario y yo estaba contento. De 5to a 6to grado recibía eso, yo estaba contento, para mí era bien, y durante la semana ya tenía, ya me quedaba algo. [...] Desde que habré entrado a 2do grado de secundaria, cuando tenía 11, 12, 13 años habrá sido, sí, 13 años habrá sido, comencé a ganar 15 soles. Ya luego me empezaron a pagar 20, el tiempo mismo cambió. (P07, hombre, 22 años, Ayacucho)

En el transcurso del año había los jornales en la mañana, se salía a trabajar las 4 de la mañana a cortar maíz y se regresaba a las 6 y media o 7 justo para que vayas al colegio. Creo que nos pagaban 5 soles en ese tiempo, y con eso sustentaba para la semana, para el refrigerio y otras cosas. (P11, hombre, 26 años, Ayacucho)

Trabajar en otras chacras o en otras actividades durante la vida escolar dependía de las necesidades de los jóvenes y sus familias. Además, dependía de la capacidad de cada familia de absorber, o retener, fuerza de trabajo en sus propias parcelas. Esta capacidad de retención de mano de obra en la agricultura está influida por las potencialidades del territorio y el tipo de orientación productiva del hogar (Phelinas, 2009; De Grammont, 2009). Como lo ilustra el testimonio de P22, el cultivo familiar de café como actividad comercial intensiva permitió emplear a los miembros de su hogar de manera constante. En cambio, en territorios con menos condiciones para la agricultura comercial o familias que desarrollan agricultura para la subsistencia, como el caso de P27, los jóvenes debían insertarse en otros empleos no agrícolas o trabajar en otros predios para obtener ingresos.

Como te digo, la producción de café era como de 6 hectáreas, aparte de que nosotros como familia teníamos que contratar más trabajadores así que en nuestras propias propiedades había bastante trabajo como para salir a otras actividades. En sí, siempre ha habido oportunidades de trabajo afuera, pero por el mismo tema de que dependo de mis padres y de las decisiones de ellos, no salía. Además, que en otro lado no te tendrían la paciencia o el mismo trato que mi familia. (P22, hombre, 23 años, Amazonas)

Ella [su madre] me decía: "Bueno hijita vamos a ver la manera de cómo ayudarte y cómo apoyarte". Pero como acá en Inguilpata solamente se siembra para que se coma, no más el arroz, no es como en otras provincias que lo venden. Y esto es lo que limita también a que ellos te puedan apoyar y a veces estando en la ciudad tienes más gastos y no pueden estar siempre apoyándote si no están trabajando. (P27, mujer, 25 años, Amazonas)

Otra experiencia en el trabajo agropecuario durante la adolescencia fue la conducción directa de una parcela cedida por familiares. Un joven narró cómo intentó conducir una parcela pequeña de café que le cedieron sus padres cuando tenía alrededor de 14 o 15 años; para él fue una experiencia de ensayo y error ya que entendió que el cultivo de café le demandaba mucho trabajo permanente. Otros jóvenes también condujeron parcelas como parte de proyectos escolares de producción agropecuaria. Otra experiencia de trabajo agropecuario fue la crianza y venta de animales menores regalados por la familia.

Cultivábamos y me daba una pequeña parcela y me decía: "hijo, tú vas a cuidar de estas plantas, va a ser para ti, para tu propina. Ya depende de tu trabajo si vas a recibir bastante plata." Ya le ponía abonos, recogía estiércol, producía bien y mi madre lo vendía y me daba la plata para mi propina. Ya veía que había plata ahí. (P15, hombre, 28 años, Ayacucho)

Entre los jóvenes de la muestra, destaca la trayectoria de un joven que asumió la conducción de la actividad agrícola familiar como su actividad principal desde los 15 años. Tomó esta decisión ya que necesitaba generar ingresos para garantizar la transición de sus hermanos hacia la educación superior. Para ello, dado que sus abuelos ya no podían trabajar de manera intensiva y no contaba con apoyo económico de sus padres, decidió sembrar cultivos alternativos que había observado en otras parcelas y orientar la producción agraria familiar al mercado. A excepción de este caso, las transiciones de los jóvenes del estudio hacia la conducción de la actividad agropecuaria y la participación en las decisiones agropecuarias son más graduales, y ocurren a partir de la mayoría de edad o la adquisición de capital profesional.

3.2 El trabajo durante el periodo de educación superior

Al finalizar la educación básica llega un momento clave de toma de decisiones sobre la continuación educativa y la inserción laboral. En este punto, las trayectorias de las personas jóvenes del estudio se distinguen en tres tipos: de dedicación exclusiva a la educación, de dedicación simultánea a la educación y al trabajo y de dedicación exclusiva al trabajo con posposición del tránsito educativo.

Las personas jóvenes con dedicación exclusiva a los estudios superiores son aquellas que cuentan con el soporte económico de sus familias. Estos jóvenes reducen su participación en el trabajo agropecuario y apoyan a sus familias solo durante las vacaciones o días libres. Para ellos, el trabajo es una actividad complementaria que deciden realizar para generar ingresos propios y tener más autonomía, incluso en contra de la opinión de sus familias que prefieren que se dediquen únicamente a estudiar. Cuanto más distante es la ciudad donde estudian, menos frecuentes son los desplazamientos hacía sus entornos rurales; en estos casos, permanecen en la ciudad durante las vacaciones y desarrollan empleos informales temporales en servicios, aprovechando los mercados de trabajo dinámicos de los centros urbanos.

Por su parte, las personas jóvenes que estudian y trabajan a la vez son las que tienen menos soporte económico familiar o un soporte familiar intermitente. El trabajo no agrícola cumple un rol clave para solventar su estancia en el ámbito urbano y se desarrolla por las noches, los fines de semana y también en el periodo de vacaciones. En este grupo de jóvenes también se encuentran aquellos que pospusieron el inicio de su transición hacia la educación superior o que vieron interrumpidos sus estudios superiores y, luego de trabajar y ahorrar, eligieron una alternativa educativa compatible con el trabajo diario. La educación por modalidad virtual es una alternativa que se adapta a las necesidades de este grupo de jóvenes.

En el tercer caso están los jóvenes que no transitaron hacia la educación superior de manera continua. En este caso, ellos iniciaron una etapa de acumulación de activos a partir de la conducción de la tierra o la dedicación exclusiva al trabajo no agrícola. En el caso de las personas jóvenes de la muestra, los empleos que desarrollaron en este periodo fueron el autoempleo agrícola con orientación comercial, el empleo en construcción y el empleo familiar remunerado en ferias.

Participación en el trabajo agropecuario

Durante los estudios superiores de los jóvenes de la muestra, continua el proceso gradual de involucramiento en el trabajo agropecuario y aumenta su participación en la toma de decisiones sobre las chacras familiares. Los jóvenes empiezan a adquirir más voz y capacidad de decisión respecto al proceso agrícola y también asumen tareas más importantes como, por ejemplo, organizar la contratación de trabajadores. Este tránsito de los jóvenes hacia roles más importantes del trabajo agropecuario ocurre cuando los adultos empiezan a valorarlos como personas competentes. Este cambio sucede cuando los jóvenes pasan por la universidad, alcanzan la mayoría de edad o cuando otros adultos se ausentan del

núcleo familiar. Los jóvenes que tienen carreras vinculadas a la agricultura o las ciencias ambientales empiezan en este punto a introducir algunas innovaciones en los predios familiares.

Mi mamá ya me consultaba, como yo era más joven, 18 años por ahí más o menos, ya me preguntaba mi mamá: "Hijo, ¿esto está bien?, esto yo no sé, ¿cómo lo hacemos?". O sea, mi mamá me llamaba ¿no? Porque todavía era estudiante. Pero ya en esa edad más o menos ya me consideraba como que voy a…o sea, de yo tomar la decisión. (P39, hombre, 27 años, Cajamarca)

Yo creo que llegó un punto en el cual ya era lo suficiente mayor para tomar ciertas responsabilidades porque ya vivía solo, estaba en la universidad solo. Entonces, veía por mí mismo, tenía cierta independencia; y cuando me iba para allá a visitar a mi mamá, le decía "hay que hacer tal cosa". Y como yo ya sabía de qué trata, "ah normal, pues, yo me voy", le digo: "te apoyo en esto y tú haces otra cosa". Entonces ya también tus padres te notan que tienes esa independencia y ese liderazgo para realizar una tarea, porque ya te ven mayor. Pero yo creo que a partir de los veinte es que ya surgió esa independencia. […] Por ejemplo, yo estoy cercando toda mi propiedad con árboles. Antes, si lo hubiera hecho, mi mamá me hubiera dicho "¿qué estás haciendo, hijo?", "¿qué te pasa?". Pero ahora ya me voy, lo cerco. Poco a poco, estoy sembrando mis plantas, rosas. Entonces, mi mamá no me dice nada porque también como ella está mayor, ella dirá... me imagino que ellos ven que necesitan un heredero o te ven como un heredero, un sucesor. (P04, hombre, 26 años, Cajamarca)

Sin embargo, la frecuencia del trabajo agropecuario disminuye en esta etapa debido a que se dedican a estudiar y migran a las ciudades. Por ello, ejercen su rol de decisión en las chacras familiares durante sus vacaciones o los fines de semana, sobre todo cuando se ausenta algún otro miembro del hogar.

Pero si me hablas hasta la secundaria pues vivimos mi mamá, mi abuelita y mi hermano. En la casa nos consultaban cosas como "pero a dónde llevamos las vacas, donde los mudamos" o sembrar café, pero solo a este espacio nomás, o sea, a esta medida. Después como ya luego terminé el colegio, me vine entonces a estudiar. Luego me iba solo a verlos en julio, luego en vacaciones. (P03, mujer, 27 años, Cajamarca)

Depende, por ejemplo, en temporada de cosecha mi mamá me llama para ayudarle. También voy porque mi padrastro ha fallecido en un accidente, y como no hay quien la ayude y soy el único varón de la familia, debo ir a apoyar a levantar pesos. Por ejemplo, mi mamá no puede levantar un saco, tengo que ir yo. (P19, hombre, 24 años, Ayacucho)

3.3 Etapa de dedicación al empleo como actividad principal

Una vez culminado el periodo de formación superior se da el tránsito hacia el empleo remunerado profesional. Esta etapa se define por la dedicación principal a la generación de ingresos y se compone de transiciones entre distintos tipos de empleos, distintos niveles de independencia económica y desplazamientos en el continuo urbano-rural. Estas transiciones no son lineales ni definitivas: algunos jóvenes tienen empleos que no corresponden con sus planes de vida, pero les permiten generar ingresos para continuar con sus aspiraciones educativas; otros ejercen empleos que los acercan a sus aspiraciones profesionales, pero no les ofrecen estabilidad o condiciones adecuadas de trabajo.

En ese sentido las trayectorias descritas en esta sección no necesariamente corresponden a inserciones laborales "culminadas" caracterizadas por "el paso de un/a joven desde el final de la escolarización hasta el primer empleo estable o satisfactorio" en el sentido planteado por la Organización Internacional del Trabajo (Miranda et al, 2023, p.12). Se trata principalmente de jóvenes "en transición" hacia empleos que les permitan cubrir sus necesidades económicas y satisfagan sus intereses profesionales.

Dada la diversidad de transiciones al trabajo experimentadas por los jóvenes del estudio, se presentan a continuación, para fines analíticos, distintos tipos de trayectorias según el tipo de empleo predominante y su localización territorial: i) hacia el empleo agropecuario, ii) hacia empleos no agrícolas rurales o urbanos y iii) hacia empleos no agrícolas urbanos. Asimismo, se describen los mecanismos para lograr ese tránsito, los factores de interrupción del empleo y las experiencias en cada trayectoria.

Trayectorias hacia el empleo agropecuario

A partir de los relatos de vida de las personas jóvenes del estudio, se identificaron tres tipos de trayectorias hacia el empleo agropecuario: como conductores directos de la tierra y la ganadería, como proveedores de servicios rurales o agrícolas y como inversionistas agrícolas remotos. Un elemento común en estas trayectorias son las valoraciones positivas sobre el trabajo agropecuario y la vida en el campo que, si bien demanda esfuerzo físico y sacrificio, es una actividad tradicional familiar y es un eje de identidad para los jóvenes. Otro elemento común es que incluso aquellos que conducen la tierra de manera directa se encuentran en constante tránsito entre sus caseríos rurales, el distrito y las ciudades.

> *Mis padres también son agricultores y pues de alguna u otra manera eso me enorgullece porque valoro muchísimo lo que es el medio ambiente, la agricultura que es muy importante, no solamente para nosotros sino también para toda la sociedad ya que de alguna u otra manera sacamos nuestros alimentos y los llevamos al mercado. Entonces, eso nos ha ayudado bastante a ver nuestra propia realidad como jóvenes y no sentir vergüenza de ello. Porque es parte de nuestra identidad, es parte del lugar de donde vivimos. (P08, mujer, 22 años, Ayacucho)*

Conducción directa del trabajo agropecuario

Entre las personas jóvenes del estudio que conducen la tierra para la producción agropecuaria se encuentran aquellos que trabajan en la agricultura o tienen un interés por la actividad agropecuaria desde niños y adolescentes, y también aquellos que retornaron al ámbito rural después de dedicarse a empleos urbanos. Algunos de estos jóvenes tienen una dedicación más exclusiva a la agricultura, pero la mayoría desarrolla adicionalmente otras actividades vinculadas a su carrera. A continuación, se describen algunos casos para analizar los elementos comunes a estas trayectorias.

En el caso de P02, un joven de 30 años. Él asumió la conducción de la chacra familiar desde los 15 años, postergó el inicio de su educación superior y se dedicó a la producir cultivos alternativos con orientación al mercado. La agricultura fue su actividad principal hasta que sus hermanos finalizaron la universidad y abrieron negocios propios. Una vez que logró acumular ahorros y con el apoyo económico de sus hermanos, empezó estudiar ingeniería agrónoma en una ciudad de la costa; sin embargo, se mantiene vinculado a la producción agrícola y toma decisiones de inversión y producción, delegando el trabajo diario de las chacras a su padre. Este joven siempre tuvo afinidad por el trabajo del campo y recientemente cuenta con financiamiento de FONCODES para su emprendimiento agrícola.

P11 también inició su trayectoria en el mundo del trabajo desde la adolescencia, apoyando las estrategias económicas de su familia. Él es un joven de Ayacucho de 26 años que migró a Lima para estudiar la carrera de informática y desarrolló empleos urbanos después de terminar su formación. Sus primeros empleos los obtuvo a partir de contactos del instituto donde estudió, recibía un sueldo por encima del mínimo y tenía un contrato de trabajo. Luego de trabajar en dos empresas, no logró conseguir otros empleos en su rama profesional pero sí consiguió un empleo como asistente en una asociación cultural por recomendación de un contacto. La pandemia impidió que esta asociación lo siga empleando y perdió el trabajo. Por otro lado, no podía trabajar en empleos remotos porque en el lugar donde vivía en Lima no tenía buena conexión a internet. En consecuencia, no pudo costear su permanencia en la ciudad y regresó a su comunidad. Allí, empleó mano de obra comunal, a modo de intercambio de trabajo, para sembrar las chacras familiares como su empleo principal. Luego, con el financiamiento de programas públicos, conformó una asociación de productores y servicios rurales con la cual inició un proyecto de crianza de cuyes y truchas. Sus planes son continuar con la cadena de valor de los animales menores, diversificar sus actividades hacia el turismo rural para generar valor en su comunidad e introducir prácticas agroecológicas en la actividad agrícola.

El caso de P15 también es un caso de retorno hacia el ámbito rural después de terminar la educación superior. Su primer empleo remunerado después de terminar la carrera de agronomía era en trasporte en carga pesada, lejos de su área de especialización. Sin embargo, los empleos urbanos no le generaban suficientes ingresos

para solventar su vida en la ciudad; además, su padre falleció y por eso regresó a su comunidad a cuidar de su madre y a trabajar las chacras para cubrir la educación de sus hermanas. A la vez al autoempleo agrícola, fue asistente técnico en algunos proyectos agropecuarios que obtuvo mediante contactos. Actualmente, a sus 28 años sigue siendo agricultor, es socio y gerente de una cooperativa y conformó una asociación de productores a través de la cual obtuvo un crédito agrícola para sus emprendimientos.

Al igual que P15, P09 también estudió ciencias agropecuarias pero su retorno al campo no se produjo en condiciones adversas, sino como una continuación del trabajo agropecuario durante su adolescencia. Ella se dedica a brindar asistencia agraria y ganadera en el marco de un proyecto de Agrorural en su localidad y además cultiva sus propias hortalizas y tiene algunas cabezas de ganado propias que cría en los predios de su familia. Tiene 22 años y se encuentra en una etapa inicial de experimentación de la conducción de un predio agropecuario, además que ha introducido nuevas prácticas agroecológicas en los estilos de producción y tiene más participación en las decisiones familiares.

Otro caso similar es el de P14 que ejerció como técnico agropecuario en proyectos cortos y empezó su segunda carrera en la ciudad. Cuando empezó la pandemia volvió a comunidad a continuar su educación de manera virtual. Allí, gracias a los programas de financiamiento que obtuvo él y su familia por su pertenencia a cooperativas, realizó inversiones en crianza de cuyes, abejas y ganado. Para no perder sus inversiones ni los clientes que obtuvo, permanece en su comunidad mientras busca oportunidades de empleo en el rubro de la extensión agraria.

Otra forma de vinculación directa con la tierra es a través de los emprendimientos agrarios sostenidos en intermitencia entre la ciudad y el campo. Es el caso de P12, una joven que desarrollaba un empleo no agrícola en la ciudad, en una empresa de exportación, mientras manejaba sus emprendimientos de crianza de abejas y hortalizas orgánicas con su familia para lo cual viajaba de manera constante entre la ciudad y su comunidad. Pudo financiar su proyecto de abejas gracias a los fondos de Procompite, para lo cual conformó una asociación con otras mujeres de su distrito. Sus planes son consolidar su marca de miel y desarrollar otras actividades rurales no agrarias, como el turismo. Este es un caso de una agricultora con empleo urbano, que guarda similitud con los jóvenes que Herrera (2019) denomina "jóvenes rururbanos con identidad rural" que sostienen desplazamientos entre centros urbanos y espacios rurales para estudiar o trabajar, pero conservan su vínculo con la actividad agraria a través del empleo familiar y además tienen una fuerte motivación por el desarrollo agrario (p.63).

En estas historias de retorno al área rural y la inserción laboral en actividades agrícolas y no agrícolas se identifican algunas condiciones necesarias para que las áreas rurales puedan retener la fuerza de trabajo joven. Las reinserciones en el trabajo rural para los jóvenes del estudio

resultan favorables en tanto cuenten con activos en tierra adquiridos por ellos o por sus familias, con capital profesional y con redes locales.

La tierra es un activo indispensable para desarrollar el autoempleo agropecuario. En los territorios donde se desenvuelven los jóvenes del estudio, la principal vía de acceso a la tierra es a través de las cesiones familiares o a través de transacciones privadas de compra o alquiler. Las cesiones las deciden los padres o abuelos cuando observan autonomía o capacidades en los jóvenes o cuando estos se lo demandan; en ese sentido, el tránsito hacia la conducción de la tierra no ocurre necesariamente cuando conforman una unidad familiar independiente. En ese caso, el joven dirige y decide sobre el predio cedido, pero continúa aportando a la economía familiar con trabajo y productos. Por otro lado, requieren acceder al agua para el riego, para lo cual deben participar en comités de administración y riego.

Por su parte, necesitan financiamientos de programas públicos, a los cuales acceden a través de la conformación de asociaciones o la pertenencia a cooperativas. Esto implica que las personas jóvenes requieren poner en práctica habilidades de organización y manejo de grupos para desarrollar sus planes de autoempleo.

Es importante destacar que los jóvenes desarrollan el autoempleo agropecuario incorporando innovaciones técnicas y comerciales con una visión distinta de desarrollo a modo de "jóvenes locales innovadores agrarios" (Herrera, 2019). En el caso de los jóvenes con carreras agrarias, su trayectoria hacia el trabajo agropecuario permite un retorno de las capacidades adquiridas en la educación superior hacia las fincas familiares, lo que significa que las personas jóvenes no solo inyectan capital económico a las estrategias económicas familiares, sino que introducen un gran aporte de trabajo especializado y conocimientos.

Vinculación con lo agropecuario a través de servicios rurales

Entre las personas jóvenes que transitan al empleo agropecuario de maneras indirectas como proveedores de servicios rurales se encuentran aquellas que se emplean como técnicos agropecuarios o gestores de proyectos en consultoras, cooperativas o asociaciones agropecuarias. Sus ramas profesionales son las ciencias agrarias, ingeniería ambiental, administración de empresas y economía y trazaron esta ruta profesional ya que aspiran a mejorar la actividad agraria y tienen mucha afinidad por la vida en el campo. Los jóvenes de este grupo se encuentran en un vaivén constante entre la ciudad, donde se encuentran las oficinas de sus empresas, organizaciones y cooperativas, y el campo, donde realizan las intervenciones. Vale mencionar que estas intervenciones no solo son agropecuarias, sino que también gestionan proyectos de diversificación económica rural como emprendimientos artesanales, de turismo y transformación de insumos alimentarios.

Para ellos, la conducción directa de la tierra es una posibilidad en el futuro, incluso la desarrollan de manera complementaria con su actividad principal. Sin embargo, priorizan el

trabajo en los servicios técnicos pues les permite seguir vinculándose al campo desde una posición profesional -distinta a la actividad agrícola tradicional- desde la cual pueden generar valor para otros agricultores de sus localidades y contribuir a su desarrollo.

> *Hoy en día técnicamente me gusta, o sea, incentivar, dar una opinión técnica referente a la agricultura, a la ganadería. Porque como profesionales nos vamos capacitando en eso. Pero así regresar a la chacra, como que ya no me gusta ¿no? O sea, yo vivo en el campo, también trabajo en el tema, a veces apoyo en el ordeño de las vacas pero como una práctica. No mucho ya podría decir que me gustaría regresar a eso porque creo que ya técnicamente estudiamos y a veces ya te gusta el trabajo, de apoyar a la gente, de dar una idea, una salida y por lo tanto una asistencia técnica. (P39, hombre, 27 años, Cajamarca)*

> *Yo viví en medio del café y lo sigo viviendo, pero ahora ya con un tema técnico, mejorado. Quizás antes se pensaba sembrar café, deshierbar, recolectar y vender; pero ahora hablamos del control de plagas, nutrición, de podas, de manejo de post cosecha, técnicas que ayudan y mejoran el rendimiento, la productividad y la calidad del café. (P37, hombre, 26 años, Amazonas)*

Para este grupo de jóvenes, la transición hacia el trabajo profesional inicia con prácticas preprofesionales en cooperativas agrarias, proyectos de ONG o fundos agroindustriales de la costa. Las cooperativas desempañan un rol importante en sus tránsitos hacia posibilidades de trabajo más estable pues permiten vincularlos con empresas consultoras y proveedores de servicios agropecuarios; de esa manera pueden expandir sus redes y capital social para acceder a otros empleos.

Inversionistas agropecuarios jóvenes

Este tipo de trayectorias las experimentaron jóvenes que no tienen carreras vinculadas a la agricultura, pero cuentan con parcelas cedidas por sus familias antes de culminar la educación superior. Se trata de dos jóvenes de la zona cafetalera de Amazonas que se relacionan con el cultivo de café y la ganadería de manera "remota", toman decisiones e invierten capital en las chacras, pero delegan las responsabilidades de trabajo diario a otros miembros de la familia que viven en el campo y redistribuyen los ingresos de la venta de la producción. El capital de inversión lo obtienen de empleos urbanos, de programas públicos de financiamiento o de la reinversión de la venta del café.

También es el caso de un joven de Cajamarca que tiene acceso a tierras en una comunidad costeña a través de su papá. No siembra aun en estas tierras, pero está dentro de sus aspiraciones hacerlo; su proyecto de vida es generar inversiones en estos terrenos, ya que su localidad en Cajamarca no es apta para las inversiones agrícolas pues la tierra es escasa y parcelada, con el añadido de que no hay agua suficiente, ni tecnología.

Además de sus aspiraciones profesionales, estos jóvenes incluyen la actividad agropecuaria como parte de sus planes de generación de ingresos, pues perciben posibilidades de rentabilidad en la agricultura, además consideran que tienen capacidades y conocimiento para tomar decisiones sobre producción. Sus planes en relación con el trabajo agropecuario implican reducir la cantidad de fuerza de trabajo invertida a través de la contratación de trabajadores y la tecnificación.

Como andaba yendo y viniendo de Mendoza acá a Chachapoyas, salió un programa del estado donde te apoyaban con la logística de los materiales para la construcción de un establo. Te daban la picadora o los alimentos balanceados para el ganado. Entonces como yo tenía por ahí una platita, creo que eran ocho cabezas de ganado para engordar, gracias a este proyecto se logró hacer la construcción del establo. Ahorita lo tenemos ahí. Tiene galerías para el pasto, la picadora… el ganado lo estoy manejando con cerco eléctrico. Ahorita lo está viendo mi familia, pero cada vez que voy les ayudo con la preparación del alimento, de la medicina, que estén bien cuidados. Por ahora ese es el proyecto que manejo aparte de lo que será mi carrera. (P22, hombre, 23 años, Amazonas)

Trayectorias hacia empleos no agrícolas de localización rural

Este tipo de trayectorias las tienen jóvenes que desarrollan actividades no agrícolas formales e informales como empleo principal, que residen en el ámbito rural y se desplazan de manera constante a centros urbanos. Para este grupo de jóvenes, la labor agropecuaria es secundaria porque en ella no perciben muchas posibilidades de generación de ingresos y, en ese sentido, lo rural es el espacio de residencia y actividades complementarias de subsistencia.

Es el caso de P39, un joven ingeniero que trabaja en el área ambiental de la municipalidad de su distrito y reside en el centro poblado donde nació y creció. Su trayectoria de inserción laboral inició después de egresar de la universidad: obtuvo su título, trabajó en su provincia como profesional de saneamiento y seguridad ocupacional y luego obtuvo el empleo en la municipalidad por recomendación del nuevo alcalde distrital, a quien conocía desde que lo apoyó en su campaña política. La actividad ganadera la realiza de manera complementaria y a escala pequeña, pero percibe oportunidades para tecnificar la ganadería y producir lácteos y por ello podría dedicarse más la ganadería en el mediano plazo.

Un caso similar es el de P38. Ella estudió computación en Lima y trabajó simultáneamente en la empresa de su familia. Luego conformó una nueva empresa familiar de insumos industriales. Cuando su padre sufrió un accidente, migró de regreso a su centro poblado para cuidar de él y solicitó un empleo en la municipalidad de su distrito donde trabajó temporalmente. P38 se desplazó en un vaivén entre la ciudad y su distrito hasta que fue elegida regidora distrital y actualmente reside en su centro poblado, apoya en las actividades agropecuarias y gestiona el negocio familiar.

También es el caso de P27 que reside entre su distrito rural y la ciudad de

Chachapoyas. La trayectoria laboral de esta joven inició durante su niñez y adolescencia en trabajos no remunerados y empleos informales en la ciudad. Durante su vida universitaria también se dedicó de manera simultánea a trabajar en empleos informales. Actualmente está culminando su carrera y tiene un emprendimiento de venta de ropa por internet que inició a raíz de la pandemia. También realiza prácticas en un estudio contable y siembra en la chacra familiar para el autoconsumo. Para ella, la agricultura y la ganadería no son opciones de trabajo, debido a la falta de mano de obra familiar, de agua y de pastos.

Otro caso que ilustra la dinámica de vivienda rural y búsqueda de empleo en actividades no agrícolas es el de P01. Ella es una joven que vive en un caserío rural de Cajamarca, a una hora y media de la capital departamental. Aun no consolida una actividad económica estable alineada a sus aspiraciones; sin embargo, su trayectoria de trabajo se compone principalmente de empleos no agrícolas temporales realizados en la ciudad. Primero se desempeñó como asistente de cocina mientras se preparaba en la academia. Luego de estudiar industrias alimentarias en un instituto de su distrito, realizó sus prácticas preprofesionales en la ciudad, y también ha desarrollado trabajos temporales para ONG. Actualmente, vive en su caserío y tiene un emprendimiento de producción de helados que inició cuando ingresó como presidenta a un proyecto de Foncodes. También cultiva hortalizas en un predio cedido por su familia y les apoya con las tareas de cuidado de animales.

El caso de P07 también corresponde a la dinámica de inserción laboral en empleos no agrícolas, pero en este caso, con un tránsito cotidiano entre el centro urbano del distrito y el anexo donde desarrolla trabajo agrícola familiar. P07 es un joven de Ayacucho cuya trayectoria laboral inició en su adolescencia, cuando desarrollaba empleos no calificados en tornería y autoempleo en construcción y se desplazaba entre el distrito de Tambo y Pichari. Después de la pandemia, compró un mototaxi y obtuvo un empleo como proveedor de servicios generales y asistente en el centro de salud del distrito. A partir de este trabajo más estable en el centro de salud, empezó a estudiar a distancia enfermería técnica en un instituto de Lima y ahora estudia y trabaja. Además, participó en un programa de financiamiento de proyectos productivos en su distrito y se inició en la crianza de cerdos. El caso de P08 es similar, pues ella vive de manera permanente en un caserío rural desde el cual se desplaza diariamente a la capital de distrito donde ejerce sus prácticas profesionales de psicología en un centro de salud.

Trayectorias hacia empleos no agrícolas urbanos

Estas trayectorias las presentan jóvenes que se desempeñan en empleos urbanos y permanecen principalmente en ciudades desde donde sostienen vaivenes entre ciudades intermedias y sus comunidades. La ciudad es el espacio para generar ingresos y encontrar oportunidades educativas, mientras que las comunidades son el espacio de tránsito cuando se experimenta alguna interrupción laboral. En estas trayectorias, usualmente el destino seleccionado es Lima porque algunos consideran que allí encuentran más oportunidades de trabajo mejor remunerado y más oferta educativa.

Uno de estos jóvenes es P32. Él nació en una comunidad en el distrito de Río Santiago en Amazonas y su trayectoria transcurre en un vaivén laboral entre Lima, Jaén y su comunidad. Él estudiaba derecho en una universidad de Jaén, pero esta cerró por falta de licenciamiento. Ya que estaba en esa ciudad, decidió aprovechar el tiempo y estudiar enfermería. En las vacaciones del instituto, viajó a Lima para trabajar y obtener dinero para sus gastos educativos. Sin embargo, cuando quiso volver a Jaén empezó la pandemia y no pudo regresar; entonces, se quedó en Lima desarrollando empleos informales y precarios.

En Lima terminó su carrera de forma virtual y empezó a trabajar a tiempo completo en una farmacia con un salario por debajo del mínimo. Decidió renunciar a ese empleo para gestionar su título en Jaén y volver a su comunidad a visitar a su familia. Cuando regresó a su comunidad, postuló a un puesto de trabajo en un centro de salud en Rio Santiago, que se ubicaba a doce horas de su comunidad. En este puesto permaneció por cinco meses, pero por la lejanía con su familia y la poca accesibilidad a internet, decidió dejar de trabajar allí y volver a Lima a buscar otras oportunidades para estudiar. Actualmente se encuentra en Lima trabajando en una farmacia donde recibe el sueldo mínimo. Sus planes continúan siendo estudiar la carrera que le gusta y volver a la comunidad para abrir un negocio propio.

Otra joven que ejemplifica este vaivén territorial es P22. Ella vivió durante su infancia y adolescencia en una comunidad del distrito de Nieva en Amazonas y fue a estudiar secretariado ejecutivo a un instituto en Chachapoyas. Llevó sus prácticas preprofesionales en la municipalidad de Condorcanqui, pero renunció a esas prácticas porque experimentó hostigamiento por parte de uno de sus jefes. Luego retomó los últimos ciclos de su carrera y obtuvo un empleo temporal en consultorías con una ONG en Bagua. Cuando terminó ese trabajo migró hacia Lima para trabajar con un familiar que le ofreció empleo como asistente de ventas en el mercado de Santa Anita. Como quería estudiar una carrera universitaria, no quería dejar de trabajar, pero no le gustaba el empleo en el mercado porque su jefe también la hostigaba. Por eso renunció, y a través de redes familiares consiguió su empleo actual como asistente en un instituto tecnológico en Santa María de Nieva.

Ninguno de los jóvenes con este tipo de trayectoria percibe en sus propias comunidades oportunidades de empleo que se ajusten a sus necesidades educativas actuales o a sus intereses laborales, así como tampoco perciben posibilidades de dedicarse a la agricultura como actividad principal. En ese sentido, regresar a establecerse en sus distritos y comunidades es una posibilidad en el futuro solo si pueden abrir negocios que les permitan generar ingresos más permanentes.

Mecanismos de inserción laboral

A partir de las trayectorias analizadas, se identificó que el único mecanismo institucional que habilita el tránsito hacia el empleo remunerado de las personas jóvenes de la muestra después de su formación profesional está en las prácticas preprofesionales. Las prácticas les permiten acceder a sus primeras experiencias laborales profesionales y ahí establecer redes que, posteriormente, les

dan acceso a nuevas oportunidades de empleo. Tener un desempeño destacado en la universidad también permite construir redes con maestros que recomiendan a los jóvenes para ocupar espacios de prácticas preprofesionales.

En esa línea, los principales actores mediadores de la inserción laboral después de terminar la educación superior son familiares o conocidos que los emplean o les comparten información sobre las convocatorias laborales. Otro tipo de red importante es aquella que los jóvenes establecen con candidatos políticos: los jóvenes que participan en las campañas políticas distritales o provinciales pueden acceden a empleos en municipalidades una vez que estos candidatos ganan las elecciones.

Otro mecanismo que permite mejorar el tipo de empleo y la remuneración obtenida es la titulación. Sin esa certificación, las personas jóvenes narran que sus empleos eran menos remunerados. Es un proceso que les demanda tiempo y esfuerzo y en algunos casos dejan de trabajar para dedicarse a esa gestión. Por último, en los testimonios de las personas jóvenes se identificó el trabajo voluntario en cooperativas como un mecanismo de ingreso al ámbito de los servicios rurales profesionales.

Condiciones de inserción y experiencias laborales

Una característica que comparten las personas jóvenes del estudio es la poca información de la que disponen sobre los márgenes de salarios adecuados. Entre los testimonios de los jóvenes del estudio destacan aquellos cuyos primeros empleos en espacios urbanos, incluso después de su egreso profesional, son de muy baja remuneración y de jornadas completas; aun así, son valorados como ingresos importantes ya que en sus comunidades o distritos las oportunidades laborales son aún más escasas y menos remuneradas.

Las experiencias de adaptación inicial de las personas jóvenes en el mundo del trabajo también incluyen enfrentase a los prejuicios de las generaciones adultas. Es el caso de jóvenes profesionales de servicios agropecuarios que percibían que las personas adultas desconfiaban de sus capacidades cuando desarrollaron sus primeros acercamientos profesionales al campo. También es el caso de jóvenes que buscaban establecer redes con ingenieros y empresarios para extender las oportunidades de sus asociaciones, pero encontraban mucha resistencia y desidia hacia ellos.

> *Lo que yo veo, bueno, mi opinión sería que, los productores mayores... pues, acá mucho no le toma importancia a los jóvenes, especialmente mi familia. Mi papá al principio lo que aprendía y quería poner en práctica pues ellos no confiaban en eso. Porque ellos mencionan que, como ellos ya tienen varios años de experiencia en el campo y ahí qué le van a cambiar los jóvenes. (P09, mujer, 21 años, Ayacucho)*

Estas barreras las sortearon a medida que desarrollaron o fortalecieron sus habilidades sociales y transitaron hacia roles de mayor responsabilidad que requerían más habilidades de liderazgo. Para las personas jóvenes del estudio, los espacios laborales, incluso los precarios y hostiles, les permitieron desarrollar habilidades para el manejo de situaciones conflictivas, manejo de sus emociones y habilidades para hablar en público. Es el caso de la joven P06 quien, al transitar

hacia cargos de gestión de proyectos en su cooperativa, tuvo que asumir mayor liderazgo para convocar a los demás socios y negociar acuerdos. También es el caso de P05, una joven que enfrentó situaciones hostiles en su primer empleo, pero contó con el apoyo de los adultos de su centro laboral y fortaleció sus habilidades sociales y emocionales para desenvolverse en otros espacios de participación.

> *Llegó una oportunidad de la directiva, porque hay una junta directiva con representantes, y ahí dicen "tú hazlo y nos indicas, o sea, haz lo que tú creas que está bien lo haces y a nosotros nos comentas y te vamos a apoyar". O sea, fue un cambio muy drástico de sentarte en una esquinita y no digas nada a decir "compañeros hemos hecho esto, debemos hacer lo otro y vamos a probar con estas cosas. Vamos a ir a participar en ferias, acá hay estas cosas". O sea, es un cambio abismal, diferente. Como te repito estar involucrada en proyectos me permitió crecer de forma profesional. (P06, mujer, 29 años, Cajamarca)*

> *[La experiencia de trabajo fue] traumante al inicio porque nos salvamos de que nos linchen dos veces porque en esa época había problemas con el agua. Entonces todos pensaban que era por nosotros. Y bueno los primeros 15 días lloraba porque la gente venía, gritaba y pensaba que era tu culpa. Venían, te gritaban de la A a la Z. Y yo me traumé bien feo. Y el alcalde es abogado, él me vio y se dio cuenta y tuve toda la tarde una clase de charlas de cómo manejar esto. Y me ayudó mucho, demasiado. Y en ese lapsus también estaba en la CCP [organización] y como que todo confabuló para que desde ahí cero miedos, me gritan, sé manejarlo de alguna manera. (P05, mujer, 29 años, Cajamarca)*

3.4 A modo de síntesis: etapas, rutas del trabajo y consolidación de planes de vida

En el análisis de trayectorias de trabajo de las personas jóvenes de la muestra, se identificaron distintos tipos de estrategias laborales según la etapa de la vida. Estas estrategias se modifican a partir de hitos familiares que producen cambios en la relación que las personas jóvenes y adolescentes con el trabajo.

La experiencia en el trabajo inicia en labores domésticas y agropecuarias desde muy pequeños. El rol de los adolescentes cambia cuando sus familias enfrentan contingencias que limitan sus ingresos; así, incrementan su participación en empleos temporales precarios o trabajos no remunerados e inician sus desplazamientos geográficos por trabajo. Se trata de una etapa de empleos surgidos de la necesidad (Huamán et al, 2022), que permiten sostener estrategias educativas y financiar la vida en los centros urbanos y, en ese sentido, habilitan las transiciones educativas de los hermanos menores y de los propios jóvenes. Por su parte, otros adolescentes con mayores posibilidades provistas por sus familias tienen otra relación con el trabajo y se emplean en actividades precarias e informales a modo de experiencia, como un vehículo para construir experiencias de autonomía.

Después, en la educación superior también se observan dos rutas hacia el trabajo. Por un lado, los jóvenes se ocupan en empleos temporales precarios e informales respondiendo a la necesidad de solventar la vida en la ciudad, mientras que otros jóvenes que cuentan con apoyo familiar trabajan para tener ingresos propios y adquirir experiencia, y tienen una dedicación más exclusiva a su proceso educativo. En ambos casos, en esta etapa construyen el capital social profesional, por sus vínculos educativos y laborales, que configuran las redes que les permitirán obtener empleos estratégicos (Huamán et al, 2022).

Para la mayoría de los jóvenes del estudio, los empleos que corresponden a la puesta en marcha de un proyecto de vida los obtienen después de culminar sus estudios, que proveen competencias determinantes para el acceso a empleos de mejor calidad (Herrera et al, 2020). Para algunos jóvenes, los proyectos de vida se construyen progresiva y flexiblemente, ya que hitos pueden transformar empleos por necesidad en estratégicos, como aplazar el inicio de la educación superior o la migración de retorno hacia las áreas rurales

En este punto, se identificaron tres tipos de trayectorias según el tipo de empleo predominante y la localización principal de la actividad: hacia el empleo agropecuario, hacia empleos no agrícolas de localización rural y hacia empleos no agrícolas urbanos. En todas estas trayectorias, los mecanismos principales de inserción laboral son las redes, el capital social y las prácticas preprofesionales como único mecanismo institucional. Por otro lado, en la mayoría de los casos, los jóvenes están en proceso de consolidación de su inserción laboral pues algunos aun no concluyen aun su proceso educativo y no tienen empleos estables ni satisfactorios (FLACSO, 2023), mientras que otros se encuentran en etapas iniciales de conformación de

sus emprendimientos rurales, sin la garantía aun de que sean estables en el tiempo y les permitan la autosuficiencia económica.

Por otro lado, en estas trayectorias, el ámbito rural cumple roles importantes para las personas jóvenes: el hogar rural permite el regreso a la dependencia familiar en situaciones de cambios o interrupción laboral, abarata el costo de vida, es un espacio de tránsito entre empleo y empleo y un espacio de espera de nuevas oportunidades. Además, las actividades agropecuarias permiten absorber fuerza de trabajo frente a situaciones de desempleo urbano o interrupciones en el empleo asociadas a la insatisfacción laboral. Aunque las actividades agropecuarias no son parte de los planes de vida de algunos jóvenes, el espacio rural puede llegar a convertirse en el espacio de realización de empleos estratégicos si en él encuentran oportunidades de financiamiento, redes, acceso a recursos clave como tierra y agua y oportunidades para brindar servicios rurales.

El espacio rural también absorbe fuerza de trabajo especializada en el caso de las personas jóvenes que retornan al campo como profesionales de servicios agrarios. Estos jóvenes introducen innovaciones y nuevos enfoques en el quehacer agropecuario y son un motor para diversificar las actividades rurales. A pesar de experimentar resistencias y representar un desafío para los jóvenes profesionales del campo, el encuentro entre ellos y las generaciones adultas rurales representa una oportunidad para la asociación intergeneracional y colaboración horizontal (Jennings, citado en Trivelli y Morel, 2019). En ese sentido, existe un conjunto de jóvenes profesionales que permanecen vinculados al espacio rural no a través de su residencia y permanencia, sino a través de servicios rurales de asistencia y transferencia de capacidades. En ese sentido, podría pensarse en la existencia de una élite joven en constante tránsito rural-urbano con más capacidades profesionales que ocupan una posición diferente en la estructura social del espacio rural.

Además de las competencias educativas y la certificación profesional, otros activos importantes para ejercer autoempleos alineados con los planes de vida y el ejercicio profesional de los jóvenes son la tierra y la conformación de asociaciones productivas. Tener acceso a la tierra y conducirla de manera autónoma es necesario para permitirles salir de una posición de "semidependencia como trabajador familiar no remunerado" (Esquivel 2015, p.6).

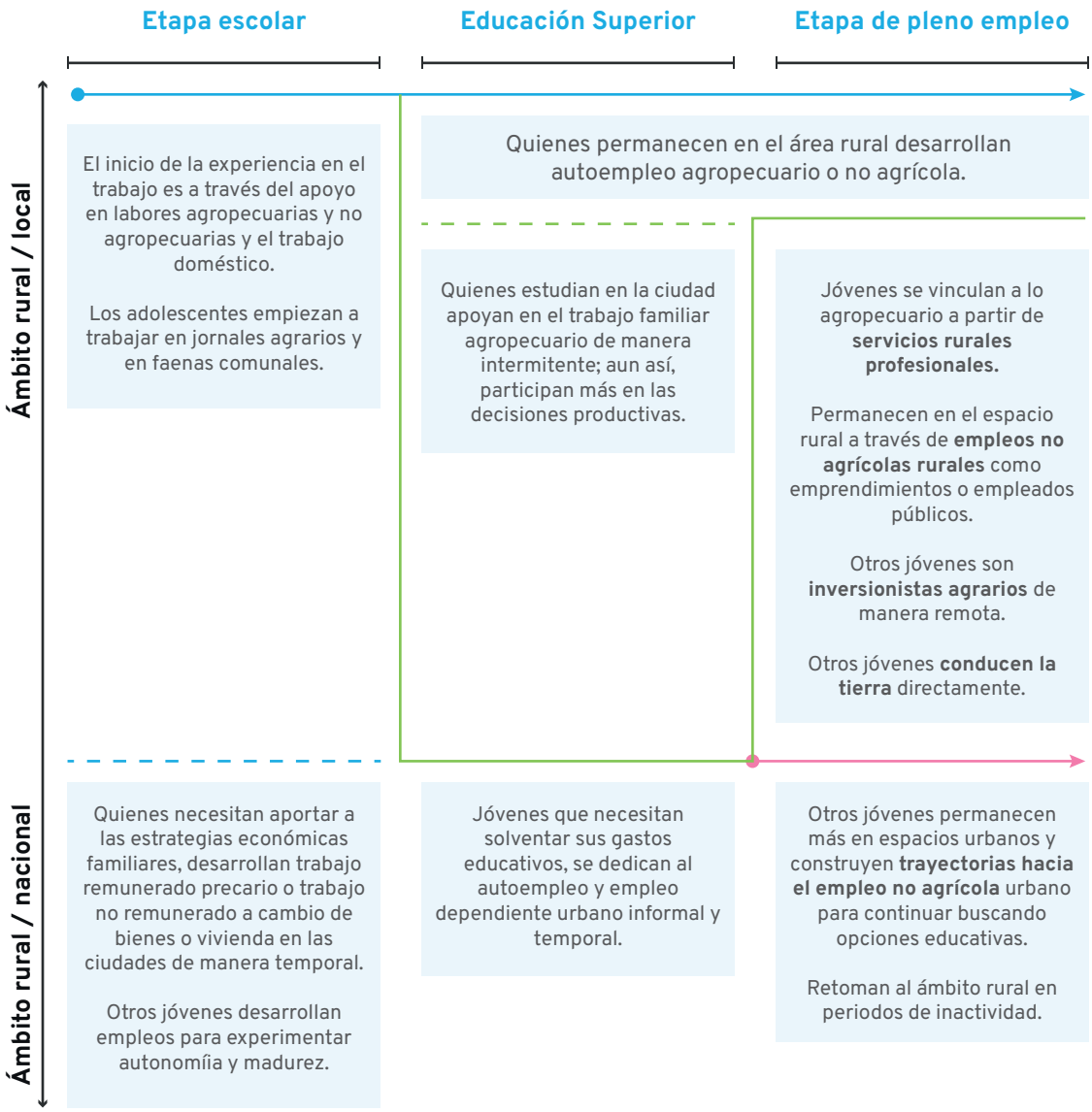
Las asociaciones aparecen como formas de acceso a los recursos públicos —financiamiento—, y son vehículos para la consolidación del autoempleo rural. Generar mejores condiciones para el autoempleo rural es importante ya que es el mecanismo que absorbe la fuerza de trabajo en periodos de desempleo o inactividad urbana, y además permite a los jóvenes construir nuevos planes de vida si perciben las oportunidades necesarias en sus espacios rurales.

Por último, entre los factores de interrupción laboral se identificaron la insatisfacción con el empleo relacionada a la baja remuneración, la imposibilidad de sostener la vida en la ciudad, la lejanía y falta de conexión a internet. La interrupción laboral también ocurrió por la pandemia, por crisis familiares y, en el caso de dos mujeres jóvenes, por experiencias de

hostigamiento.

Finalmente, la figura 5 sintetiza las principales etapas y transiciones de las trayectorias de trabajo de las personas jóvenes del estudio con relación al eje de desplazamientos geográficos. Las líneas continuas refieren a etapas en que los empleos se desarrollan de manera intermitente entre el ámbito rural y urbano.

Figura 5. Etapas y transiciones de las trayectorias del trabajo de las personas jóvenes rurales



Nota. Elaboración propia

Capítulo 4

Trayectorias de participación de las personas jóvenes

En participación juvenil no saben porque ahorita en las comunidades los jóvenes no ven tanto. Por ejemplo, no tienen esposa. No les dan importancia a su opinión porque dicen que es un joven que no sabe vivir bien, no ha tenido experiencia y lo minimizan. Eso es lo que yo hablé en público durante la reunión. Cuando me fui, hablé que nosotros los jóvenes buscamos algo para hacer un cambio.

(P32, hombre, 24 años, Amazonas)

El testimonio de P32 evidencia dos elementos clave para explorar las trayectorias de participación de las juventudes en espacios rurales. En primer lugar, se condice con la literatura que caracteriza los espacios de decisión de las comunidades como tensiones de poder entre grupos diferenciados según su influencia, trayectoria o patrimonio (Escobedo, 2015) y donde históricamente se excluyó a los jóvenes (Castro, 2022). Además, el testimonio P32 también da cuenta de la voluntad de los jóvenes por conquistar el derecho a tener voz en estos espacios y generar cambios. En ese sentido, para comprender la participación de las personas jóvenes es pertinente analizar las estructuras que permiten o constriñen su involucramiento en la toma de decisiones, así como sus motivaciones y agencia para involucrarse en estos procesos.

En este capítulo, se exploran las trayectorias de participación de las personas jóvenes en los distintos espacios que encuentran en el continuo rural-urbano. Estos incluyen las comunidades campesinas, comités de riego y otros ámbitos de participación locales vinculados a la gestión del territorio, acceso a tierra y otros recursos (Castro, 2022; Araujo, 2021), así como los espacios participativos urbanos.

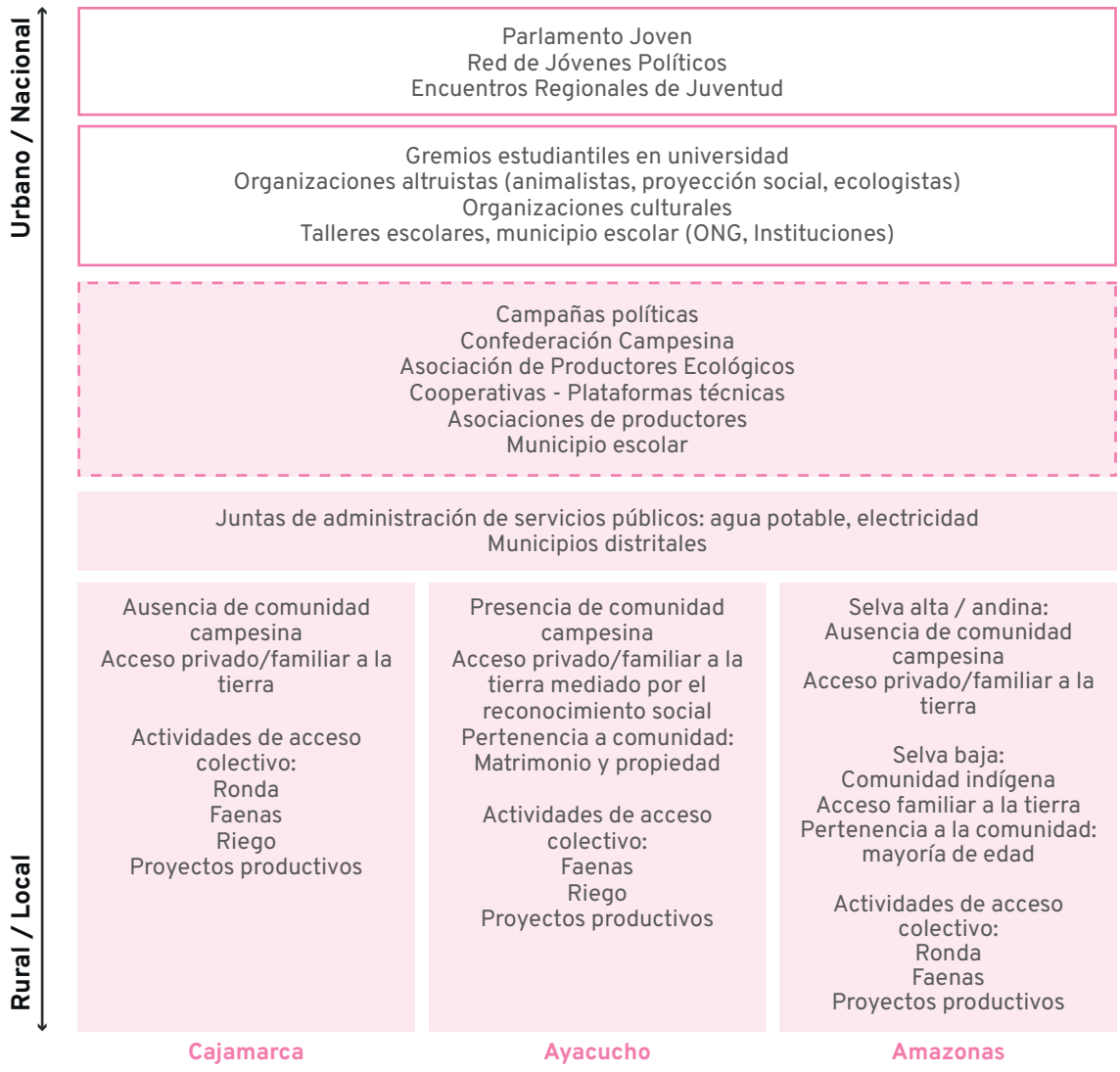
En este análisis, se identifican distintas etapas de involucramiento en espacios de participación y "tipos" de trayectorias diferenciadas según el nivel de involucramiento de la persona joven en el escenario de participación. No se trata entonces de evaluar si los jóvenes participan o no, sino de dar cuenta de cómo se involucran en distintos ámbitos a lo largo de su vida según sus motivaciones y sus tránsitos.

El capítulo se organiza en cuatro secciones. En primer lugar, se presenta una descripción de los tipos de espacios de participación identificados en las trayectorias de las personas jóvenes en el continuo territorial rural-urbano. En segundo lugar, se analizan los primeros acercamientos de los jóvenes del estudio a los espacios de participación comunales, locales y nacionales, a partir de la escuela y la socialización familiar. En tercer lugar, se presentan dos tipos de trayectorias según el nivel de involucramiento de los jóvenes en los escenarios de participación: alto involucramiento en espacios locales/rurales y bajo involucramiento en espacios locales/rurales. Por último, se sintetizan los principales hallazgos y patrones de esta línea de vida de los jóvenes del estudio.

4.1 Espacios de participación identificados en las trayectorias de las personas jóvenes

Como señalan Huamán y otras autoras (2022), "el territorio provee la estructura de oportunidades de espacios de participación e influye decisivamente en qué tipos de liderazgos emergen" (p.458); por ello, es necesario caracterizar los tipos de espacios en los cuales las personas jóvenes transitan a medida que se movilizan en las escalas territoriales. A partir de las narraciones de los jóvenes participantes, se identificaron diversas organizaciones y espacios de participación que se distinguen según el ámbito en el que están enraizados y la escala territorial en la que ejercen influencia. Estos espacios se muestran en la Figura 6.

Figura 6. Espacios de participación según departamento, escala territorial y ámbito de influencia



Nota. Elaboración propia

En el Gráfico 3, los recuadros grises denotan espacios anclados en ámbitos más rurales y locales, mientras que en los recuadros blancos se presentan espacios cuyas acciones repercuten en el ámbito urbano y pueden alcanzar a involucrar actores a una escala más nacional. Por su parte, el cuadro en la línea punteada contiene espacios de carácter híbrido, en el sentido que sus actividades se realizan en el ámbito rural -actividades agrarias, ganaderas o servicios rurales- pero las oficinas se encuentran en espacios urbanos. Además, estas organizaciones pueden convocar a actores de diferentes departamentos o provincias, constituyendo espacios de articulación nacional.

Un tipo de espacio de participación importante que surge del análisis son las estructuras organizacionales que permiten el acceso a recursos como la tierra, el agua y otros recursos productivos en el ámbito rural. Estas estructuras son principalmente la comunidad campesina, la comunidad indígena y los comités de riego. Estos, a través de un conjunto de normas formales e informales, determinan quiénes son miembros calificados para formar parte del reparto de tierras, de proyectos productivos o de otros servicios como la vigilancia de los terrenos; además determinan quiénes opinan y votan para los acuerdos comunales (Araujo, 2022). Estos espacios también organizan la acción política local y el trabajo colectivo. (Trelles y Burneo, 2019)

El peso de este tipo de organizaciones es distinto en cada territorio de los jóvenes del estudio. En Cajamarca, las organizaciones con más relevancia del espacio rural son las rondas campesinas que proveen seguridad, administración de justicia y mediación de conflictos entre familias e individuos. También desarrollan otras actividades como apoyo de personas en situación de abandono y toman decisiones sobre el acceso a proyectos productivos y financiamiento público para obras. Las rondas pueden tener reglas de funcionamiento particulares en cada territorio, pero según los testimonios de los jóvenes, la condición para formar parte de estas es ser jefe de hogar o tener una casa en la localidad. En algunos relatos de los jóvenes del estudio, las rondas exigen que un miembro por hogar, principalmente jefe de hogar u otro varón, participe en la vigilancia nocturna, pero las familias pueden exonerarse de esta labor a través de un aporte económico. Durante la pandemia, las rondas jugaron un rol importante a nivel local, puesto que convocaban a los jóvenes para controlar el ingreso de foráneos a la comunidad por temor a los contagios. En este territorio, el acceso a la tierra es privado y familiar, y en ese sentido, los recursos a los que se accede de manera colectiva son la seguridad, el riego y los proyectos productivos.

Para las personas jóvenes de Ayacucho, las comunidades campesinas son las organizaciones más mencionadas en sus relatos de vida. En algunos territorios de los jóvenes del estudio, las comunidades reparten tierra entre los comuneros, mientras que en otros casos la tierra es de acceso exclusivamente privado y familiar. Cada comunidad tiene reglas particulares que determinan quienes participan como comuneros con voz y voto, sin embargo, se identificaron algunos criterios comunes para esta categorización: las personas son consideradas comuneras con voz y voto cuando conforman hogares independientes (cuando se unen matrimonialmente), cuando conducen

un terreno de manera autónoma o cuando desempeñan cargos comunales y participan de las actividades colectivas. Otras reglas de acceso a la tierra son, por ejemplo, la antigüedad como comunero, que beneficia a las personas más adultas y mayores como relata P16.

> *La persona que desea convertirse en comunero tiene que participar en todas las actividades de la comunidad, faenas, minkas, trabajos, debe participar en las reuniones, agarrar algún cargo. Por ejemplo, se puede decir como asistente de secretario o un cargo político, eso es la reflexión. Hay un lote que se reparte entre tantos números de comuneros. Los primeros que reciben son los comuneros más antiguos y los nuevos comuneros son los que reciben al final. (P16, hombre, 24 años, Ayacucho)*

En el caso de Amazonas, se distinguen dos territorios: selva alta/ zona andina y la selva baja. En el primer territorio hay ausencia de comunidades campesinas y el acceso a la tierra es vía familiar o privada, mientras que en el segundo el territorio es gestionado por las comunidades indígenas que regulan las condiciones de pertenencia comunal y puede ejercer control sobre la tenencia de la tierra si bien el acceso a esta es vía traspaso familiar. Las comunidades indígenas también desempeñan un rol en la gestión de los conflictos, la representación y defensa del territorio. En ambos espacios el acceso a proyectos productivos se da a través de la pertenencia territorial a centros poblados, en el caso de la selva alta y zona andina, o a las comunidades de la selva baja.

En los cuatro territorios, las faenas son actividades colectivas convocadas por distintos tipos de organización rural, sean comunidades, rondas, comités vecinales o comités de caserío. Por lo general, las faenas convocan a miembros adultos en representación de cada hogar del caserío o comunidad, en jornadas de trabajo para el mantenimiento de caminos, canales, obras y también actividades rituales y fiestas.

Por otro lado, así el acceso a la tierra no sea mediado por las reglas comunales, el acceso a recursos claves para la producción agrícola sí demanda el involucramiento en la vida colectiva. Es el caso del agua para regar cuyo manejo requiere esfuerzos coordinados ya que cuando la principal fuente de agua no es la lluvia, su acceso no puede individualizarse; además el riego demanda el mantenimiento de una infraestructura de uso común y el manejo de la cuenca. En ese sentido, el incumplimiento de las disposiciones de acceso y uso del agua implican sanciones. Del mismo modo, existen juntas de administración de servicios de agua domiciliaria (Juntas administradoras de servicios de saneamiento, JASS) y electricidad, gestionados de manera local. En síntesis, participar del trabajo colectivo es necesario para garantizar acceso a infraestructuras (vías y canales), recursos y servicios.

> *Entonces, normalmente tú puedes ir y comprar la chacra, normal, de cualquier persona, de lo que te guste. "Quiero comprar esta chacra" y si está en venta, bacán y si no, buscar otro. Entonces si llegas a adquirir un terreno que te llama mucho la atención tienes que ser activo y ver con qué tipo de personas estás trabajando. Digamos que los vecinos que tengo saben que hay una faena, hay una limpieza de acequia, tienes que limpiar toda la acequia.*

Persona que no hace eso, simplemente no tiene acceso para que pueda limpiar su chacra entonces tú tienes que adecuarte a esas costumbres. (P17, mujer, 26 años, Ayacucho)

Otro actor clave del espacio político local es el municipio distrital ya que tiene acción directa sobre las oportunidades de desarrollo productivo del espacio rural. Además, el mecanismo de la cuota joven exige que las listas de consejeros regionales y regidores que postulan al municipio cuenten con una quinta parte de personas jóvenes. Sea o no cumplida esta cuota, el mecanismo permite la construcción de redes políticas locales, y en ese sentido genera un espacio de participación para los jóvenes en las campañas políticas como apoyos o como candidatos.

En el caso de las cooperativas y asociaciones productivas, sus socios permanecen en el espacio rural en tanto se encargan de la producción agropecuaria, pero usualmente sus oficinas se instalan en las ciudades y los jóvenes que participan en ellas como técnicos y socios suelen residir en la ciudad y volver constantemente al campo. Estas organizaciones tienen una presencia particular en las zonas cafetaleras de Amazonas. En el mismo nivel de "hibridez" territorial, se encuentran las asociaciones de productores nacionales que convocan socios de distintos departamentos, pero realizan actividades en el espacio rural.

Por último, se encuentran los espacios de participación urbanos, cuyas temáticas son variadas y van desde asociaciones culturales, altruistas, organizaciones estudiantiles, gremios y talleres escolares. Entre los espacios de participación de las personas jóvenes del estudio se encuentran también el Parlamento Joven, los encuentros de juventud organizados por la SENAJU y la Red de Jóvenes Políticos, que son espacios para la participación juvenil a una escala territorial departamental y nacional.

Es importante mencionar que estos espacios de toma de decisiones pueden distinguirse según su nivel de influencia y poder en el campo político local. Algunos espacios serán más residuales o periféricos de la vida pública. Sin embargo, como se describirá posteriormente, todos los espacios resultan relevantes para pensar el ejercicio pleno de participación de las juventudes, ya que permiten acceder a recursos para la vida y el desarrollo y permiten desarrollar habilidades técnicas y sociales a lo largo de la vida.

4.2 Primeros acercamientos a los espacios de participación

Las personas jóvenes del estudio narran que sus primeros acercamientos a la participación en la vida pública de sus localidades se dan a través de sus familias. Las madres y padres de los jóvenes del estudio ocuparon distintos cargos en sus localidades rurales: teniente alcalde, lideresas de vaso de leche, socios y dirigentes de cooperativas, cargos de administración y presidencia de comités de autodefensa, rondas, comités de administración de servicios locales, entre otros. Por ello, desde su infancia, los jóvenes observaban estas actividades e incluso sus familias los hacían partícipes.

Algunos jóvenes recuerdan que sus familiares les incentivaban a hablar en público, a relacionarse con las personas y tener presencia en la vida diaria de la comunidad. A partir de estas experiencias, ellos empezaron a construir su afinidad por la participación y sus intereses en los asuntos públicos.

> *Mis familiares han representado en la comunidad e incluso se dedicaban a participar en reuniones con las rondas campesinas, de la agencia municipal que los llaman dentro de los pueblos, ese tipo de cosas. Mi padre me enseñó esto, me enseñó que es importante participar y por eso también suelo participar en este tipo de reuniones. Mi hermano incluso ahora es alcalde del distrito. (P31, hombre, 28 años, Amazonas)*

Durante la adolescencia, los espacios de participación en donde más se involucran son la escuela y la comunidad. A continuación, se describen ambos ámbitos.

Acercamientos a la participación mediados por la escuela

Cuando los jóvenes transitaron por la escuela, tuvieron sus primeras experiencias de participación en talleres, proyectos de liderazgo y representación en donde podían ser protagonistas de las acciones. La posibilidad de tener estas experiencias dependía de la oferta de talleres y programas desarrollados en sus escuelas, entre las cuales están los programas de municipios escolares, intercambios de experiencias con jóvenes de otras escuelas y provincias, programas de liderazgo y participación en encuentros de jóvenes de la SENAJU. Otras experiencias en la secundaria incluyeron proyectos para financiamiento de emprendimientos agrarios por parte de ONG y proyectos ambientales.

La participación en estos espacios era voluntaria para los jóvenes. Algunos de ellos se involucraron por afinidad, mientras otros fueron seleccionados por los docentes por sus calificaciones y su comportamiento para integrar los talleres o ejercer representación. En otras experiencias, los jóvenes asumieron roles de liderazgo frente a sus pares y recibían mentoría de docentes y otros adultos.

> *Este... sí me gusta porque de una otra manera este... ya como recibí mis capacitaciones de poder expresarme y todo. Entonces, como ya podía permitirme dialogar con personas que yo no conocía, con autoridades. Entonces eran espacios en los cuales me fortalecía yo como líder. Pero también a través de eso nos hacía*

llegar las problemáticas que sufren mis… unos temas de estudiantes. (P27, mujer, 25 años, Amazonas)

Estas experiencias despertaron su interés por participar en nuevos espacios de representación y deliberación y además les permitieron conocer sus gustos e intereses profesionales. Por otro lado, esto les permitió ser reconocidos en sus comunidades como lideres jóvenes, conocer posibilidades de financiamiento de sus emprendimientos y conocer más personas. Es decir, empezaron a construir su propio capital social y redes cuando se involucraron en roles de liderazgo en la escuela.

Además, para los jóvenes del estudio, participar en estas iniciativas les permitió desarrollar habilidades personales, adquirir autoconfianza, construir narrativas más afirmativas sobre su identidad y su lengua materna. Del mismo modo, en estos espacios de liderazgo encontraron discursos que motivaban la continuidad de sus estudios superiores. Estos aprendizajes son valorados sobre todo por jovenes que narran haber sido muy tímidos en el colegio o haber experimentado violencia o acoso escolar, ya que les brindó herramientas para atravesar esas dificultades, les habilitó espacios de interacción con otros adolescentes y les permitió desarrollar la capacidad de hablar en público, una habilidad clave que les serviría para desenvolverse en otros espacios de participación en el futuro.

Y cuando llegué a este taller de Liderazgo me pude dar cuenta que de repente es el camino que debería de tomarlo. Ser una persona líder. Y he empezado de repente a mejorar esas técnicas de poder hablar en público, de poder hablar sin miedo, y eso es lo que hice desde ese momento. (P03, Mujer, 22 años, Cajamarca)

La adquisición de estas habilidades no solo ocurrió en espacios de liderazgo o representación. Los talleres productivos también fueron oportunidades para desarrollar habilidades de expresión y para ampliar sus experiencias territoriales.

Bueno, ese taller me ayudó a desenvolverme porque estar en pueblos un poco cerrados… en eso permite elaborar en otro caserío y tuvimos que exponer nuestro producto, nuestra elaboración y toda la cosa. Entonces fue una ayuda para empezar a conocer más personas, a estudiantes de otros colegios y a poder desenvolverme. Por ejemplo, tenemos una exposición sobre toda la trayectoria de lo realizado con el proyecto. (P33, Mujer, 20 años, Amazonas)

Estas experiencias constituyen parte de las trayectorias de participación de las personas jóvenes y son claves pues, además de las habilidades personales, les permiten iniciar la construcción de capital social ya que se dan a conocer por sus profesores y por otros miembros de sus localidades. Eso les permite generar redes que pueden movilizar posteriormente para obtener otras oportunidades educativas o de participación.

Acercamientos a la participación en las organizaciones de gestión del territorio

Además de la escuela, otros espacios en los cuales los jóvenes se involucraron como miembros de la comunidad y tuvieron presencia en la esfera pública local fueron las faenas comunitarias, las rondas, las reuniones de comités y

asambleas comunales. La participación en estos espacios empieza desde edades muy tempranas, sobre todo para los jóvenes varones, como acompañantes o reemplazos de sus padres. Como ilustra el testimonio de P02, las faenas son espacios de participación donde el trabajo de los adolescentes no es valorado de la misma manera que el trabajo adulto. Sin embargo, las rondas y las faenas también son espacios donde los adolescentes interactúan con sus pares, participan de rituales que marcan tránsitos a la adultez, como mascar hojas de coca, y a pesar de la resistencia de los adultos, pueden conquistar reconocimiento social y como señala P02, "entrar en sociedad".

O sea me querían botar del trabajo [faena]: "muy joven, que no desempeña un trabajo igual que nosotros". […] Y hasta que una vez me entró valor y le digo: "¿quién dice que no puedo trabajar? Yo le escucho a usted que dice que yo no puedo trabajar, eso está mal en su idea", le dije. "Porque yo sí puedo trabajar, ¿cuál es el trabajo que no puedo hacer? Dígame el trabajo que no puedo hacer. Y ahora, si gusta, deme un tramo para yo trabajar solo y otro tramo para que usted también lo haga. A ver cuál de nosotros no lo saca o no lo concluye este trabajo." Ahí se quedó callado. Y el resto dijeron: "pero no hay quien más lo haga y es más este joven trabaja y es más sobrado, lo hace mejor que todos nosotros." Bueno, ahí empezaron a acogerme, bueno ya me conocían. Ya pues, empecé a entrar en sociedad. Entonces chiquillo nomás, "oye Cotrina ven pa acá, socia con nosotros, ven pa acá socia con nosotros. Déjalos por ahí a esos, no saben lo que hacen.". Tengo buenos amigos mayores, algunos se me van también viejitos. Toma hoja, chaccha coca, come coca. Ya pues ahí me acoplo, parte de la diversión. (P02, hombre, 30 años, Cajamarca)

En las rondas, a veces desde pequeño acompañaba a mis padres. Pero después a nosotros, como ser parte de esa comunidad, nos toca rondar, salir en las noches y cuidar de ciertas horas a tantas horas. Entonces esa responsabilidad le tocaba al jefe de familia que es mi papá. Pero como él viajaba mucho por el tema de la CCP por distintos sitios, empecé a salir yo desde pequeño. […] Y a parte que era para nosotros algo divertido salir a rondar "entonces vamos pues". Y como en algunos grupos coincidíamos con algunos vecinos, por ahí salía. Nos parecía entretenido porque salíamos, conversábamos como cuidar, entonces era como una forma de recrearnos también. No lo veíamos como trabajo, sino más bien como algo lúdico. (P04, hombre, 26 años, Cajamarca)

En gran parte para ellos es un momento de compartir más que de trabajar, o sea sí trabajas pero aparte compartes. Yo no coqueo ni tomo, pero allá mastican bastante la coca y todo pero son momentos de compartir, de vivencias, de charlar acerca de temas sociales, conocer otras historias como se dice... el chisme. Y así novedades que te salen con cositas así interesantes en momentos de descanso, almuerzo, y más cositas que dicen. (P22, hombre, 23 años, Amazonas)

Las mujeres jóvenes también participaban en las faenas de trabajo realizando actividades diferenciadas que sus pares varones. Ellas asistían en la preparación de los alimentos, cortando hierbas, mientras que los varones se ocupaban en trabajos que implicaban cargar piedras o abrir zanjas.

Las personas jóvenes también participaron durante su adolescencia en reuniones y asambleas como

acompañantes o en reemplazo de sus padres y madres. Desempeñaban principalmente un rol de escucha ya que las alocuciones y el voto estaban reservadas para los comuneros adultos; sin embargo, ya cumplían roles operativos en estos espacios pues, tanto mujeres como varones jóvenes, eran solicitados para redactar las actas y otros documentos ya que por su escolarización contaban con más literacidad que los adultos. Algunos jóvenes asistían con interés propio, mientras otros iban solo por petición de sus familias.

> *Recuerdo que mi papá me llevaba a las asambleas generales y me insistía que yo hiciera las actas de las asambleas porque normalmente la mayoría de las personas no podían escribir o algunos escriben muy mal. Solamente había un señor que siempre salía para ser miembro de mesa en las elecciones porque era el único que leía y escribía, entonces siempre él salía y no había quien escriba las actas y mi papá me decía "tienes que hacerlo". Y con eso aprendí y me obligaba a participar en las asambleas me hablaba que era importante, de ahí me empezó a gustar, siempre me gustó realmente. (P15, hombre, 28 años, Ayacucho)*

El interés de los jóvenes por participar en las reuniones comunales incrementaba cuando tomaban conciencia sobre las problemáticas de sus comunidades o cuando desarrollaban una postura frente a una coyuntura. El incremento de su interés no se reflejaba necesariamente en el incremento de su rol de liderazgo o de su participación concreta - a través del uso de la palabra- en espacios colectivos, pero representaba para ellos un cambio de posición respecto a las problemáticas locales y un paso más hacía el reconocimiento social.

> *Cuando ya tuve 17 había muchas cosas que me preocupaban en la comunidad y quise participar, pero las autoridades en ese tiempo no me lo han permitido. Me decían "no, mejor más ratito habla" y a veces ya no quería. Desde que ingresé a la universidad ya me dieron ese espacio de participar. (P17, mujer, 26 años, Ayacucho)*

> *Había huaicos y el distrito... el estado no se notaba su presencia y nosotros mismos teníamos que preocuparnos. Por esa misma alerta de que la población podría llegar a perder sus casas, sus animales, sus chacras, me interesó esa problemática cuando tuve 17 años y comencé a participar en las reuniones. Primero no me tomaban en cuenta, pero al menos me sentía bien porque estaba opinando. Me veían como alguien madura. (P17, mujer, 26 años, Ayacucho)*

4.3 Trayectorias de participación

Luego de estas experiencias iniciales de participación en la adolescencia, con el tránsito hacia la educación superior se establece una diferencia en los niveles de participación de las personas jóvenes en los espacios locales de toma de decisión. Las personas jóvenes que van a la universidad o el instituto lejos de su comunidad reducen su intensidad en espacios locales, mientras que las que permanecen continúan con trayectorias de involucramiento según las actividades económicas del territorio.

En ese sentido, la educación superior representa una pausa en su participación local; una vez culminado este periodo, algunos jóvenes retornan a las organizaciones de su entorno rural, mientras otros no. A continuación, describimos estos dos tipos de trayectorias definidas a partir del nivel de involucramiento de la persona joven en un espacio de participación local/rural o urbano; asimismo, describimos las motivaciones y factores que influyen en el trazado de cada una de estas trayectorias.

Trayectorias de involucramiento en espacios con influencia local

En este tipo de trayectoria, las personas jóvenes se involucran de manera más constante y significativa en los espacios de participación rurales. Algunas de estas personas jóvenes se involucran de manera específica en un espacio, mientras otras desempeñan roles en distintos comités, pero permanecen en el ámbito rural y desarrollan actividades que se sitúan en este ámbito. Las motivaciones para su participación son diversas: ocupar roles políticos, acceder a oportunidades de financiamiento para sus emprendimientos, buscar espacios de pertenencia, cubrir otras necesidades o representar a sus familias en ausencia de un jefe de hogar.

Para algunos jóvenes, la transición hacia estos niveles de involucramiento inició a partir de la ausencia de otros adultos que conduzcan la actividad agropecuaria en el hogar o cuando asumieron la conducción más autónoma de la producción agropecuaria. En aquellos hogares donde se ausentó un jefe de hogar que asuma cargos y la conducción de la tierra, los jóvenes, particularmente varones, cambiaron su rol de apoyo a un rol más protagónico en los espacios de toma de decisión. En estos casos, la trayectoria de participación inició llenando un vacío en la representación familiar frente a la comunidad, pero derivó en una trayectoria de liderazgo a medida que el joven transitaba entre distintos comités y adquiría reconocimiento social por parte de otros adultos en la comunidad.

Es el caso de P15 que regresó desde la ciudad de Huamanga para ocuparse de las chacras familiares cuando su padre falleció, y, a raíz de ello, se involucró más activamente en las actividades comunales. Desde entonces empezó a participar más en la asamblea, a votar y emitir su opinión; además, el resto de los comuneros y familias lo empezaron a conocer más y le realizaban consultas, lo que le permitió ganar reconocimiento social.

> *Si uno iba de la casa tenía voz y voto. El tema principal era ganarse el respeto de los mayores. Yo siempre trataba de*

ganarme a los mayores, me portaba bien, no era grosero. No soy de jugar futbol, era más reservado, tranquilo. Entonces siempre me he ganado a las personas mayores. Creo que me ganaba el respeto y me dejaban participar, mi opinión contaba bastante. Y ahora voy y tengo una silla reservada siempre. (P15, hombre, 28 años, Ayacucho)

Además de ese cargo, cuando falleció su papá también asumió como tesorero del comité de agua potable de su distrito, luego fue elegido teniente gobernador de su anexo en el 2021, también participó en la junta de fiscalización de proyectos del anexo. Actualmente, es secretario de la organización de nueve anexos de agua potable en su distrito y es presidente de una asociación de productores que forma parte de la estructura de la comunidad.

Otra experiencia similar es la de P13. Su padre desempeñaba cargos y asistía a las actividades comunales como jefe de hogar. Sin embargo, empezó a viajar por trabajo y P13, al ser el hermano mayor en su hogar, asumió la responsabilidad de reemplazarlo en los espacios comunales y así se involucró más en los asuntos locales.

Creo que una parte se debió a que mi papá estuvo alejado por temas laborales. Entonces como soy el hermano mayor tuve que asumir ciertas responsabilidades. Creo que ese liderazgo salió a partir de esa ausencia paternal, en comparación con otros compañeros de la misma edad es distinto el trato que tengo con ellos y también la forma en la que vemos en la familia. Tenemos muchas reuniones en el pueblo y en muchas de ellas estoy presente a menos que tenga algún tema laboral que me impida la oportunidad de ir, pero siempre estoy presente en las actividades o reuniones comunales. (P13, hombre, 25 años, Ayacucho)

Otra motivación para involucrarse más es experimentar que los espacios participativos locales satisfacen necesidades. Es el caso de P02, un joven de Cajamarca que asumió desde los 15 años la conducción de las chacras de su familia e inició sus experiencias de participación en las reuniones de la ronda cuando era adolescente. En un inicio no prestaba mucha atención ni interés a las reuniones de la ronda; sin embargo, sufrió el robo de sus animales y, como conducía las chacras de su familia, esta pérdida lo afectó significativamente. Motivado por la forma en que la ronda le ofreció justicia, se inscribió como miembro a sus 24 años y empezó ahí una línea de ascenso en su rol de liderazgo.

En su primer año como miembro de la ronda lo nombraron presidente de rondas de su distrito y ejerció ese cargo por dos años. Para desempeñar sus funciones, P02 contó con la ayuda de su vicepresidente, una persona con 30 años de experiencia en la ronda que le daba mentoría y le habilitaba espacios de alocución en la organización. P02 considera que lo elegieron porque conocían a su padre, quien también habia tenido una larga trayectoria en las rondas, y porque su mentor buscaba nuevos líderes para esta organización. Dejó de participar tan activamente cuando empezó a estudiar su carrera en una universidad en la ciudad deTrujillo, pero siempre que viaja a su distrito participa en las reuniones de la ronda y sigue siendo un miembro activo mientras realice los aportes reglamentarios. En ese sentido, forma parte de la organización de manera "remota" y lo siguen considerando

vicepresidente de la ronda. Para él, este espacio de participación le ha permitido desarrollar sentido de pertenencia, adquirir nuevas capacidades para la vida y construir vínculos de amistad. Además de la ronda, P02 también participó en comités de riego, pero no desempeño cargos porque le demandaban mucho tiempo y él quería estudiar.

Otros jóvenes se involucraron con mayor intensidad en los espacios comunales a partir de su motivación por ocupar roles políticos o la selección de otros adultos para incorporarlos en cargos políticos. Es el caso de P29, un joven de Amazonas de 27 años que en su adolescencia asistía a las asambleas comunales y observó el rol de liderazgo que cumplía su padre. Desde ese momento, quiso ocupar el cargo de Apu de su comunidad porque aspiraba a participar en los espacios provinciales de representación indígena. Sin embargo, por su trayectoria educativa en otras ciudades y su trabajo en la capital del distrito, se mantenía alejado de la política comunal, hasta que solicitó empadronarse como comunero independiente para asegurar la tenencia de los terrenos que le cedió su familia. Recientemente, fue elegido vocal del comité directivo comunal y desempeña el cargo de Vice Apu; sin embargo, este cargo le demanda mucho tiempo, además es un cargo voluntario sin remuneración. Ya que no puede dejar de trabajar en la ciudad, permanece sobre todo en el distrito de Nieva donde gestiona proyectos y trámites para su comunidad, así que no se encarga de la resolución de conflictos cotidianos comunales. Esto implica que este joven tiene un cargo que implica alto involucramiento en espacios rurales/locales, pero los desempeña de una manera "remota" o híbrida más articulada al distrito.

También es el caso de P38, una joven regidora del municipio de su distrito que ocupó este cargo a solicitud de otras personas que la recomendaron como candidata. Su padre tenía una larga trayectoria de liderazgo político en el distrito, pero no podía postular en el último proceso electoral, así que la recomendó para integrar la lista. A ella la reconocían como una joven profesional que ya había trabajado en la municipalidad y participaba en las reuniones de ronda y otros comités. En un inicio no quiso aceptar la postulación, pero luego la convencieron y, como trabajaba en Lima, migró de retorno a su distrito. P38 participó desde la secundaria en las reuniones de la ronda motivada por su padre y sus tíos, que eran presidentes de ronda y la incentivaban a dar su opinión, redactar los documentos y responder las consultas de las personas.

Otra motivación para involucrarse en espacios locales de participación es la búsqueda de oportunidades para el desarrollo de actividades económicas y emprendimientos. Es el caso de P01, una joven de 24 años que actualmente es presidenta del núcleo ejecutor de Foncodes de su distrito. La eligieron presidenta de núcleo ejecutor cuando fue a una reunión de beneficiarios de los proyectos Foncodes en reemplazo de su madre. Inicialmente no participaba del proyecto, pero a fin de beneficiar a su comunidad, aceptó el cargo e inició ella misma un emprendimiento rural en el marco del proyecto. En su cargo como presidenta del núcleo ejecutor, revisa las contrataciones de la asistencia técnica de los proyectos, convoca a los beneficiarios y coordina con los promotores del programa.

También es el caso de P11, un joven de Ayacucho que regresó a su comunidad cuando perdió su empleo en Lima a causa de la pandemia. Al regresar, se abocó a la actividad agropecuaria como trabajo principal y empezó a participar más en la asamblea comunal. A los 24 años propuso en la asamblea la creación de una asociación de productores agropecuarios y ganaderos para poder postular a fondos públicos y financiar emprendimientos rurales. Asumió la presidencia de esta asociación a pedido de los demás socios porque era un joven profesional y tenía experiencia en la ciudad. Además, los miembros de su comunidad lo reconocían como un joven líder ya que participó desde la escuela en encuentros de jóvenes y proyectos productivos de crianza de truchas en su comunidad, también participaba en faenas de trabajo comunal y escribía las actas de las asambleas cuando era adolescente. Su asociación de productores está integrada a la estructura comunal y además desempeña el cargo de secretario de actas. En una ocasión lo postularon como presidente de la comunidad, pero no pudo asumir ese cargo porque tenía que desempeñar el liderazgo de la asociación.

Otros jóvenes tienen experiencias de participación constantes en otros espacios asociativos, como las cooperativas y asociaciones que desarrollan actividades en el ámbito rural. En los casos de los jóvenes P11 y P15, las asociaciones productivas que crearon se asimilaron a las estructuras comunales locales, ya que su conformación fue convocada desde sus asambleas comunales. En otros casos, las personas jóvenes que se vinculan a las asociaciones y cooperativas no participan tanto en otros espacios comunales, pero se vinculan de manera directa con el quehacer agropecuario y otras actividades rurales por sus carreras profesionales.

En los espacios asociativos se articulan el empleo y la participación. Algunos jóvenes ingresan a las cooperativas y asociaciones como técnicos, gerentes u administradores, otros ingresan como socios, pero en ambos casos forman parte de un espacio de toma de decisión y acción política, en el cual deben deliberar y negociar con otros socios, por lo general de mayor edad. Por ello, estos son espacios donde se construyen trayectorias no solo de participación sino también de liderazgo y desarrollan habilidades sociales importantes para la participación extensiva en otros espacios. Según las narrativas de las personas jóvenes de la muestra, el liderazgo se construye a partir de sus credenciales profesionales o su desempeño en roles administrativos y de gestión. Es el caso de P06, una joven que ingresó como voluntaria a una cooperativa donde inicialmente sentía temor de hablar frente a los demás socios, pero luego desempeñó roles administrativos y a partir de ese momento se vio obligada a ejercer más liderazgo y desarrollar habilidades de comunicación.

> *Es ahí donde yo me involucré más en esos proyectos pero desde el lado administrativo, hacer que las cosas funcionen, hacer que las cosas se compren según lo estipulado en el proyecto, que la gente asista a las capacitaciones [...] Al inicio tenía miedo decir "señores hay reunión mañana por favor, asistan" porque son mayores que yo, o sea, que me hagan caso a mí pero eso me enseñó que les escriba con más facilidad a los señores, por ejemplo, "necesito que mañana estén aquí a*

tal hora, por favor", decirlo sin ningún miedo, esto me enseñó más a liderar. […] Pensaba que no me van a apoyar o lo dicho no esté bien, no sea acorde al tema. En las reuniones de socias me iba a un rinconcito, escuchaba y nada más. Los proyectos han sido donde más me involucré y realmente empecé a liderarlo. (P06, mujer, 29 años, Cajamarca)

El tránsito de las personas jóvenes en cooperativas y asociaciones les permite, además, escalar su rol de liderazgo a niveles provinciales o regionales. Es el caso, por ejemplo, de P13 que ingresó a la Mesa Apícola de Ayacucho como voluntario buscando más oportunidades de financiamiento para sus proyectos apícolas personales y ahora representa a su organización a nivel provincial y es reconocido en el circuito de profesionales vinculados a la apicultura. También es el caso de P15, que fue nombrado presidente de su asociación y luego se unió como socio a una cooperativa para tener mayores oportunidades de comercialización. Su participación en la asociación en un rol de liderazgo le abrió la puerta a un empleo remunerado ya que, por su perfil profesional y su acercamiento a la cooperativa, lo contrataron como gerente. Como parte de su rol de presidente y gerente forma actualmente parte de la mesa técnica de quinua de Ayacucho.

Otras formas de participación ancladas en el ámbito rural son aquellas organizaciones que no se asimilan a las estructuras comunales, sino que se constituyen como iniciativas juveniles con impactos locales. Es el caso de P08, una joven de Ayacucho que conformó una organización de jóvenes que realiza proyectos de reforestación y cuidado del medio ambiente. Para ello, realizó un trabajo de sensibilización y convencimiento de otros jóvenes en las asambleas comunales de su distrito y, a pesar de la oposición inicial de las personas de la comunidad, lograron convencer a las autoridades de participar en sus proyectos y lograron articularse con la municipalidad distrital para que los reconozca como organización.

Otros espacios de participación anclados en el ámbito rural son las plataformas agroecológicas de escala departamental y nacional. La particularidad de este tipo de espacios es que apuesta por un paradigma distinto de producción y, en ese sentido, la participación en espacios agroecológicos además de promover canales de comercialización tiene un carácter formativo y de desarrollo de capacidades.

Trayectorias de participación de baja intensidad en espacios locales

Estas trayectorias las transitan jóvenes con poca presencia en las organizaciones locales rurales debido a sus actividades laborales y educativas. En este grupo se encuentran jóvenes que aún no concluyen los estudios superiores y alternan el ámbito rural con la permanencia en la ciudad. También se encuentran jóvenes cuyos planes de vida los conducen hacia trayectorias laborales que los alejan de las actividades agropecuarias o rurales. La participación de baja intensidad en los espacios locales no corresponde necesariamente a falta de interés por la participación; por el contrario, muchos de estos jóvenes han encontrado otras organizaciones y espacios urbanos donde volcar sus intereses de participación.

Para este grupo de jóvenes, el ingreso a las experiencias de participación se da en

los espacios educativos y profesionales. La universidad les ofrece oportunidades de involucramiento en proyectos altruistas y voluntariados. También es un espacio en que los jóvenes conforman asociaciones culturales de afirmación identitaria, como P15 que conformó una asociación cultural y una red de becarios mientras estudiaba en un instituto en Lima, o P17, una joven que integró una red de mujeres indígenas que abordan el racismo, la identidad indígena y el rol de las mujeres, trazando una trayectoria de activismo.

Otros espacios habilitados por la universidad son las federaciones estudiantiles y las organizaciones gremiales de escala nacional. Es el caso de dos jóvenes- P04 y P05- que integraron la Confederación Campesina del Perú (CCP), una organización conformada principalmente por miembros de mayor edad que se movilizan entre espacios rurales y urbanos y se articulan con bases a nivel nacional. Ellos ingresaron a la organización a partir de una convocatoria a jóvenes profesionales que recibieron por sus contactos familiares y amicales. En este caso, los jóvenes ingresaron en su rol de profesionales de las ciencias ambientales para participar en una mesa técnica de consulta sobre leyes ambientales y luego fueron invitados a ser miembros permanentes de la organización. Para los jóvenes, la CCP los convocó como parte de sus acciones de recambio generacional y ahora su rol no solo es brindar asesoramiento técnico, sino también asistir a los miembros mayores de la organización en el uso de las tecnologías.

> *Inicialmente [la intención de la CCP] fue formar jóvenes para, a veces, asistir a las personas de la CCP porque ellos no manejaban computadora, imagínate los dirigentes. Entonces, cualquier cosa que me decían tenían que hacer alguna ficha o algo, como yo ya tenía los conocimientos [..] yo empecé a apoyar con algunos temas logísticos en lo que es dar a las reuniones porque ya empezaba la virtualidad, enseñar a que entren a zoom, a crearse un correo, cosas bien básicas. (P04, hombre, 26 años, Cajamarca)*

Los jóvenes que participan en esta organización tienen trayectorias de participación en otros espacios del ámbito rural. En el caso de P05, es una joven con una participación breve en su comité vecinal local. En el comité se desempeñó como vocal a petición de su madre, que fue elegida presidenta, y en este cargo solo firmaba las actas como acto protocolar. Ella señala que no se involucra mucho porque sus actividades laborales las desempeña en la ciudad, lejos de su caserío.

P04, por su parte, es un joven que participó desde que era adolescente en las actividades de las rondas, las faenas y la JASS de su caserío. También apoyó a su madre como tesorero en el comité de administración del servicio de luz mientras estuvo de vacaciones en su distrito. Además, fue admitido como comunero en una comunidad en Chepén gracias a que su padre ya tiene esa calificación. Para para conservar sus derechos sobre la tierra de esa comunidad, debe asistir a la asamblea una vez por año. Actualmente, no participa en otros espacios locales porque se dedica trabajar en una municipalidad y a terminar su tesis.

Otros jóvenes tienen intereses de participar en espacios políticos y de representación, pero tienen una participación de baja intensidad en

los espacios rurales locales debido a sus desplazamientos territoriales para estudiar y trabajar. Es el caso de P32, un joven de Amazonas que asistía a las asambleas comunales desde los 15 años, pero dejó de hacerlo cuando migró a Jaén a estudiar y luego a Lima a trabajar. P32 también participó en un encuentro nacional de la juventud y en el Parlamento Joven cuando terminó la secundaria ya que le interesa participar en política y considera que estos espacios le pueden brindar oportunidades educativas. También es el caso de P28 que no participa a nivel comunal pues se ha movilizado constantemente entre Nieva, Bagua, Chachapoyas y Lima para buscar empleo y estudiar. Sin embargo, sí ha tenido experiencias de liderazgo en eventos de representación de mujeres indígenas a sugerencia de sus docentes, que la reconocen por su trayectoria académica, y además fue elegida por una organización política para postular como regidora en las elecciones municipales.

Sin embargo, ambos jóvenes participan de manera intermitente en las asambleas de sus comunidades cuando retornan. En el caso de P32, la asistencia a las asambleas en su comunidad es obligatoria para los jóvenes a partir de los 18 años, pero él no puede asistir porque estudia y trabaja en Lima. Como él narra, las personas de mayor edad en su comunidad tienen valoraciones negativas sobre los jóvenes que migran fuera de ella; por ello, cuando viaja de regreso a su comunidad participa en las asambleas para explicar los motivos que lo mantienen alejado y justificar su ausencia. Como narra en su testimonio, los asuntos que afectan a su comunidad y su territorio no le son indiferentes, sin embargo, la búsqueda de oportunidades lo motiva a migrar.

> *El Apu había dicho en una reunión a mi papá que sus hijos no están participando, que no están en la comunidad, que qué es lo que están haciendo afuera en la ciudad. Y yo pedí que haya espacio para hablar y decir lo que yo estaba haciendo. Como allá en mi pueblo no hay oportunidades para seguir estudiando, buscamos algo para salir adelante y viajamos cuando terminamos la secundaria. Para buscar empleo también y es por eso que a veces nos preguntan qué es lo que hacemos en la ciudad. Ellos piensan a veces que nosotros estamos perdiendo el tiempo en la ciudad, y bueno yo le dije que yo estoy participando... anteriormente hemos pasado el Baguazo en mi pueblo. Desde niño tuve intención de defender a mi pueblo, que es pueblo originario, yo quería defenderlo y quería saber más del tema. Y le dije "nosotros estamos ahí, pensamos defender nuestro pueblo por eso a veces salgo y participo en muchas oportunidades para que me den la oportunidad de saber que yo tengo planes en el futuro", les dije. (P32, hombre, 24 años, Amazonas)*

En el caso de P28, ella también asiste a las asambleas cuando visita su comunidad, las autoridades le solicitan su opinión sobre algunos temas que discuten y redacta las actas. Además, si bien no permanece en la comunidad, la han elegido para desempeñar ciertos roles. A sugerencia de sus docentes frente a la comunidad, la seleccionaron como comunicadora para un programa de intercambio entre autoridades indígenas; sin embargo, desempeñó este rol por poco tiempo ya que tenía que migrar para trabajar.

Otros jóvenes participan con poca intensidad en los espacios rurales porque no desarrollan actividades

agropecuarias que los vinculen a organizaciones productivas, y ya que alternan su residencia entre la ciudad y el campo no pueden ocupar cargos que les demanden responsabilidades permanentes. Es el caso de P27, una joven con una larga trayectoria de participación en organizaciones altruistas, talleres de liderazgo, encuentros juveniles, redes políticas y voluntariados, a los cuales llegó por iniciativa propia, buscando oportunidades de participación en redes sociales y en la universidad. Ella vive entre su distrito rural y la ciudad de Chachapoyas y asiste a las asambleas del distrito, pero no forma parte de los comités directivos de riego, de la ronda ni la comunidad porque no está en el distrito de manera permanente y no está muy vinculada a la actividad productiva. Sin embargo, considera que si se queda más en su distrito le va a tocar participar mucho más, y asiste para entender cómo funciona la comunidad.

A otros jóvenes les interesa participar y han logrado hacerlo en espacios que les demandan menos tiempo o a los que pueden vincularse por internet, sin necesidad de permanecer en sus caseríos rurales. Por ejemplo, P12 participó en la mesa técnica apícola de su departamento porque se enteró de una convocatoria por redes sociales y fue elegida como vicepresidenta, según ella considera, porque era joven y porque los demás observaron que habló sobre sus emprendimientos y compartió sus conocimientos. Además, participa en la asociación de productores ecológicos de su departamento motivada por las oportunidades que esta organización le brinda para comercializar los alimentos que produce y recibir capacitaciones. Tiene mucho interés para participar en los espacios locales, sin embargo, trabaja y estudia entre la ciudad y el campo, así que no puede permanecer en el ámbito rural.

> *Y me hubiese gustado participar más, pero ya pues, me vine y ya, ya no pude ya. Seguramente más adelante voy a ir y participar, ya no como oyente, sino como... como participar así dialogando ¿no? (P12, mujer, Ayacucho)*

Finalmente, algunos jóvenes no participan activamente en sus comunidades porque las consideran espacios resistentes al cambio en donde su opinión no es tomada en cuenta o no están de acuerdo con las reglas bajo las cuales operan. Por ejemplo, es el caso de los jóvenes que dejan de participar en la ronda porque no están de acuerdo con su forma de administrar justicia y sienten que no pueden influir en las decisiones que se toman en esos espacios o los jóvenes que no se involucran en las convocatorias de acción política como movilizaciones o bloqueos. Por otro lado, no se ven obligados a participar ya que sus padres o madres desempeñan ese rol. Sin embargo, sí destaca que estos jóvenes se involucran en la organización de celebraciones colectivas.

En ese sentido, la poca participación en espacios rurales de gestión del territorio no refleja desinterés de las personas jóvenes por la acción política o la incidencia. Como sostienen Huamán y otras (2022), la ausencia de jóvenes en organizaciones territoriales puede reflejar inconformidad con las condiciones de participación en estos espacios, así como que priorizan sus tránsitos geográficos para cumplir sus aspiraciones educativas y laborales.

Condiciones para la participación y formación de liderazgo

Recordando lo que se señaló sobre la categoría de juventud, esta se determina de manera relacional en la que se contrasta una generación con activos, recursos y reconocimiento social frente a una generación de menor edad y menores activos. Los espacios de participación del ámbito rural son descritos como espacios predominantemente adultos, en los que la palabra de las personas jóvenes es ninguneada, minimizada o recibida sin interés. Como señala Castro (2022) "la «juventud» más que una etapa se considera una característica para descreditar a las personas y a sus argumentos al interior de los espacios de participación, como se ha observado en las asambleas" (p.533). Ocurre lo mismo en otros espacios como las cooperativas, el mundo empresarial y las organizaciones gremiales.

> *Y eso nos pasó muchas veces porque nosotros contestábamos a la consulta previa, éramos tres, éramos los más jóvenes. Entonces era como que nosotros queríamos dar nuestra opinión y los mayores de la organización te minimizaban, era como que no te dejaban. (P05, mujer, 27 años, Cajamarca)*

> *Me han invitado y fui por una vez así a su reunión pero vi un desacuerdo, no tenían fondos y pues esa asociación ya había funcionado de tiempo, habían tenido fondos. Como era joven escucho como "ah, es muy joven ¿qué va a saber?" dicen, algo así. [...]Y pues sí, pues como le digo, a la primera reunión así las personas no les agradé, no estaban en agrado, más bien decían que yo me salgo de esta asociación, pues yo normal me retiré. (P09, mujer, 21 años, Ayacucho)*

> *Me dijeron: "tu papá tiene que estar aquí porque el terreno es de tu papá o tu papá es mayor que tú, tú qué cosa vas a aprender o tú qué cosa vas a hacer". Me ponían límites, o sea "no, esa idea está mal" yo decía: "y por qué no implantamos un riego tecnificado que sería mejor en vez de estar haciendo huecos ahí, es trabajoso y gasta tiempo y dinero, y en vez de eso no hacemos un riego tecnificado, que con mangueras así más fácil". "No, que esto que lo otro, que ya no podemos hacer eso, eso era para hablar antes", o cosas así y me sentía incómodo, me sentía totalmente incómodo, no me sentía escuchado, me sentía mal. Me quería retirar de ese lugar porque sentía que no estaba sumando en ese lugar. (P07, hombre, 22 años, Ayacucho)*

> *Había una reunión entre empresarios, el gobierno regional, PRODUCE, Sierra Exportadora y yo voy como representante de la cooperativa me ven y me dicen "tú no puedes ser representante de la cooperativa eres demasiado joven, ¿qué vas a aportar?" o sea ese es el pensamiento que tienen y no te dejan participar. (P15, hombre, 28 años,Ayacucho)*

En ese sentido, sea que participen de manera constante y significativa o de manera intermitente en los espacios comunales, las personas jóvenes deben sortear una serie de filtros sociales que determinan si son actores competentes para formar parte de las decisiones y emitir una opinión. A partir de las historias de los jóvenes del estudio, la calificación como un miembro competente en los espacios comunales está dada por tres factores: el matrimonio, o la independencia familiar, la tenencia de terrenos de

manera autónoma y la educación. Un cuarto factor está asociado al nivel de reconocimiento social del joven, dado por su historia familiar (el estatus de sus padres y madres) o por sus propias acciones de participación en la adolescencia. Si bien cada comunidad y espacio de participación tiene sus propias reglas de inclusión y exclusión, coinciden en estos tres elementos básicos que se articulan a modo de una "ecuación" para determinar cuándo una persona adquiere el estatus de miembro con competencia para opinar.

El matrimonio, la paternidad o la conformación de un núcleo familiar independiente son hitos de autonomía familiar y conformación de una nueva unidad. A los jefes de esa nueva unidad se les otorga el reconocimiento como personas con "responsabilidad" o criterio para desarrollar cargos relevantes, además que el nuevo hogar necesita representación a nivel comunal. La conducción de terrenos de manera independiente también es un indicador de autonomía familiar y económica, que indica que las personas pueden generar sus propios ingresos, responder frente a la comunidad y pagar las sanciones que puedan aplicarse.

> *Pero no se motiva a los jóvenes a que participen porque mayormente los que están en la reunión, aunque sean jóvenes, pero si son padres de familia su voz es más... o sea se les escucha y se les toma en cuenta. Alguien que es soltero y que no está estudiando todavía y que esté trabajando a veces lo ven como poco importante su opinión. A los que ya tienen familia le dicen "él ya está madurando, está pisando tierra, ya está preocupado por su familia" y es más seguro su opinión. (P17, mujer, 26 años, Ayacucho)*

> *A veces en las reuniones, cuando mandan jóvenes no toman en cuenta las opiniones porque simplemente piensan que somos jóvenes y no tenemos experiencia y no sabemos respecto a las responsabilidades que ellos hacen. Como que nos alejan un poco. (P08, mujer, 22 años, Ayacucho)*

Un tercer elemento que entra en juego en la ecuación de la competencia política es la educación. La literacidad, el conocimiento universitario y técnico brindan a los jóvenes un estatus diferenciado pues se convierten en actores que median en el uso de las tecnologías y en la escritura de documentos. El paso por el mundo universitario los hace actores con más elementos de juicio para opinar. En ese sentido, la educación superior marca un corte en las condiciones de involucramiento en los espacios de participación, no solo por los patrones de desplazamiento y deslocalización de las personas jóvenes, sino porque les permite adquirir activos socialmente valorados en sus comunidades (conocimientos profesionales y capital territorial) y aportar en su constitución como miembros competentes en la vida pública. Aplica tanto para los jóvenes con involucramiento intensivo como aquellos con involucramiento menor o alternante.

La educación tiene efectos en el estatus de los jóvenes y los adolescentes desde la secundaria. Aquellos jóvenes que estudian tienen una "licencia" para excusarse de las actividades comunitarias, mientras que aquellos que no estudian están obligados a involucrarse como el resto de los comuneros, lo cual ha generado una diferenciación entre la población joven a nivel local. Además, como sugiere P17,

la educación provee una licencia legítima que retrasa la transición hacia la vida conyugal o la independencia familiar.

> *En algunas reuniones sí he participado. Pero cuando tenía 15 años casi no he participado porque estaba estudiando y no tenía casi tiempo y a los estudiantes nos dejaban descansar. Los vaguitos holgazanes tenían que ir a los 15 años a trabajar en los trabajos públicos o en las reuniones, era obligatorio para ellos. Los que éramos estudiosos ya teníamos libre. (P28, mujer, 22 años, Amazonas)*

> *Cuando tú no estudias y no tienes hijos, cuando ya eres mayorcito de 20 años, de 23, te dicen... o sea hay cierta recriminación o las personas te dicen "oye te vas a quedar solterona". Creo que como un fracasado algo así te ven. Pero cuando tienes familia o cuando estudias si ya esa mirada cambia, "ah, él está estudiando por eso no tiene familia." (P17, mujer, 26 años, Ayacucho)*

Paradójicamente, la etapa educativa excluye a algunas personas jóvenes de la vida cotidiana comunitaria y de los proyectos comunales, pues al no permanecer en el territorio, no pueden beneficiarse de estas iniciativas.

> *Por ejemplo, para algunas actividades a los profesionales no nos toman en cuenta. Por ejemplo, cuando hay ciertos proyectos en la comunidad, como tampoco estamos presentes no. Los proyectos productivos, porque ellos piensan que nosotros ya no vamos a necesitar los proyectos y, sobre todo, lo canalizan a la población que está ahí. (P17, mujer, 26 años, Ayacucho)*

Sin embargo, no solo basta que los adultos los consideren como miembros competentes con derecho a opinar, sino que también deben hablar frente a una audiencia adulta. Es a través de la palabra que se logra convencer, establecer una corriente de opinión, comprometer las voluntades de los demás y lograr cooperaciones (Araujo, López de Romaña y Rengifo, 2023). En ese sentido, el siguiente paso para incrementar el nivel de participación es vencer el miedo a hablar. Esto se realiza progresivamente, en algunos casos desde la escuela en los talleres de liderazgo y formación de habilidades sociales o en los espacios de intercambio juveniles y eso representa una ventaja cuando ingresan a intervenir en espacios comunales y adultos.

En el testimonio de P08, se identifica el rol de estos espacios escolares en la conquista de la habilidad de la palabra y su relevancia en la vida de una joven. Por su parte, el testimonio de P32 da cuenta del rol que cumple el miedo para configurar el nivel de participación de las personas jóvenes en los espacios comunales. P32 empezó a intervenir en estas reuniones usando la palabra una vez que migró para estudiar en otra ciudad y formó parte de encuentros juveniles, lo que para él representa una diferencia con sus pares que permanecen en el espacio rural. Por otro lado, P15 ejemplifica el proceso de vencer el miedo a hablar en los espacios adultos; en su caso, recibiendo una respuesta de validación.

> *Cuando llegué a este taller de liderazgo me pude dar cuenta que es el camino que debería de tomar. Ser una persona líder. Y he empezado de repente a mejorar esas técnicas de poder hablar en público, de poder hablar sin miedo, y eso es lo que hice desde ese momento. Hablaba todos los días en frente de mi espejo, hablaba con mis animales,*

hablaba con mi perro. Y gracias a eso creo que perdí el miedo de poder expresarme delante de las personas. También me ha ayudado eso también a liberarme de las molestias que mis compañeros me daban. Y desde ahí como que he sido otra persona. (P08, mujer, 22 años, Ayacucho)

Quizás los otros jóvenes, todos no pensábamos lo mismo. Hay algunos jóvenes que ni saben, ni quieren participar en la reunión, a veces tienen miedo a participar, no sé... sienten como que no pueden hablar en las reuniones, tienen miedo al público a veces, es por eso que hay esa diferencia. Pero la mayoría no saben de la política, no participan en las reuniones. Pero yo por mi parte, como vengo participando, no tengo vergüenza a participar en el público, a mí se me hace más fácil. (P32, hombre, 24 años, Amazonas)

Eso me acuerdo, de haber dicho eso en frente de todas las personas, temblando, pero era participación. Mucho miedo. No me dijeron nada, me felicitaron por hablar. Pero recuerdo eso. Eso fue hace ocho años o doce, cuando tenía 17 o 18 años. (P15, hombre, 28 años, Ayacucho).

En ese sentido, los espacios de toma de decisión son espacios en los que deben "ganarse" el reconocimiento de las personas adultas para que su voz tenga poder de influir. Es un ejercicio en el que deben demostrar que tienen capacidades, conocimiento, incluso que se comportan como personas mesuradas, distintas al resto de los jóvenes como narra P15. Si han tenido una trayectoria más pública desde la escuela, este ejercicio es más sencillo, pero sino, deben construirlo. En oportunidades, cuentan con la ayuda de algunos adultos, a modo de mentores o habilitadores, que les dan la palabra y promueven que los demás miembros de las organizaciones les respeten o tomen en cuenta. Sin embargo, incluso cuando logran expresarse, las iniciativas de cambio que proponen las personas jóvenes se enfrentan con resistencias.

Si uno iba de la casa tenía voz y voto. El tema principal era ganarse el respeto de los mayores. Yo siempre trataba de ganarme a los mayores, me portaba bien, no era grosero. No soy de jugar fútbol, era más reservado, tranquilo. Entonces siempre me he ganado a las personas mayores. Creo que me ganaba el respeto y me dejaban participar, mi opinión contaba bastante. Y ahora voy y tengo una silla reservada siempre. (P15, hombre, 28 años, Ayacucho).

Les saludaba todo y hasta el saludo me recibían, sin embargo, después de participar y exponer mi caso te reconocen un poco y dicen "sabes un poco", entonces te ganas ese respeto. Eso es lo que pasa cuando eres joven y siempre pasará eso, es una limitación en cualquier cosa. Por ejemplo, si vas a participar en una asamblea tal vez te van a aplaudir, siempre y cuando digas algo muy fuerte, como los jóvenes somos un poco impulsivos te van a entender, pero si quieres proponer alguna propuesta que tal vez va a cambiar algo pues te dicen "lo vamos a tomar en cuenta" por educación, pero no te dicen hay que implementarlo porque no creen que tu idea sea factible, prefieren escoger las ideas de los más viejos que ya tienen experiencia. (P15, hombre, 28 años, Ayacucho)

Las personas jovenes del estudio tienen el anhelo de que estos espacios sean más incluyentes para los jóvenes. Les motiva la posibilidad de compartir los aprendizajes obtenidos en la ciudad

en estos espacios comunales, así como alentar a sus comunidades a innovar y mejorar sus condiciones de vida. Como señala P32, él participa para cambiar la imagen que los adultos tienen sobre las personas jóvenes y compartir con los demás acerca de que sus planes de vida están orientados a servir a su comunidad.

> *Durante la época del expresidente Alan García hicieron huelga [en su comunidad] para que no nos quiten nuestro territorio e hicimos huelga y de eso yo hablé. Dije que algunos jóvenes como nosotros estamos buscando una oportunidad y ser líderes para defender nuestro territorio. Se quedaron sorprendidos, me dijeron, me miraron "sí, está bien, eso está bien". Entonces como les dije de esa forma quise que los jóvenes sean más valorizados. (P32, hombre, 24 años, Amazonas)*

Cuando dominan la capacidad de hablar en estos espacios pueden trazar trayectorias de liderazgo y ocupar roles importantes dentro de las organizaciones. Es relevante en este punto distinguir entre los liderazgos que son producto de la voluntad de la persona joven -alineados a las actividades de su proyecto de vida y que son alcanzados por el reconocimiento social que consiguen en la comunidad-, del desempeño de roles por ausencia de otros adultos que se hagan cargo. En el primer grupo están los jovenes que presiden asociaciones productivas, escalan en sus roles en cooperativas, ocupan cargos en las comunidades donde tienen sus emprendimientos rurales o integran la ronda altamente motivados por los beneficios que en ella encuentran. En el segundo caso, están los liderazgos no elegidos o no buscados que se construyen cuando los jovenes ocupan cargos porque otros adultos no se postulan, por lo general en comités más pequeños o en roles administrativos, o cuando son elegidos para completar la cuota joven de listas políticas sin tener militancia partidaria previa. Ambas formas de liderazgo pueden coexistir en la trayectoria de la misma persona joven y participar con más intensidad en ciertos espacios alineados a sus aspiraciones profesionales o políticas.

Es necesario distinguir también si los espacios en que los jóvenes están construyendo sus liderazgos son centrales para las decisiones que se toman en los territorios, o por el contrario son espacios con poca influencia territorial en donde desempeñan roles de liderazgo por ausencia de poder. Si bien todos los ámbitos de participación les permiten acumular experiencias, habilidades y reconocimiento, algunos son más centrales para el acceso a tierra, agua y financiamiento.

Por otro lado, las personas de mayor edad desempeñan un rol importante en las trayectorias de participación y de liderazgo de las juventudes rurales cuando seleccionan a ciertos jóvenes para ocupar roles. Esta selección incrementa las oportunidades de los jóvenes para involucrarse; no obstante, puede generar patrones de diferenciacion entre las juventudes de la localidad en el sentido que suelen seleccionar a aquellos que destacan por su trayectoria educativa, por el prestigio de su familia o por ciertas habilidades sociales, generando una brecha entre, como señalan Trivelli y Morel (2019), jovenes excepcionales y jovenes "comunes".

Por último, las personas jóvenes identifican que ocurren cambios en las condiciones de participación y hay más

apertura al ingreso de jovenes solteros y mujeres jovenes por la valoración de sus conocimientos profesionales.

No hay ninguna barrera, solo es el juicio de la asamblea de la asociación, te van a juzgar y te dicen "sí, eres bueno o eres malo". Pero ahora las comunidades tratan de que las y los jóvenes participen más porque saben que su conocimiento es limitado en comparación a lo que puede tener un joven, entonces hay un mayor enfoque en eso. (P15, hombre, 28 años, Ayacucho)

A la mujer no se podía elegir en la comunidad por solamente ser mujer. Se decía que las mujeres estaban locas y que no tenían la capacidad de liderazgo, pero yo creo que ahora sí tenemos más mujeres que están involucrándose en estos cargos. Pero antes era distinto pues a las mujeres se les prohibía ir a la reunión, se les decía que debe ir el hombre. Creo que es por la educación y porque hay ONG que están llevando talleres o cursos a las comunidades para que las mujeres empoderen y asuman cargos. Aparte de eso muchas de las mujeres que estamos saliendo de la comunidad seguimos estudiando y estamos cambiando la mentalidad y también la mente de nuestras comunidades, sobre todo la de las mujeres. (P17, mujer, 25 años, Ayacucho)

4.4 A modo de síntesis: transiciones hacia la participación y el liderazgo

Analizar la participación de las juventudes rurales es complejo ya que los jóvenes se desempeñan en múltiples cargos y espacios de participación, con diferentes niveles de involucramiento en cada uno de ellos. Sin embargo, para fines analíticos, se organizó la trayectoria de participación en etapas demarcadas por los tránsitos educativos y el tránsito hacia el empleo pleno, como se sintetiza en el Gráfico 3.

Por otro lado, es importante señalar que los jóvenes no son un grupo homogéneo, con la misma posición en el espacio comunal o local. La diferenciación social en los ámbitos rurales opera bajo múltiples variables como la posición de las familias, la historia de la comunidad, el parentesco y la apropiación de recursos y espacios (Burneo, 2013). En ese sentido, los jóvenes tendrán diferentes dinámicas de acceso a los espacios de participación dependiendo de las dinámicas de poder en cada contexto específico. Sin embargo, este estudio no profundiza en las configuraciones de poder de cada localidad de los jóvenes; por ello, los hallazgos del análisis de sus trayectorias abordan tendencias generales que experimentan los jóvenes en contraste con la población de mayor edad.

En ese sentido, lo que sugieren sus trayectorias es que, en el ámbito de la participación en el campo político rural, la juventud se ubica en una posición de menor reconocimiento que las generaciones más adultas. Sin embargo, esta situación cambia a lo largo de sus trayectorias pues transitan desde una posición de dependencia familiar y económica, inexperiencia y desconocimiento, hacia posiciones de autonomía y competencia política que les permite desempeñar roles de liderazgo. Esta competencia está dada por el matrimonio, o la independencia familiar, la tenencia de terrenos de manera autónoma y la educación. Este tránsito ocurre en distintos espacios participativos con diferentes niveles de relevancia local en los territorios que habitan.

El inicio de la experiencia de participación se desarrolla en los espacios escolares, en talleres y encuentros juveniles. Estos espacios son exclusivos para adolescentes y les permiten desarrollar habilidades de comunicación, liderazgo y, en ocasiones, les permite empezar a ser reconocidos por las generaciones adultas de sus comunidades. En cuanto al acercamiento de los adolescentes a los espacios de participación anclados en las actividades rurales y el ejercicio del poder local, este de desarrolla como reemplazo o apoyo de sus padres en reuniones y faenas, frente a la ausencia de un miembro del hogar o por sus habilidades con la tecnología y la escritura.

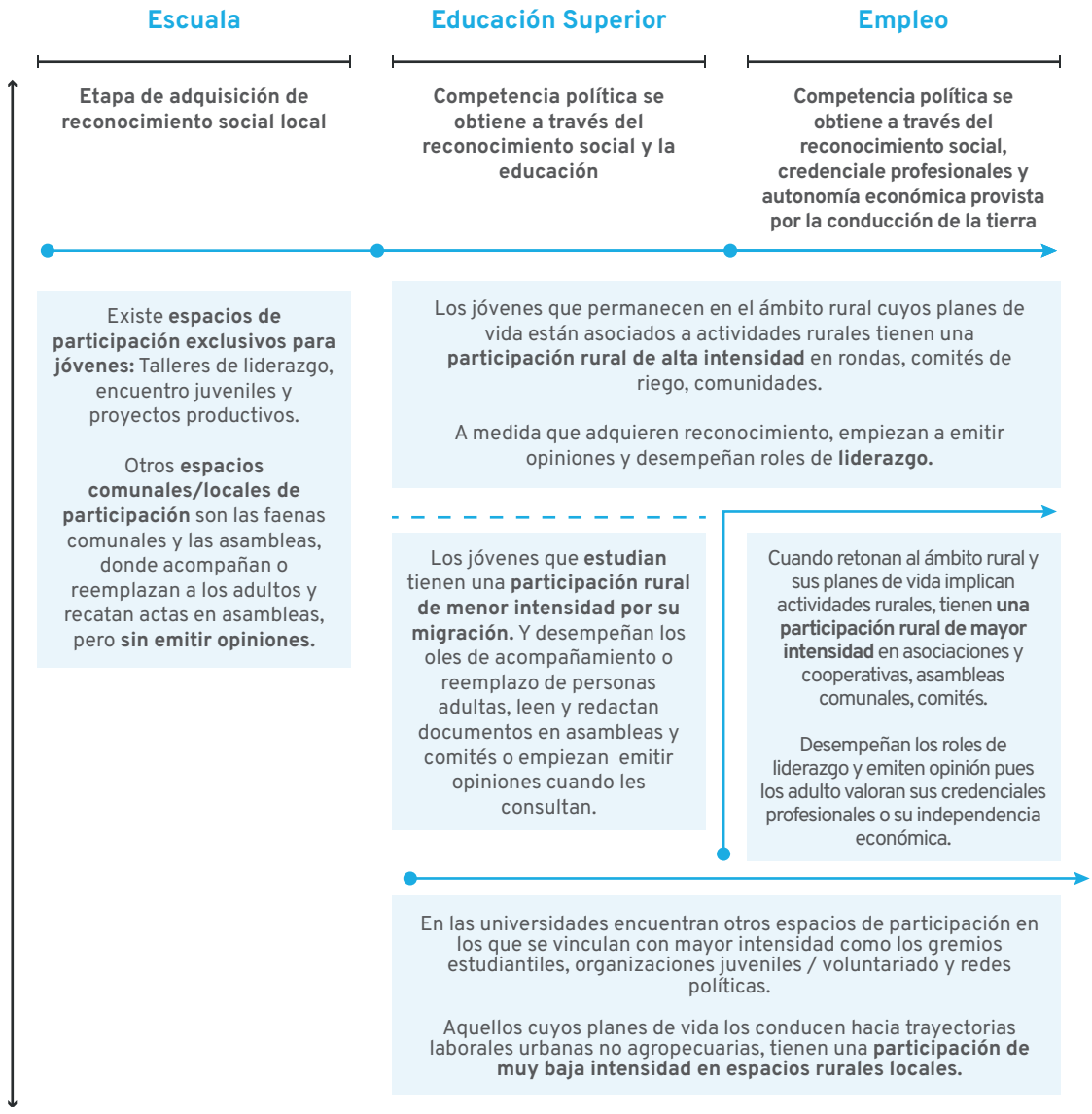
Cuando transitan a la educación superior, por los desplazamientos que esta implica, las personas jóvenes reducen la constancia e intensidad de su participación. Las capacidades y capitales adquiridos en sus tránsitos migratorios y su educación son evaluados como portadores de activos valiosos para la organización, acuden y participan en espacios rurales comunales. Además, la educación funciona como una licencia social o justificación de su ausencia en el ámbito comunal local.

Cuando concluyen su formación profesional,algunosjóvenespermanecen más vinculados a organizaciones urbanas con una participación de baja intensidad en los espacios rurales locales ya que sus planes de vida los conducen hacia trayectorias laborales lejos de las actividades agropecuarias o rurales. Otros, en cambio, retornan al campo para conducir la tierra como actividad principal, para llenar la ausencia de otros adultos, vincularse en organizaciones que les satisfacen necesidades de seguridad en el ambito local, o para experimentar un cargo de autoridad.

El involucramiento en espacios comunales y el desempeño de cargos también puede responder a la necesidad de acceder a la tierra y garantizar derechos de tenencia (Araujo, 2019). En las historias de las personas jóvenes, pertenecer a estructuras comunales no es un paso obligatorio para acceder a la tierra, pero sí al agua. Las comunidades tampoco ejercen demasiada presión sobre los jóvenes para que las integren; excepto en el caso de los jóvenes de comunidades indígenas amazónicas donde sus autoridades cuestionaban su falta de involucramiento, y en el caso del joven que sí se empadronó en la comunidad como mecanismo de seguridad sobre la tierra.

Otros jovenes permanecen vinculados al campo político local a través de su participación en espacios asociativos como cooperativas y asociaciones. Las cooperativas son espacios híbridos que demandan habilidades de convencimiento y deliberación, a la vez que emplean a las personas jóvenes y les permiten acceder a recursos importantes para poner en marcha sus actividades económicas agropecuarias y rurales. De esa manera, en línea con lo que sostienen Huamán y otras autoras (2022), existe una relación entre las trayectorias laborales y las trayectorias de liderazgo en el sentido que los espacios laborales proveen espacios de participación más sostenibles en el mediano y largo plazo.

Figura 7. Síntesis de las etapas de participación, niveles de involucramiento y criterios para la competencia política según el eje de desplazamientos territoriales.



Nota. Elaboración propia

El nivel de involucramiento en el proceso de toma de decisiones no es el mismo en todas las organizaciones del campo político y cambia a lo largo de la trayectoria de vida. En etapas iniciales, o en espacios de poco interés estratégico para los proyectos de vida de los jóvenes, la participación consiste principalmente en asistir a reuniones y estar presentes. En espacios más vinculados a sus actividades económicas o sus planes de vida, la participación consiste en conducir o influir en la toma de decisiones de la organización.

Sin embargo, para tener incidencia efectiva sobre la toma de decisiones, los jóvenes deben conquistar un paso previo: la capacidad de hablar en el espacio público. Hablar en público es una conquista en el sentido que los espacios de decisión son hostiles frente a las alocuciones de las personas jóvenes. Por eso, a pesar del miedo que genera, hablar para opinar es un logro importante en las trayectorias de los jóvenes pues la participación efectiva o plena implica no solo la presencia física en un espacio de toma de decisiones, sino intervenir en el curso de las acciones colectivas a través de la palabra. Esta habilidad se desarrolla en diferentes etapas y espacios a medida que transitan por la educación, el trabajo y los espacios políticos.

Otro elemento importante en el análisis de las trayectorias de participación de las personas jóvenes es su relación con los adultos a través de la mentoría. Esta les habilita una ruta de liderazgo, a modo de recambio generacional, tanto en espacios rurales como la ronda, como en organizaciones de escala nacional como la Confederación Campesina del Perú. Los adultos también tienen influencia en las trayectorias de participación y creación del liderazgo joven a través de la selección que realizan de los jóvenes que desempeñan cargos. Esto ocurre tanto en espacios comunales como locales y en algunos programas escolares y constituye una forma de involucrarse en la participación por selección externa.

Este ejercicio de selección no es negativo, necesariamente, pues permite que jóvenes interesados en experimentar el liderazgo tengan oportunidades en los espacios políticos. Sin embargo, las dinámicas de selección dirigidas por los adultos pueden generar brechas y diferenciación entre las juventudes rurales. Dado que se suelen elegir a los jóvenes más articulados y sociables, con mayor prestigio familiar, esto puede constituir una suerte de "élite" rural que participa más en los espacios disponibles, creando una dicotomía entre jóvenes de élite y jóvenes "ordinarios" dentro de la población rural (Trivelli y Morel, 2019).

Esta elección externa puede estar motivada por las capacidades que los adultos identifican en las personas jóvenes y su reconocimiento social, pero también porque otras personas adultas no quieren asumir los cargos y abandonan ciertos espacios organizativos. En ese sentido, la mayor presencia de personas jóvenes solteras y de mujeres en los espacios políticos rurales y locales puede estar asociada tanto la revitalización de estos espacios organizativos -voluntad de recambio generacional de las autoridades tradicionales y de aprovechar el capital territorial y educativo de las juventudes- como al deterioro y reducción de la relevancia de estos espacios en donde las generaciones adultas ya no quieren participar. Esto dependerá de la configuración del poder en cada territorio y comunidad específica.

En ese sentido, las trayectorias de las personas jóvenes evidencian que, como señalan Trivelli y Urrutia (2019), asumir un cargo o tener roles de participación importantes en los espacios comunales puede ser el resultado del reconocimiento del trabajo que realizan los jóvenes en bien de la comunidad; la necesidad de relevo generacional de las autoridades comunales como en el caso de las rondas; o la necesidad de llenar un vacío de poder.

Por último, no todas las organizaciones

del espacio rural tienen el mismo nivel de incidencia y poder en el territorio; dependiendo de ese nivel estas pueden llegar a ser los espacios principales del capital político y capital social local. Si bien los jóvenes del estudio desempeñan en diferentes comités y organizaciones varios roles de manera continua, e incluso simultánea, eso no es un equivalente a tener una participación sustantiva en los espacios más importantes del campo político local. De ese modo, si bien experimentan la participación a nivel local y desarrollan tareas que generan valor, no necesariamente se involucran en las decisiones más relevantes a nivel local. Es por ello pertinente profundizar en el conocimiento sobre sus roles en el campo político local a nivel de cada caso.

Síntesis y conclusiones

Interacciones entre el ámbito de la educación, el trabajo y la participación

El objetivo del que partió esta investigación fue aproximarse al análisis de la participación de las juventudes en el continuo rural-urbano a partir de sus trayectorias educativas y de trabajo, ya que literatura ha identificado las relaciones entre los capitales educativos y profesionales en la formación del liderazgo. Por la complejidad de los relatos de vida, esta ha sido la oportunidad de ensayar una descripción amplia de las experiencias de las juventudes en esas líneas de vida, una distinción que responde a una necesidad analítica, ya que la vida transcurre compleja e integrada.

En el recorrido de cada una de sus líneas de vida, las juventudes acumulan un conjunto de recursos materiales e inmateriales que les permiten construir sus aspiraciones y ponerlas en marcha. Las personas jóvenes de la muestra de esta investigación presentan un perfil particular ya que todos han experimentado, o están experimentando, la educación superior, sea de forma continua a la finalización de la escuela o de manera posterior. Además, solo tres jóvenes de la muestra son madres o padres de familia. En ese sentido, conforman un grupo que se diferencian del grueso de jóvenes rurales.

En el caso de la línea de vida educativa, es una de las más relevantes para la población joven del estudio, y es a partir de estas transiciones que empiezan a experimentar sus desplazamientos territoriales. Lo particular de esta línea de vida es que sus tránsitos ya están organizados a partir de los niveles de la educación básica, además que las transiciones hacia niveles educativos más altos son cada más frecuentes. Sin embargo, recorrer las trayectorias de las personas jóvenes ha permitido identificar una serie de experiencias que les representan una acumulación de desventajas (Grompone et al, 2018), que imprimen particularidades a la experiencia educativa rural. Estas demandan niveles de autonomía, resiliencia y adaptación muy altos, generando diferencias con sus pares urbanos.

Por su parte, las transiciones en el trabajo pueden organizarse según los cambios en el tipo de relación de las personas jóvenes con el trabajo. Durante la adolescencia, el trabajo precario cumple el rol de aportar a las estrategias económicas familiares, sobre todo para garantizar las transiciones educativas; pero también es un espacio de la experiencia de la autonomía y consumos identitarios juveniles. Por su parte, durante los años de educación superior, el empleo temporal precario e informal responde a la necesidad de solventar la vida en la ciudad, así como adquirir experiencia y autonomía. Mientras que los empleos que corresponden a la puesta en marcha de un proyecto de vida se empiezan a experimentar después de la culminación de sus estudios.

En estos tránsitos laborales, para algunos jóvenes el ámbito rural actúa como un espacio de refugio frente a la pérdida de empleos urbanos, la insatisfacción laboral en la

ciudad o la falta de otras oportunidades. En cambio, para otros jóvenes el espacio rural puede convertirse en el espacio de realización de empleos estratégicos si es que en él acceden a recursos clave como la tierra y el agua, si se agencian el acceso a financiamiento, o cuando retornan al campo como profesionales de servicios rurales.

Por último, las trayectorias de participación se definen en función de la adquisición de la competencia política y de la capacidad de tener voz en el espacio público. La competencia política se adquiere a partir del reconocimiento social, la educación y credenciales profesionales, y la autonomía económica, que equivale a conducir tierras de manera autónoma o tener un hogar autónomo. Estos elementos son claves para ingresar de manera legítima a los espacios participativos, fuertemente dominados por adultos y hostiles con las intervenciones de las personas jóvenes. Pertenecer a estos espacios participativos, permite consolidar el reconocimiento social, las redes y el capital social.

La presencia y desempeño de cargos de las personas jóvenes en espacios locales rurales puede deberse a la ausencia de adultos que ocupen cargos por migración o por envejecimiento. En un contexto de debilitamiento institucional de las funciones de gestión del territorio y de organización política colectiva de las comunidades (Araujo, 2019; Burneo y Trelles, 2019), se puede observar mayor participación juvenil, pero no necesariamente en condiciones de calidad participativa, con influencia real en las decisiones. Para tener incidencia efectiva sobre la toma de decisiones, los jóvenes deben conquistar la capacidad de hablar en el espacio público, sobre todo teniendo en cuenta que, en ciertos espacios asamblearios, la toma de decisiones se genera a partir de la alocución (Rengifo, 2019, citado en Araujo, A., et al, 2024). Esta conquista se realiza de manera progresiva, a medida que transitan por experiencias escolares, universitarias y laborales.

Por último, a la par que se cierran ciertas brechas de acceso a los espacios participativos, es pertinente prestar atención a las brechas nuevas que pueden crearse a partir de la selección que las generaciones adultas realizan de los jóvenes y a partir del movimiento de retorno de jóvenes con capacidades profesionales más valoradas a los espacios rurales. Se podría observar una élite rural de jóvenes en una posición diferente respecto de los adultos que permanecen en las comunidades, así como respecto de las mujeres no educadas o sus pares jóvenes no educados. En ese sentido, es importante observar estas dinámicas de diferenciación con los jóvenes que no transitan a la educación superior, que no experimentan vaivenes geográficos ni tienen tantos capitales como el grupo de jóvenes del estudio.

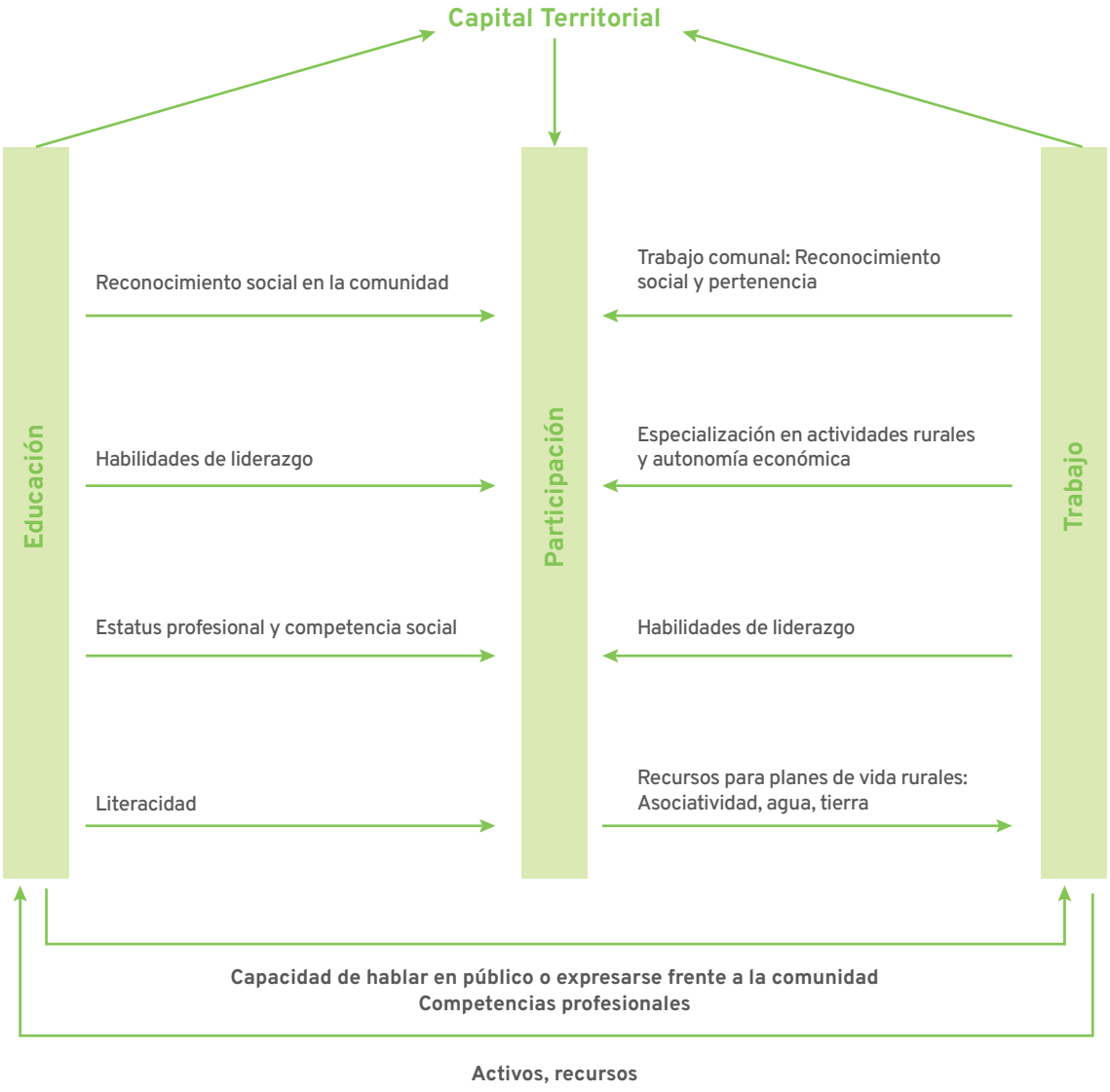
Así, estas tres líneas de vida se articulan a partir de intercambios de recursos, habilidades y condiciones (Ver Figura 8). El ámbito educativo permite la acumulación de reconocimiento social, así como la adquisición de estatus y ser considerado como un actor competente en el espacio político. Además, a través de la educación las juventudes adquieren habilidades de liderazgo y la literacidad, valoradas en el ámbito participativo.

El ámbito del trabajo, mediante el trabajo comunal, aporta en la construcción del reconocimiento social local, así como habilidades sociales de liderazgo; además, especializa a las personas jóvenes en actividades ancladas en el espacio rural que las orienta para participar en este ámbito. A su vez, mediante la participación en asociaciones y comités colectivos locales, se proveen de recursos para llevar a cabo

sus actividades económicas y planes de vida. En ese sentido, podemos entender la inserción laboral no solo como la búsqueda de un empleo estable y satisfactorio sino como un proceso de acumulación de capitales (Jacinto, 2010) intercambiables en otros ámbitos de la vida.

Tanto la educación como el trabajo, a partir de los desplazamientos territoriales que movilizan, aportan capital territorial, un recurso clave que permite brindar a los jóvenes conocimiento sobre más oportunidades y posibilidades de desarrollo.

Figura 8. Intercambios y relaciones entre los campos de la educación, el trabajo y la participación en las trayectorias de las personas jóvenes rurales.



Nota. Elaboración propia

Reflexiones finales

¿Cómo podemos integrar la evidencia sobre trayectorias de vida y participación a la política pública para las juventudes? La aproximación a las trayectorias permite identificar transiciones claves y experiencias críticas a lo largo de la vida para priorizar sobre cuáles de ellas intervenir y, en ese sentido, puede ser un soporte metodológico que contribuya a la sistematización de la compleja experiencia vital. Por lo tanto, el análisis de trayectorias complejiza el enfoque de ciclo de vida para el diseño de políticas no solo de protección social, sino también habilitadoras y promotoras de las capacidades de las personas jóvenes.

Por otro lado, el análisis de trayectorias contribuye a la evidencia de nuevas experiencias de desigualdad y brechas. Estas experiencias no son anecdóticas, sino que tienen efectos en la vida y las oportunidades de los jóvenes.

Por otro lado, este estudio define a las juventudes "rurales" como juventudes móviles. Esto sugiere otras formas de enfoques e intervenciones para el espacio rural, no desde la permanencia sino desde la alternancia, y diseñar políticas pensando en actores que se desplazan geográficamente a lo largo de la vida.

Por otro lado, el estudio permite pensar en la importancia de las políticas orientadas a la ruralidad no solo para garantizar el recambio en la conducción de la agricultura y ganadería sino en la diversificación. En ese sentido, es importante garantizar para las juventudes el acceso a la tierra, y también a otras oportunidades de negocios rurales no agrícolas, servicios profesionales y asociatividad.

Adicionalmente, la evidencia sobre las experiencias de participación de las personas jóvenes a lo largo de su ciclo de vida es un aporte para comprender que la participación juvenil no ocurre únicamente en organizaciones exclusivamente jóvenes, sino que ocurre en escenarios adultos donde los jóvenes deben desafiar prenociones sobre ellos y sus capacidades. El estudio evidencia que los jóvenes no son ajenos a la acción política ya que tienen experiencias de participación en sus localidades desde edades muy tempranas y están en contacto con experiencias organizativas, de gestión, cooperación y conflicto; en ese sentido, existe una suerte de "capital participativo" latente en las juventudes.

Esto puede permitir abrir un diálogo sobre las concepciones adultas que recaen sobre la generación joven que determinan que se encuentran alejados de la participación. Ampliar los conceptos de participación puede enriquecer las políticas de juventudes pues, así como las trayectorias de vida, las políticas también se encuentran en tránsito, construyéndose a partir de nuevas evidencias.

Referencias

Abad, M. (2002). Las políticas de juventud desde la perspectiva de la relación entre convivencia, ciudadanía y nueva condición juvenil. Última Década, 10(16), 117-152. ***http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362002000100005***

Aceves, J. (1999). Un enfoque metodológico de las historias de vida. Proposiciones, (29), 1-7. ***https://www.sitiosur.cl/detalle-de-la-publicacion/?PID=3252***

Araujo, A., López, A., Rengifo, G, (2024) Entre la feminización del campo y el sometimiento patriarcal. Limites en el acceso a la tierra de las mujeres en comunidades campesinas de la sierra sur. Debate Agrario N°51. Lima: CEPES

Arias, P. (2005). Nueva ruralidad: antropólogos y geógrafos frente al campo hoy. En H. Ávila (ed.) Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales? (pp. 1-42). UNAM.

Auli, I. (2021). Escolaridad y trabajo en jóvenes rurales. Un estudio etnográfico en San Juan Coyula, Oaxaca. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos, 51(1), 143–176. ***https://doi.org/10.48102/rlee.2021.51.1.201***

Benavides, M. y Etesse, M. (2012). Movilidad educativa intergeneracional, educación superior y movilidad social en el Perú: evidencias recientes a partir de encuestas de hogares. En R. Cuenca (ed.) Educación superior, movilidad social e identidad (pp. 51-92). Instituto de Estudios Peruanos.

Bendit, R. y Miranda, A. (2017). La gramática de la juventud: un nuevo concepto en construcción. Última Década, 25(46), 4-43. ***http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362017000100004***

Bertaux, D. (1999) El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. Proposiciones N°29. 1999.

Biggart, A. et al. (2008). Biografías de elección y linealidad transicional: nueva conceptualización de las transiciones de la juventud moderna. En R. Bendit et al. (comps.) Transiciones juveniles: procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado (pp. 49-71). Prometeo.

Bourdieu, P. (1990). La "juventud" no es más que una palabra. En P. Bourdieu (comp.) Sociología y cultura (pp. 163-173). Grijalbo Editores.

Boyd, C. (2019). Trayectorias de las mujeres jóvenes en el Perú rural. Reflexiones para las políticas públicas y el desarrollo rural a partir de los censos de población (1961-2017). Instituto de Estudios Peruanos. ***https://hdl.handle.net/20.500.14660/1148***

Boyd, C. (2014) Decisiones de inserción laboral: el caso de los jóvenes rurales peruanos. Economía Vol. XXXVII, N° 74, semestre julio-diciembre 2014, pp. 9-4

Burneo, M. L. (2013). Tensiones y transformaciones en comunidades campesinas. Reseña (Cisepa, PUCP, 2012, 284 p.). Anthropologica, 31(31), 181-187.

Burneo, M. Luisa y Trelles, A. (2019) Comunidades campesinas en Puno y nueva ruralidad. En: Vilca, P. (Ed.), Puno en el siglo XXI: Desarrollo, ambiente y comunidades. Lima: Asociación Servicios Educativos Rurales.

Castro, A. (2022) Más allá de la asamblea comunal: la integración de jóvenes y mujeres 537 en nuevos espacios de participación en la comunidad campesina de Pampachiri. Sepia XIX - Perú: el problema agrario en debate. Seminario Permanente de Investigación Agraria.

Checkoway, B. (2011) What is youth participation? Children and Youth Services Review 33 (2011) 340-345

Dávila, O. (2004). Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes. Última Década, 12(21). ***https://doi.org/10.4067/S0718-22362004000200004***

Dávila, O. et al. (2006). Los desheredados. Trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles. CIDPA.

De Grammont, H. (2004). La nueva ruralidad en América Latina. Revista Mexicana de Sociología, (66). ***http://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/58057***

De Grammont, H. (2009) La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos. En: La pluriactividad en el campo Latinoamericano. De Grammont, H. y Martínez Valle, L. (Ed) FLACSO Ecuador.

Escobedo, J. (2015) Herederos de la Reforma Agraria en el Valle de Chancay. FIDA, CEPES, Procasur e ILC.

Grompone, A., Reátegui, L., y Rentería, M. (2018). Acumulación de desventajas: el tránsito de los jóvenes rurales a la educación superior. Sepia XVIII - Perú: el problema agrario en debate. Seminario Permanente de Investigación Agraria.

Guiskin, M. (2019). Situación de las juventudes rurales en América Latina y el Caribe. Serie Estudios y Perspectivas, (181). Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Hall, S. (1904). Adolescence: Its Psychology and its relations to Psysiology, Sociology, Sex, Crime, Religion and Education. Appleton Century Crofts.

Hart, R. (1992) Children's participation: from tokenism to citizenship. UNICEF International Child Development Centre

Hernández, A. et al. (2021). Participación juvenil para el desarrollo rural: análisis de un caso cubano en cooperativas agrarias. REVESCO: revista de estudios cooperativos, 137, 161–172. ***https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7873089***

Herrera, D., Huamán, A., Vargas, R., García, A. y Araujo, A. (2020) Entre las brechas del pasado y los retos del presente: la juventud rural frente a la pandemia de la COVID-19. Exploraciones N°57. IPDRS. La Paz.

Herrera, D. (2019) "Saltando" brechas: Un análisis de las trayectorias de vida y estrategias laborales de los jóvenes rurales del distrito de Umari. Tesis. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Huamán, A., Herrera, D., García, A., Azañedo, V., Mendoza, C. y Pérez, F. (2022) Liderazgos juveniles rurales: territorios, trayectorias de vida y participación juvenil. Sepia XIX - Perú: el problema agrario en debate. Seminario Permanente de Investigación Agraria.

Jacinto, C. (2010) Introducción. Elementos para un marco analítico de los dispositivos de inserción laboral de jóvenes y su incidencia en las trayectorias. La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes: políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades. TESEO. Buenos Aires.

Krauskopf, D. (2010). La condición juvenil contemporánea en la constitución identitaria. Última Década, 18(33), 27-42. ***http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362010000200003***

Jennings, L., Parra-Medina, D. Hilfinger-Messias, D., y McLoughlin, K. (2006) Toward a Critical Social Theory of Youth Empowerment, Journal of Community Practice, 14:1-2, 31-55

Lindón, A. (1999) Narrativas autobiográficas, memoria y mitos: una aproximación a la acción social. En: Economía, sociedad y territorio. Volumen 2, N°6.

Longa, F. (2010). Trayectorias e historias de vida: perspectivas metodológicas para el estudio de las biografías militantes. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

Decreto Supremo N.º 013-2019-MINEDU. (2019, 23 de setiembre). Ministerio de Educación. Diario Oficial El Peruano.

Mora, M. y de Oliveira, O. (2009). Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades. Estudios Sociológicos, 27(79), 267-289. ***https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59820689009***

Miranda, A.; Carcar, F. y Merino Pareja, R. (2024). Transiciones juveniles en desventaja al mercado laboral en América Latina y España. FLACSO. ***https://www.flacso.org.ar/publicaciones/transiciones-juveniles-en-desventaja-al-mercado-laboral-en-america-latina-y-espana/***

Nadège, J. y Bürki, Y. (2022). Entrevistas mediadas en sociolingüística cualitativa. La aplicación en la etnografía en línea. Estudios de Lingüística del Español, 45, 261-284. ***https://doi.org/10.36950/elies.2022.45.8858***

Núcleo Investigación y Acción en Juventudes. (2016). Consejos Escolares en el contexto de la implementación de la Ley de Inclusión: Posibilidades de Participación para las Comunidades Educativas. Santiago de Chile.

Penzuela, Y. (2016). Imaginarios sociales de jóvenes universitarios sobre su participación ciudadana en redes sociales virtuales. En K. Duarte y C. Álvarez (eds.) Juventudes en Chile: miradas de jóvenes que investigan (pp. 179-195). Social-Ediciones.

Pérez, J. (2008). Juventud: un concepto en disputa. En J. Pérez et al. (coord.) Teorías sobre la juventud. La mirada de los clásicos (pp. 9-33). UNAM.

Pezo, H. (2019). ¿Liceo disciplinario?: condicionantes para la participación juvenil estudiantil. Una aproximación desde la perspectiva generacional. En K. Duarte, N. Hernández y Y. Palenzuela (eds.) Juventudes en Chile: miradas de jóvenes que investigan II (pp. 286-312). Social-Ediciones.

Piza, N. et al. (2019). Métodos y técnicas en la investigación cualitativa. Algunas precisiones necesarias. Conrado, 15(70), 455-459.

https://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado/article/view/1162/1167

Phelinas, P. (2009) Empleo alternativo en el Perú rural: un camino hacia el desarrollo. Instituto de Estudios Peruanos.

Roberti, E. (2017) Perspectivas sociológicas en el abordaje de las trayectorias: un análisis sobre los usos, significados y potencialidades de una aproximación controversial. Sociologías, vol. 19, núm. 45, pp. 300-335, 2017. Universidade Federal do Rio Grande do Sul

Rodríguez, A. (2011). Pertinencia y consecuencias de modificar los criterios para diferenciar lo urbano de lo rural. En M. Dirven (ed.) Hacia una definición de "rural" con fines estadísticos en América Latina (pp. 31-42). Cepal-Naciones Unidas.

Romero, J. (2012). Lo rural y la ruralidad en América Latina: categorías conceptuales en debate. Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad, 11(1), 8–31.

https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol11-Issue1-fulltext-176

Salamanca, A. y Martín-Crespo, C. (2007). El diseño en la investigación cualitativa. Nure Investigación, (26). *https://www.nureinvestigacion.es/OJS/index.php/nure/article/view/330*

Salgado, A. (2007). Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. Liberabit, 13(13), 71-78. *https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=68601309*

Scoones, I. (1998) Sustainable rural livelihoods. A framework for analysis. IDS.

Secretaria Nacional de la Juventud (2023) Juventudes Perú. 2017-2022. Reporte de datos e indicadores sobre población joven. [En edición]

Secretaría Nacional de la Juventud (2011). Juventud rural, indígena y afrodescendiente: estado situacional. Senaju.

Seid, G. (2017). La pluralidad de procedimientos para alcanzar validez en las investigaciones cualitativas. Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social, (12), 41-55. *http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/72*

Taguenca, J. (2009). El concepto de juventud. Revista Mexicana de Sociología, 71(1). *https://scielo.org.mx/pdf/rms/v71n1/v71n1a5.pdf*

Trivelli, C. y Morel, J. (2019) Rural youth inclusion, empowerment and participation. IFAD.

Trivelli, C. y Urrutia, A. (2019) Geografías de la resiliencia. La configuración de las aspiraciones de los jóvenes peruanos rurales. Lima, IEP, 2018 (Documento de Trabajo, 243. Estudios sobre el desarrollo, 21)

Trivelli, C., y Gil, R. (2021). Caminantes. Oportunidades, ocupaciones, aspiraciones e identidades de los jóvenes rurales peruanos, (pp. 15-35). Instituto de Estudios Peruanos

Urrutia, A. (2022) Los continuos en el continuo Cambios y permanencias de las trayectorias territoriales en los estudios sobre mujeres y jóvenes rurales en el Perú (1980-2020). Sepia XIX - Perú: el problema agrario en debate. Seminario Permanente de Investigación Agraria.

Urrutia, C. y Trivelli, C. (2019). Entre la migración y la agricultura. Limitadas opciones laborales para los jóvenes rurales en el Perú. Instituto de Estudios Peruanos. ***https://hdl.handle.net/20.500.14660/1161***

Velásquez, F. (2010). La planeación territorial en Colombia: contexto, trayectoria y experiencias. Grupo Propuesta Ciudadana.

Wyn, J. (2008). Nuevos patrones de transición de la juventud en la educación en Australia. En R. Bendit et al. (comps.) Transiciones juveniles: procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado (pp. 33-46). Prometeo.